

La política exterior de España con Asia-Pacífico: prioridades y retos

Coordinador:
Pablo Bustelo

Real Instituto Elcano

La política exterior de España con Asia-Pacífico: prioridades y retos

**Coordinador:
Pablo Bustelo**

Real Instituto Elcano

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es una fundación privada, independiente de la administración pública y de las empresas que mayoritariamente la financian. Se constituyó, bajo la Presidencia de Honor de S.A.R. el Príncipe de Asturias, el 27 de diciembre de 2001, para servir de foro de análisis y discusión sobre la actualidad internacional y muy particularmente sobre las relaciones internacionales de España.

El Instituto se define como una institución apartidista aunque no neutral, que mediante aproximaciones y métodos científicos multidisciplinares trata de desarrollar una perspectiva estratégica y global, con vocación prospectiva, y con el fin de generar propuestas políticas y sociales que puedan ser aplicadas en la práctica.

Los Informes Elcano, cada uno de ellos fruto de la reflexión de un amplio grupo de trabajo de especialistas que representan a diferentes ámbitos y visiones de la sociedad, responden a la necesidad de aportar propuestas concretas a temas relevantes para la política exterior española.

© 2006. Fundación Real Instituto Elcano
de Estudios Internacionales y Estratégicos
Príncipe de Vergara, 51
28006 Madrid
www.realinstitutoelcano.org

Diseño y maquetación: Distinctum, S.L. y
Quinteral Servicios Gráficos, S.L.
Impresión: Quinteral Servicios Gráficos, S.L.
Deposito legal: M-00000-2006
ISSN: 1698-885X
ISBN: 84-689-9803-6
Ejemplar gratuito. Prohibida la venta.

Agradecimientos

Este informe no habría sido posible sin el trabajo dedicado y el apoyo de muchas personas. En primer lugar, de los expertos, investigadores y colaboradores que se mencionan en la nota metodológica final. Sus ponencias y presentaciones en las sucesivas reuniones del grupo de trabajo, así como sus comentarios, tanto en las distintas reuniones como sobre el borrador del texto final, han sido fundamentales para orientar el contenido del Informe, para mejorar su resultado y para determinar las recomendaciones que figuran en la última parte de este texto.

Quiero mencionar especialmente a los autores de las ponencias y comentarios, y entre ellos a José Eugenio Salarich, director general de Política Exterior para Asia y el Pacífico en el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. También a otros miembros del grupo que han comentado el borrador del texto final, como Eugenio Bregolat (ex embajador en China y embajador de España en Andorra), y los profesores Mario Esteban, Sean Golden, Alejandro Lorca, Augusto Soto y Jacinto Soler.

En segundo término, algunos miembros del Consejo Científico del Real Instituto Elcano han hecho comentarios y sugerencias sobre el funcionamiento del área de Asia-Pacífico, que, como investigador principal de esa área, deseo también agradecer.

De igual modo, quiero dar las gracias a Rafael Conde de Saro, embajador de España en la India y antiguo director general de África, Asia y Pacífico en el

Ministerio de Asuntos Exteriores, y a Javier Conde de Saro, ex embajador de España en Japón y actual presidente de la Sociedad Española de Exposiciones Internacionales, que han tenido la amabilidad de hacer comentarios detallados al borrador.

El presidente del Real Instituto Elcano, Gustavo Suárez Pertierra, el director, Gil Carlos Rodríguez Iglesias, y los subdirectores Charles Powell y Pilar Tena han tenido la amabilidad de comentar la actividad del grupo de trabajo y de trasladarme sus impresiones sobre el borrador del Informe.

Finalmente, me gustaría agradecer la ayuda de Marisa Figueroa y de Cristina Soler en la coordinación del grupo de trabajo, así como la paciente y eficiente labor de Miguel de Avendaño en la edición del texto.

Pablo Bustelo (coordinador)
julio de 2006

Índice

Índice de cuadros y gráficos	6
Resumen ejecutivo	7
Introducción	19
Parte primera. La creciente importancia de Asia-Pacífico en el mundo	23
1.1. El auge económico	24
1.2. El creciente poder político y militar	35
1.3. La creciente importancia en la seguridad internacional	39
1.4. El creciente poder cultural	42
Parte segunda. Efectos actuales y potenciales sobre España	49
Parte tercera. El déficit de presencia de España en Asia-Pacífico	61
3.1. La presencia comercial e inversora	62
3.2. La cooperación española	75
3.3. La presencia política	77
3.4. La presencia cultural	80
Parte cuarta. Recomendaciones	87
Nota metodológica	107

Índice de cuadros y gráficos

Gráfico 1.A. Peso relativo en el producto bruto mundial (en paridad de poder adquisitivo), 1980-2005 (en %)	26
Gráfico 1.B. Peso en el crecimiento del producto bruto mundial (en PPA), 1990-2005	27
Cuadro 1.1. Distribución del comercio mundial de bienes y servicios, 1983 y 2005 (en %)	28
Gráfico 1.C. Exportaciones de productos de tecnologías de la información y la comunicación (TIC, en miles de millones de dólares), 1996-2004	32
Gráfico 1.D. Distribución del producto bruto mundial (PPA), 2005, 2010 y 2020 (en %)	33
Cuadro 1.2. Distribución del producto mundial en dólares corrientes, 2004, 2025 y 2050 (en %)	34
Cuadro 1.3. Emisiones de CO ₂ (millones de toneladas métricas), 1990 y 2002	40
Cuadro 1.4. Número de personas que hablaban y hablarán cada idioma como lengua materna (millones y porcentajes de la población mundial), 1995 y 2050	46
Cuadro 3.1. Distribución geográfica del comercio exterior de España y del mundo, 2005 (en %)	63
Cuadro 3.2. Tasas de crecimiento anual medio de las importaciones y exportaciones de España por regiones y países seleccionados, 1995-2005	64
Cuadro 3.3. Proporción en las importaciones totales de España, 1995 y 2005 (en %)	64
Cuadro 3.4. Proporción en las exportaciones totales de España, 1995 y 2005 (en %)	65
Gráfico 3.A. Déficit comercial de España con Asia-Pacífico, 1995-2005 (millones de euros y porcentaje del déficit comercial total)	66
Cuadro 3.5. Inversión directa bruta (descontadas ETVE) de empresas españolas en el mundo, 1996-2004 (millones de euros y porcentajes)	67
Cuadro 3.6. Distribución geográfica de la inversión directa de España (bruta, descontadas ETVE) y del mundo, 2004 (en %)	68
Cuadro 3.7. Distribución geográfica de la inversión directa neta de la UE y de España, 2003 (millones de euros y porcentajes)	69
Gráfico 3.B. Evolución de la inversión directa de empresas españolas en Asia-Pacífico, 1996-2005 (millones de euros y porcentajes)	70
Cuadro 3.8. Distribución por países de la inversión española en Asia-Pacífico, 2004 y media anual 1996-2004 (millones de euros y porcentajes)	71
Cuadro 3.9. Inversión directa asiática en el mundo (millones de dólares) e inversión asiática en España (millones de euros), por países de origen	73
Gráfico 3.C. Inversión directa de países asiáticos en España, 1993-2005 (millones de euros y porcentaje de la inversión total recibida)	74
Cuadro 3.10. Distribución geográfica de la AOD neta de España, el CAD y la UE, 2004 (en %)	76
Cuadro 3.11. Visitas oficiales a países de Asia-Pacífico del presidente de la República Francesa, Jacques Chirac, y sus delegaciones oficiales (2004-2006)	78

Resumen ejecutivo

1. La creciente importancia de Asia-Pacífico en el mundo

Desde el último tercio del siglo XX se está registrando un desplazamiento del centro de gravedad del mundo hacia Asia-Pacífico. Ese movimiento se va a acentuar sin duda en los próximos decenios.

Asia-Pacífico va a aumentar sus funciones de motor del crecimiento a escala mundial y de factor de desarrollo en el resto del mundo. Además, la región se va a convertir en el próximo centro del equilibrio global de poder político y militar. Por añadidura, Asia-Pacífico es ya uno de los frentes en la lucha contra el terrorismo y otras amenazas transnacionales. Finalmente, la región ha cobrado una gran importancia desde el punto de vista cultural y está destinada a ser un muy importante foco de irradiación cultural y de importación de productos culturales.

1.1 La importancia económica

Como el crecimiento económico de Asia-Pacífico ha sido bastante más alto que el del resto del mundo durante los últimos decenios, su peso en el producto bruto mundial, en paridad de poder adquisitivo (PPA), ha aumentado del 21% en 1980 al 37% en 2005, mientras que el de la eurozona, por ejemplo, ha caído del 20% al 15%. En 2020 el peso de Asia-Pacífico en el producto bruto mundial podría alcanzar el 43%, mientras que el de la UE será del 19%, la misma cifra que la de EEUU. Dos quintas partes del crecimiento económico mundial entre 2006 y 2020 se deberán a China y la India.

También ha aumentado sustancialmente, y se prevé que seguirá creciendo en los próximos años, el peso de

Asia-Pacífico en el comercio internacional de bienes y servicios, la demanda mundial de energía, los intercambios financieros internacionales, la emisión y recepción de turismo, la producción de ciencia y tecnología, la inversión directa extranjera y el tejido empresarial del mundo.

Asia-Pacífico es también importante porque el 70% de la pobreza mundial se concentra en esa región. En 2002 había en Asia-Pacífico 1.840 millones de personas con ingresos diarios inferiores a dos dólares en PPA. Aunque la pobreza disminuirá en los próximos años, todavía en 2015 más de un 60% de los pobres del mundo vivirá en Asia-Pacífico.

1.2 La importancia política y militar

Asia-Pacífico está alterando también el equilibrio político, por diferentes razones: la voluntad de Japón de tener una influencia política acorde con su peso económico, el activismo diplomático y comercial de China en varias regiones del mundo, el mayor peso de los grandes países asiáticos en los organismos internacionales, el impulso de Japón, China y otros países asiáticos a la cooperación regional, etc.

Asia-Pacífico cuenta ya con cuatro de los diez mayores presupuestos de defensa del mundo y se ha convertido también en el mayor mercado de armas convencionales. Además, Asia-Pacífico cuenta con cuatro potencias nucleares declaradas de las ocho que hay en el mundo.

1.3 La seguridad internacional

Entre los principales conflictos actuales y potenciales que puede registrar el mundo figuran varios situados en Asia-Pacífico.

Los focos de tensión actuales (Cachemira, China-Taiwán y Corea del Norte) podrían, en el peor de los casos, desembocar en graves conflictos armados. Entre los focos potenciales figuran contenciosos por los recursos naturales y la creciente rivalidad entre China y Japón.

Además, en Asia-Pacífico se dan cita numerosas amenazas transnacionales. Hay terrorismo internacional islamista radical en países como Pakistán, Indonesia y Filipinas. El deterioro del medio ambiente es considerable. Asia-Pacífico podría ser también escenario y lugar de origen de graves pandemias: por ejemplo, la variante H5N1 de la gripe aviaria que se inició en la región en 1997 y que se acentuó en 2005. Asia-Pacífico registra importantes actividades de crimen organizado transnacional, como son el tráfico de drogas, el contrabando de seres humanos, el tráfico de armas, el blanqueo de dinero y la piratería marítima. La proliferación de armas de destrucción masiva es otra gran amenaza, por la actitud de Corea del Norte y las rivalidades en la región.

1.4 El creciente poder cultural

El *soft power* de Asia-Pacífico sigue siendo inferior al de EEUU y Europa, pero crecerá en los próximos años como resultado del renacimiento económico de Japón y de la mayor proyección cultural y política internacional de China y la India.

Ha crecido la influencia de Japón en moda, alimentación, arquitectura, música, etc., además de aspectos relacionados con la electrónica de consumo, los automóviles, la robótica, los juegos de ordenador, los dibujos animados (*anime*), los cómics (*manga*),

etc. El interés por el idioma japonés ha crecido mucho fuera de Japón. En cuanto a China, son cada vez más atractivos en el mundo diversos aspectos: idioma, sistema educativo superior, literatura, novela, cine, modelo de desarrollo económico y estrategia de “ascenso pacífico” en el sistema internacional. En lo que se refiere a la India, su cine produce más películas que Hollywood y su literatura empieza a ser muy conocida fuera del país, en parte por el apoyo de la diáspora india. Además, la India tiene la mayor democracia del mundo, así como un sistema judicial independiente, lo que le otorga algunas ventajas con respecto a China.

Otros países asiáticos han fortalecido su influencia cultural exterior. Entre otros, es el caso de Corea del Sur, cuyo cine, por ejemplo, ha hecho incursiones notables en Occidente.

2. Los efectos actuales y potenciales en España

2.1 Inmigración

La inmigración asiática en España ha aumentado sustancialmente en los últimos años y seguramente continuará creciendo en los próximos. Tiene peculiaridades que la hacen particularmente valiosa para España. Las actividades empresariales son significativas para muchos inmigrantes asiáticos, mientras que sus vinculaciones internacionales son muy estrechas.

2.2 Impacto económico

Asia-Pacífico constituye ciertamente una amenaza para determinados intereses en nuestro país pero es también una gran oportunidad económica. De hecho, Asia-Pacífico es ya una variable esencial del desarrollo económico de España y su influencia a este

respecto tenderá a ser mayor con el paso del tiempo.

Las importaciones de bienes de consumo procedentes de Asia-Pacífico han tenido un efecto beneficioso para los consumidores españoles, que han podido acceder a bienes más baratos, y para la inflación española, que ha crecido menos de lo que hubiera aumentado en ausencia de esas importaciones.

Sin embargo, la acusada competitividad de algunos países asiáticos, por razones de salarios o de tecnología, ha creado en ocasiones dificultades para ciertos sectores económicos: textil, calzado, juguetes, construcción naval, muebles, etc. La presión de las importaciones desde países asiáticos de bajos salarios no hará sino continuar a medida que aumenten las exportaciones de países como Vietnam, la India, Bangladesh y Pakistán.

La deslocalización de empresas españolas hacia Asia-Pacífico o de empresas asiáticas (japonesas y coreanas) en España hacia zonas más ventajosas en Europa oriental ha generado tensiones y una opinión pública en general recelosa de esas empresas, que hasta hace pocos años eran claramente bienvenidas.

El poder financiero de Asia-Pacífico tiene la capacidad de determinar muy estrechamente el nivel de los tipos de interés a escala internacional y las cotizaciones de las diferentes monedas. A la economía europea –y por tanto a la española– le interesa sobremanera que los actuales desequilibrios globales se resuelvan de una manera ordenada y gradual.

Además, Asia-Pacífico supone grandes mercados actuales y potenciales para la exportación de bienes y servicios y la inversión empresarial desde España y es también una fuente actual y futura de turistas, inversiones y estudiantes.

2.3 Impacto político

La escasa presencia de nuestro país en Asia-Pacífico hace y hará más difícil la consolidación de España como una potencia media con intereses globales y, por tanto, su posición política internacional, con independencia de la orientación que, en cada momento, pueda adoptar la política exterior general de nuestro país.

En la actualidad, la cooperación estrecha con Asia-Pacífico abre oportunidades para defender mejor el multilateralismo eficaz, la resolución pacífica de los conflictos y el respeto por la legalidad internacional.

2.4 Impacto en asuntos de seguridad

Asia-Pacífico es un factor clave de nuestra seguridad exterior. El terrorismo islamista en Indonesia, Pakistán y Filipinas tiene vínculos más o menos estrechos con las redes de al-Qaeda. El deterioro del medio ambiente en Asia-Pacífico tiene no sólo graves efectos negativos en el bienestar de la población de la región sino también consecuencias globales de gran importancia.

En lo que se refiere a las enfermedades, una pandemia de gripe, provocada por una mutación de la gripe aviaria procedente de Asia-Pacífico, podría tener una incidencia catastrófica en España.

En cuanto al crimen organizado transnacional, la experiencia de España en la lucha contra el tráfico de drogas y de

seres humanos y contra el blanqueo de dinero puede ser útil en Asia-Pacífico.

2.5 Impacto cultural

El intercambio y la cooperación en materia cultural entre España y Asia-Pacífico pueden contribuir mucho a las iniciativas de la "Alianza de Civilizaciones" y del "Diálogo de Culturas y Civilizaciones" y, por tanto, a la comprensión, la tolerancia, la estabilidad y la paz en el mundo.

Asia-Pacífico abre grandes oportunidades para la proyección exterior de la lengua y la cultura española y para la expansión internacional de las industrias culturales de nuestro país.

3. El déficit de presencia de España en Asia-Pacífico

La dimensión asiática de la política exterior de España ha sido una asignatura pendiente, continuamente aplazada, en la actividad internacional de España. Las cosas cambiaron con la aprobación en 2000 del *Plan Marco Asia-Pacífico 2000-2002*, que se prorrogó en un segundo tramo 2002-2004. Ese plan ha tenido continuidad, a partir de 2005, con el *Plan de Acción Asia-Pacífico 2005-2008*.

3.1 La presencia comercial e inversora

El comercio exterior de España con Asia-Pacífico supone menos de una décima parte del comercio exterior total de nuestro país. Sin embargo, Asia-Pacífico es responsable del 26% del comercio internacional. Las importaciones procedentes de Asia-Pacífico, que alcanzaron los 29.500 millones de euros en 2005, han crecido mucho y representan ya el 12,7% de las importaciones totales. Por el contrario, las exportaciones españolas a Asia-Pacífico, que ape-

nas llegaron a 5.900 millones de euros en 2005, han visto reducirse su peso relativo en las exportaciones totales, del 5,5% en 1995 al 3,8% en 2005. El déficit comercial de España con Asia-Pacífico se ha quintuplicado entre 1995 y 2005 y supone más del 30% del déficit total desde 1997.

La inversión directa de empresas españolas en Asia-Pacífico ha aumentado de 21 millones de euros en 1996 a 128 millones en 2005, pero esa última cifra supone menos del 0,6% de la inversión española en el exterior, mientras que Asia-Pacífico recibe más de una cuarta parte de la inversión directa mundial. En 2005 la inversión española fue mayor en África que en Asia-Pacífico. La inversión directa de las empresas españolas en Japón y China fue inferior a los 50 millones de euros en cada caso. La inversión en la India no llegó ni siquiera al millón de euros. A título de comparación, la inversión en América Latina superó en 2005 los 3.500 millones de euros.

En cuanto a la inversión asiática en España, sus cifras son muy modestas: apenas 94 millones de euros de media anual en 1993-2005, equivalentes al 0,9% de la inversión directa extranjera en España.

3.2 La cooperación española en Asia-Pacífico

La ayuda oficial al desarrollo (AOD) en Asia-Pacífico representó el 9,3% de la AOD bilateral bruta de España en 2004, esto es, un porcentaje inferior a los de América Latina (44,0%), Mediterráneo (13,2%) y África subsahariana (12,5%).

Ese porcentaje es seguramente insuficiente, porque muchos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio distan de

estar cumpliéndose en varios países de Asia-Pacífico y especialmente en Asia meridional.

Además, buena parte de la AOD bruta de España en Asia-Pacífico ha consistido en créditos del Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD). Estos fondos son ligados, reembolsables y tienen escasa incidencia en la reducción de la pobreza y en el cumplimiento de los otros Objetivos de Desarrollo del Milenio. Una segunda característica de la AOD española en Asia-Pacífico es que se ha concentrado en unos pocos países.

3.3 La presencia política

En primer lugar, las visitas oficiales de alto nivel a Asia-Pacífico han sido escasas. El nivel, ritmo e intensidad de las visitas oficiales de autoridades españolas a países de Asia-Pacífico palidecen en comparación con los países de nuestro entorno.

En segundo término, los diálogos políticos bilaterales no han tenido un gran contenido, al menos si se juzga por las escasas visitas oficiales a España de dignatarios asiáticos.

En tercer lugar, España ha tenido una insuficiente presencia diplomática en Asia-Pacífico. Hasta la fecha sólo hay doce Embajadas en la región (sin contar Afganistán, Australia y Nueva Zelanda). Muchas de esas representaciones no tienen medios humanos y materiales suficientes. En cuanto a los consulados, la cifra es muy escasa.

En cuarto lugar, la estructura del Ministerio de Asuntos Exteriores no siempre ha otorgado a Asia-Pacífico la atención merecida. En 2003-2004 la antigua Dirección General para Asia-Pacífico se integró en una

Dirección General para Asia, Pacífico y América del Norte, con un ámbito de actuación excesivamente amplio. En 2004 se recuperó la Dirección General para Asia y el Pacífico, pero carece de medios humanos y materiales adecuados.

En quinto lugar, los Foros (con China y Japón) y Tribunales (con Filipinas, Corea del Sur y la India) han sido instrumentos valiosos para el acercamiento de las sociedades civiles así como para un diálogo político de carácter público. Con todo, su visibilidad ha sido relativamente escasa, quizá por falta de asistencia a ellos de las más altas instituciones del Estado.

En sexto lugar, España ha tenido escaso protagonismo en los foros multilaterales con Asia-Pacífico (ASEM, cumbre de la UE con la ASEAN), con la excepción de ASEM, y ha mostrado poco interés por el Foro Regional de la ASEAN (ARF).

Finalmente, España ha participado poco en el diseño y la aplicación de la política de la UE con respecto a Asia-Pacífico y en la agenda asiática de los principales organismos multilaterales.

3.4 La presencia cultural

El *Plan Marco* ha mostrado resultados aceptables y a veces sobresalientes en algunos casos en materia cultural.

En primer lugar, Casa Asia, que se creó en Barcelona en 2002, se ha convertido, gracias a su intensa, brillante y continuada actividad, en referencia imprescindible para las actividades sobre Asia-Pacífico en España.

En segundo lugar, se creó en 2003 el título universitario oficial de Licenciado en Estudios de Asia Oriental, de segun-

do ciclo. Esa licenciatura se imparte, hasta la fecha, en varias universidades.

En tercer lugar, durante la etapa de vigencia del *Plan Marco* destacó el nombramiento del embajador Delfín Colomé como director ejecutivo de la Fundación Asia-Pacífico-Europa (ASEF), en Singapur, en la que desempeñó una labor sobresaliente entre octubre de 2000 y octubre de 2005.

En cuarto lugar, se crearon dos nuevas Consejerías de Educación en las Embajadas de Manila (2002) y de Pekín (2004). En 2000 únicamente existía una Consejería de Educación en Canberra.

En quinto lugar, han aparecido en los últimos años becas adicionales a las convencionales, como las de la Fundación ICO (*Becas Asia-Pacífico, desde 2003-2004*) o las gestionadas por Casa Asia (Ruy de Clavijo, Antoni de Montserrat y Casa Asia-La Caixa).

Por último, hay que destacar que las actividades culturales y de promoción del conocimiento científico en Asia-Pacífico promovidas por diferentes departamentos de la Administración han aumentado en cantidad y calidad.

Además, aunque no estuvieran contempladas en el *Plan Marco*, en los últimos años se han conseguido también otros logros importantes, como el Pabellón español en la Exposición Universal de Aichi (Japón) en 2005; los diferentes *Años de España*; las muestras del Museo del Prado en Japón; la colaboración Casa Asia-CIDOB-Real Instituto Elcano, que ha dado lugar al *Anuario Asia-Pacífico*, cuya primera edición se presentó en 2005 y la segunda en 2006; etc.

Sin embargo, los resultados culturales y educativos del *Plan Marco* han tenido también sus importantes limitaciones. Entre otros, cabe destacar los siguientes. El primer problema ha estado relacionado con los continuos aplazamientos de la apertura de un Instituto Cervantes en China, Japón y la India, para sumar al Instituto situado en Manila. Un segundo problema es que la política de visados sigue dificultando la visita de académicos y estudiantes asiáticos a España, especialmente en los casos de China y la India. Un tercer problema es que la dotación de fondos de acción cultural de las Embajadas y los Consulados Generales es todavía insuficiente. En cuarto lugar, pese a los progresos realizados, la política de becas debe ser potenciada aún más, tanto para atraer a más estudiantes asiáticos a España como para permitir la formación de un mayor número de estudiantes españoles en Asia-Pacífico. En quinto lugar, no ha habido una apuesta decidida por la formación de intérpretes de lenguas asiáticas y por los estudios sobre Asia-Pacífico en la educación primaria y secundaria, entre otros aspectos desatendidos en la formación y la educación.

4. Recomendaciones

De lo expuesto en los apartados anteriores se desprende que la política exterior de España con Asia-Pacífico ha mejorado mucho en años recientes, desde la aprobación del *Plan Marco Asia-Pacífico* en 2000 y la puesta en marcha en 2005 del *Plan de Acción Asia-Pacífico 2005-2008*. Con todo, ahora es el momento de pasar de los discursos y los planes a los hechos y las acciones.

Este Informe termina con una serie de recomendaciones.

1. Asia-Pacífico debe convertirse en una prioridad de la política exterior de España.

España, que es la octava mayor economía del mundo y una potencia media con intereses globales, no puede permitirse el lujo de seguir ausente de Asia-Pacífico. No cabe escudarse en que el “espacio natural” de nuestra política exterior es la Unión Europea, el norte de África y América Latina y el Caribe. Asia-Pacífico debe pasar al mismo plano de esas prioridades geográficas de la política exterior.

2. El Plan de Acción Asia-Pacífico debe cumplirse al máximo y, a más largo plazo, la política exterior con esa región debe seguir siendo una política de Estado.

Para que Asia-Pacífico aumente notablemente su importancia en la política exterior de España, hace falta que el *Plan de Acción Asia-Pacífico 2005-2008* se cumpla, al menos en sus aspectos principales. Para que la política exterior con Asia-Pacífico siga siendo una política de Estado es preciso no sólo que continúe suscitando consenso entre los principales partidos políticos (como ha ocurrido, en efecto, desde 2000) sino también que implique cada vez más en su diseño y en su aplicación –lo que el *Plan de Acción* ha tenido particularmente en cuenta– a la Administración central, los gobiernos autonómicos, las Administraciones locales, los empresarios, los sindicatos, el mundo académico, los agentes culturales, etc.

3. La Dirección General de Política Exterior para Asia y el Pacífico, las Embajadas en la región y Casa Asia deben contar con medios humanos y materiales adecuados.

En el caso de la Dirección General de Política Exterior para Asia y el Pacífico, del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, es de esperar que la reforma en curso del Servicio Exterior le otorgue medios humanos y materiales a la altura de las grandes responsabilidades que se le han encomendado y que gestiona en un contexto de clara escasez de recursos. Las Embajadas en la región deben tener más medios humanos y materiales. Las asignaciones públicas para Casa Asia deberían comprometerse para un período largo y mantenerse en el tiempo, especialmente si llegara a fallar o a reducirse el interés actual del sector privado por patrocinar sus actividades.

4. La política exterior de España con Asia-Pacífico debe adaptarse a las especificidades nacionales o regionales y ser diversificada y pragmática.

Dada la enorme heterogeneidad de la región, es obligado adaptarse a las especificidades de cada país o de cada grupo de países. Además, Asia-Pacífico no se limita a Japón, China y la India, por muy grandes que sean sus economías y sus civilizaciones. Finalmente, la política exterior ha de ser pragmática, en el sentido de que debe valorar adecuadamente en cada ocasión los antecedentes, medir las posibilidades de cada momento y tomar conciencia de las diferentes perspectivas de futuro.

5. Es imprescindible potenciar al máximo las visitas oficiales al más alto nivel posible.

En muchos países de Asia-Pacífico se otorga una gran importancia al conocimiento personal y al trato directo entre gobernantes. Las visitas del jefe del

Estado y del presidente del Gobierno deberían producirse con una periodicidad, cuanto menos, anual y, si fuera posible, semestral.

6. Los Foros y Tribunales con países de Asia-Pacífico deben ser dotados de mayor contenido y visibilidad.

Los Foros y las Tribunales deberían tener unas agendas que incluyesen la discusión de temas sustanciales y contar, como mínimo, con la presencia del ministro de Asuntos Exteriores en todos los casos. En el caso de los países de mayor interés estratégico, la presencia del presidente del Gobierno podría ser de enorme ayuda. Además, habría que transformar la Tribuna con la India en Foro, para que España tenga foros con cada uno de los tres grandes países de la región.

7. Es preciso abrir, cuando resulte posible, más representaciones diplomáticas en la región.

Tener sólo doce Embajadas en Asia-Pacífico (sin contar Afganistán, Australia y Nueva Zelanda) no parece suficiente para un país del peso internacional de España. Aunque se ha previsto abrir la Embajada en Dacca (Bangladesh), sería preciso además tener alguna más en Asia meridional, sudoriental y central.

8. España debe participar más en la política de la UE con Asia-Pacífico y sacar más provecho de ella.

Puesto en algunas facetas de la relación con Asia-Pacífico el margen de actuación bilateral de España es reducido (por ejemplo, en asuntos de seguridad), es preciso poner en juego la capacidad de acción multilateral de nuestro país a través de la UE.

9. España puede y debe ofrecer a algunos países de Asia-Pacífico su experiencia en aspectos como la transición política, la modernización del Estado o la atracción de turismo.

España tiene una experiencia, de gran atractivo internacional, en las reformas jurídicas necesarias para la creación y modernización del Estado de Derecho y de las autonomías. Además, dado el rango de potencia turística mundial que ostenta España, puede ser un punto de referencia para países asiáticos que quieran desarrollar esa actividad. Por tanto, para algunos países de Asia-Pacífico la experiencia española tiene un extraordinario interés.

10. Para aumentar la presencia comercial y el número de empresas implantadas en Asia-Pacífico, las medidas convencionales no son suficientes.

Es preciso aumentar sustancialmente la presencia comercial en Asia-Pacífico (especialmente en China y la India) y la implantación de empresas españolas en la región. Las empresas deben ser conscientes del gran coste que supone no estar o estar poco en Asia-Pacífico, que es el gran reto de la internacionalización española en los primeros decenios del siglo XXI. El proceso de internacionalización empresarial seguirá siendo incompleto si no incluye una clara dimensión asiática.

Para fomentar las exportaciones, la experiencia ha demostrado que no bastan las tradicionales misiones comerciales sino que hay que buscar fórmulas imaginativas, como la publicidad masiva en prensa escrita y en Internet, el aprovechamiento de las plataformas cultura-

les que suponen los Institutos Cervantes, la triangulación, la visita de empresarios asiáticos para que conozcan en España los productos, la promoción con hoteles o la colaboración más intensa entre las Cámaras de Comercio, la Administración y el mundo académico.

La inversión en Asia-Pacífico es necesaria para defenderse de la competencia (de otras empresas occidentales o de las propias empresas asiáticas) y para consolidar y ampliar el negocio.

11. Es preciso hacer lo que sea posible para potenciar, pese a la coyuntura adversa, las inversiones asiáticas en España y para aprovechar sus sinergias en diferentes aspectos.

En 2004 Asia-Pacífico fue el origen del 14% de la inversión directa mundial mientras que supuso apenas el 0,4% de la inversión directa extranjera en España. La recuperación económica de Japón y la aparición de China y la India como países inversores en el extranjero hacen que la situación en los países de origen sea particularmente favorable. No obstante, los fenómenos de deslocalización hacia Europa central y oriental de algunas empresas asiáticas instaladas en España, procesos que desgraciadamente podrían continuar, oscurecen seriamente el panorama. Se trata, por tanto, de aumentar el número de empresas asiáticas implantadas en nuestro país y de incrementar el volumen de su inversión, pero también de evitar, en la medida de lo posible, las deslocalizaciones de empresas ya instaladas.

12. Es esencial mejorar la captación del turismo asiático en España, promoviendo campañas de informa-

ción y vuelos directos, entre otros instrumentos.

El turismo asiático en España, aunque todavía escaso, es importante porque contribuye mucho a la imagen-país y promueve el desarrollo de sectores importantes para la economía española. Los principales problemas del turismo asiático en España son que nuestro país no tiene tradición como mercado turístico en Asia-Pacífico y que las conexiones aéreas son inadecuadas, aunque en 2005 se abrieron varias líneas directas entre España y China. No existe todavía un línea directa entre España y Japón, España y la India, etc.

13. La cooperación para el desarrollo en Asia-Pacífico debería aumentar y racionalizarse, tanto sectorialmente como geográficamente.

Aunque la cooperación española tiene otras áreas geográficas prioritarias (América Latina, Magreb y África subsahariana), la parte destinada a Asia-Pacífico debería aumentar gradualmente hasta el 15% o 20% de la ayuda oficial bruta. Además, es necesario que se reduzca la importancia de los créditos FAD en la cooperación con Asia-Pacífico. En 2004 casi dos terceras partes de la ayuda bilateral bruta de España a Asia-Pacífico correspondieron a desembolsos del FAD, que son fondos ligados, reembolsables y con escasa incidencia en la reducción de la pobreza y en el cumplimiento de los otros Objetivos de Desarrollo del Milenio. Otro cambio necesario en la cooperación española con Asia-Pacífico es que, pese a los progresos de los últimos años, se sigue concentrando en un número pequeño de países, que son Filipinas, China y Vietnam, a los que se han añadido recientemente Camboya,

Timor Oriental y Bangladesh. No parece tener mucho sentido que la cooperación española esté prácticamente ausente de los grandes países de Asia meridional, con la única excepción de Bangladesh, y de otros países muy pobres de Asia-Pacífico oriental, como Laos.

14. Las posibilidades de triangulación España-América Latina-Asia-Pacífico presentan varias ventajas, que hay que saber explotar.

La triangulación España-América Latina-Asia-Pacífico fue un tema ya planteado en el *Plan Marco* de 2000. Casa Asia, que ya ha organizado varias jornadas anuales sobre triangulación, debe continuar con esa importante iniciativa. Las dimensiones de la triangulación son diversas y no en todos los planos existen posibilidades similares.

15. La inmigración asiática debe ser valorizada, con miras a evitar brotes de racismo y xenofobia y a potenciar sus contribuciones, en diferentes ámbitos, a la sociedad española.

Además de ser, como es natural, un factor de enriquecimiento cultural y social, la inmigración asiática, por sus características peculiares (su espíritu emprendedor y su vinculación con redes transnacionales) supone un importante activo para la economía española. El bilingüismo en las comunidades asiáticas puede ser un factor importante de progreso si se cultiva adecuadamente el potencial estratégico de los niños y niñas que forman parte de esas comunidades y que estudian en España. En años venideros, si se crea un programa adecuado, pueden ser de extrema utilidad para las empresas y para el sistema educativo.

16. Casa Asia debe ampliar sus actividades fuera de Barcelona y recibir un apoyo presupuestario suficiente y una colaboración institucional adecuada para esa tarea.

La actividad de Casa Asia ha sido sobresaliente desde su creación en 2002. Esa actividad debe proseguir y, si cabe, intensificarse incluso. La actividad de Casa Asia fuera de Barcelona debe hacerse más continua e intensa, pese a los esfuerzos desplegados en tiempos recientes. En particular, es preciso que las delegaciones existentes y potenciales de Casa Asia fuera de Barcelona (en Madrid, Valencia, Galicia, etc.) dispongan de los medios económicos y del apoyo institucional que sus labores requieren.

17. Las iniciativas culturales y educativas deben ser llevadas adelante con rigor, profesionalidad y medios adecuados.

Hay que evitar retrasos en la apertura de los Institutos Cervantes en Asia-Pacífico, porque tal cosa daña la imagen de España en esa región. La política de visados debe ser revisada para que no dificulte la llegada de estudiantes, profesores e incluso empresarios asiáticos, especialmente en China y la India. La dotación de fondos de acción cultural de las Embajadas y los Consulados Generales debe ser aumentada. Pese a los progresos realizados, la política de becas debe ser potenciada aún más, tanto para atraer a más estudiantes asiáticos a España como para permitir la formación de un mayor número de estudiantes españoles en Asia-Pacífico. Debe haber una apuesta decidida por la formación de intérpretes de lenguas asiáticas, por los estudios universitarios impartidos en inglés y por que

Asia-Pacífico esté presente en la educación primaria y secundaria.

18. Es preciso aprovechar la favorable coyuntura, que podría no durar mucho tiempo, para fomentar un mayor acercamiento entre España y Asia-Pacífico.

La fascinación económica y empresarial por China y la India, el renacimiento económico de Japón, la proximidad en el tiempo de grandes eventos (los Juegos Olímpicos de Pekín en 2008 y la Exposición Universal de Shanghai en 2010), los años de España (como el Año de España en China en 2007), son algunos de los factores que hacen pensar que la coyuntura es favorable para impulsar decididamente un acercamiento mayor y más intenso de España a Asia-Pacífico. En otros términos, existe una ventana de oportunidad que es necesario aprovechar.

19. Los retos que la política exterior de España con Asia-Pacífico tiene por delante en los próximos años exigen que se establezcan objetivos prioritarios con medios adecuados.

Es necesario otorgar prioridades diferentes a los distintos objetivos, con miras a concentrar sucesivamente los esfuerzos en tareas realizables y a empezar por las medidas esenciales. Entre las recomendaciones específicas que se han enumerado en esta parte del Informe, cabe destacar las siguientes como objetivos urgentes: desarrollar una agenda de visitas oficiales regulares, al más alto nivel posible, a países de Asia-Pacífico; dotar con más recursos a la Dirección General de Asia y el Pacífico en el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, así como a las Embajadas en la región; fomentar una

mayor presencia comercial e inversora de las empresas españolas en la región; desarrollar el turismo asiático en España; propiciar una formación avanzada de la segunda generación (bilingüe) de inmigrantes asiáticos; seguir dotando a Casa Asia de medios humanos y materiales adecuados y asegurando que recibe el máximo apoyo institucional de otros departamentos de las administraciones públicas; abrir urgentemente los Institutos Cervantes previstos; facilitar que dispongan de personal cualificado; y modificar la política de visados, especialmente en los casos de China y la India, para potenciar la llegada de estudiantes, profesores, investigadores y empresarios asiáticos y, a la vez, evitar el uso abusivo y fraudulento de esas facilidades.

20. Las recomendaciones señaladas anteriormente deben llevarse adelante con paciencia pero también con una clara determinación.

Cuando dentro de unos años los historiadores y los especialistas en relaciones internacionales se interesen por lo que hoy es actualidad en la política exterior de España, es de esperar que no tengan de decir que nuestro país volvió a dejar pasar el tren del reto asiático. Las administraciones públicas, pero también las empresas y, más en general, la sociedad civil, tenemos una ocasión, quizá irrepetible, para afianzar las relaciones de España con Asia-Pacífico. Es esencial que no dejemos pasar esa oportunidad.

Introducción

El centro de gravedad económico, político y cultural del mundo se está desplazando hacia Asia-Pacífico y ese movimiento continuará e incluso se acelerará en los próximos años. Ese desplazamiento obliga a un país como España, que es una potencia media pero que tiene intereses globales, a adaptarse y anticiparse ante esa cambiante realidad.

Es bien conocido que la política exterior de España ha registrado cambios sustanciales en los últimos años. Uno de los más significativos –por sus implicaciones a medio y largo plazo– ha sido la creciente atención que esa política ha prestado a Asia-Pacífico, una región que hasta hace bien poco apenas aparecía en el mapa de los intereses internacionales de nuestro país.

La cada vez mayor importancia de Asia-Pacífico en el escenario internacional, la muy escasa presencia de España en esa región y, en años recientes, la llegada tardía de nuestro país a la zona, especialmente en comparación con otros países de la Unión Europea, hicieron que el Gobierno español empezase, a partir de finales de los años noventa, a tomar medidas para promover un acercamiento de nuestro país a las diversas realidades asiáticas.

En el año 2000 el Ministerio de Asuntos Exteriores aprobó el *Plan Marco Asia-Pacífico*, que estuvo en vigor entre 2000 y 2004 y que fue una imprescindible llamada de atención sobre la necesidad de que España se interesase más por la región. Al *Plan Marco* le sucedió el *Plan de Acción Asia-Pacífico 2005-2008*, aprobado en 2005 y coordinado por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, que ha renovado y extendido ese interés.

El *Plan Marco* fue una advertencia necesaria sobre la importancia de Asia-Pacífico para la política exterior de España y despertó el interés por la región entre la clase política y en sectores enteros de la sociedad civil, cuya atracción por la zona había sido hasta entonces muy minoritaria. Hubo ciertamente unos pocos precursores, por ejemplo en el mundo empresarial o universitario, pero fueron excepcionales. Desde el *Plan Marco* existe pues una clara voluntad política de dotar de mayor relieve a la dimensión asiática en la política exterior de España, lo que concuerda con una creciente demanda en la opinión pública española. Con todo, pese sus loables objetivos y a los esfuerzos de los gobiernos de la época para llevarlo adelante, el *Plan Marco* se cumplió sólo de manera muy parcial, seguramente porque pecó de exceso de ambición y de falta de coordinación y porque careció de recursos presupuestarios adecuados.

El *Plan de Acción*, por su parte, pretende ser más pragmático, implica en mayor medida y de manera más coordinada a los diferentes estamentos de la Administración y asegura disponer de una dotación presupuestaria acorde con sus objetivos. Todavía es pronto, naturalmente, para valorar los resultados, ni siquiera en primera instancia, de un conjunto de actuaciones que fue presentado públicamente en diciembre de 2005. En cualquier caso, parece evidente que el *Plan de Acción* debe arrojar buenos resultados. Es necesario que sea así no sólo porque se trata de una iniciativa gubernamental importante en un asunto que es y debe seguir siendo una política de Estado; el *Plan de Acción* debe tener éxito sobre todo porque tal cosa interesa mucho a los diferentes sectores de la sociedad española

y también porque nuestro país no puede sencillamente permitirse el lujo de perder de nuevo el tren en Asia-Pacífico.

Desde su creación, el Real Instituto Elcano ha sido consciente de la importancia de Asia-Pacífico en el escenario internacional y, por tanto, de la necesidad de que la política exterior de España tuviera muy en cuenta esa región. A finales de marzo de 2004, el Instituto celebró un seminario sobre “Balance y perspectivas del *Plan Marco Asia-Pacífico*”, coincidiendo con la publicación del *Informe de seguimiento* (marzo de 2004) de dicho Plan.¹ A principios de 2005 el Instituto constituyó un grupo de trabajo sobre la política exterior de España con Asia-Pacífico, con miras a elaborar un Informe Elcano. Ese grupo de trabajo, cuya composición detallada figura al final de este Informe, ha funcionado hasta principios de 2006 y ha estado formado por representantes de la Administración, diplomáticos, académicos, empresarios, investigadores, etc.

En el marco de las sucesivas reuniones del grupo de trabajo, se presentaron ponencias y comentarios sobre los aspectos políticos, de seguridad, económicos, culturales y educativos del auge de Asia-Pacífico y de la relación de España con esa región. También se debatieron detalladamente tanto los resultados del *Plan Marco* como las ventajas, los inconvenientes y sobre todo las perspectivas del *Plan de Acción*.

El resultado de la actividad del grupo de trabajo ha sido doble. En primer lugar, las ponencias y comentarios fueron publicadas en la página web del Instituto así como en formato papel

a finales de 2005.² En segundo lugar, los materiales y los debates del grupo de trabajo debían plasmarse en un *Informe Elcano*, que es el que ve la luz ahora y cuyo texto figura en las páginas siguientes.

Todos los miembros del grupo de trabajo hemos coincidido en la necesidad, incluso a riesgo de incurrir en reiteraciones con estudios anteriores, de recalcar el creciente peso actual y potencial de Asia-Pacífico en el mundo, de poner de manifiesto una vez más el impacto que tal cosa tiene y tendrá en España y de insistir de nuevo en la todavía muy escasa presencia de nuestro país en esa región.

Así, en este *Informe* se analiza, en primer lugar, la creciente importancia de Asia-Pacífico en el escenario internacional, en los planos económico, político, de seguridad y cultural. En segundo término, se valora el impacto actual y potencial del ascenso asiático en España. En tercer lugar, se exponen los contornos de la todavía muy escasa presencia española en la región, pese a los esfuerzos desplegados, en diferentes ámbitos, durante los últimos años. Se repasan los diversos aspectos de esa presencia en diferentes planos: comercio, inversión, cooperación, política, seguridad y cultura.

Finalmente, con el ánimo de contribuir a una mejor y más rápida aplicación de las medidas contempladas en el *Plan de Acción*, de insistir en las prioridades que nos parecen más urgentes y de anticiparse a los retos a los que tendrá que hacer frente la política con Asia-Pacífico en los próximos años, este Informe termina con una serie de recomendaciones.

¹ Véase A. Avello et al., “Seminario: balance y perspectivas del Plan Marco Asia-Pacífico”, Documento de trabajo, nº 2004/13, Real Instituto Elcano, junio de 2004.

² Véanse las ponencias y los comentarios del grupo de trabajo en F. Delage et al., “España y Asia-Pacífico: materiales del grupo de trabajo Asia-Pacífico del Real Instituto Elcano”, *Documento de trabajo*, nº 2005/14, Real Instituto Elcano, diciembre de 2005. La versión electrónica está en la página web: <http://www.realinstitutoelcano.org/especialInformeAsiaREV.asp>.

Definición de Asia-Pacífico en este Informe

“Asia” los países que no se corresponden con dicha definición.

Por Asia-Pacífico se entiende, en este trabajo, el grupo formado por cuatro grandes zonas geográficas:

- (1) Asia central (6 países): Azerbaiyán, Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.
- (2) Asia meridional (7 países): Bangladesh, Bután, la India, Islas Maldivas, Nepal, Pakistán y Sri Lanka.
- (3) Asia oriental (19 países y territorios): los 10 países miembros de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN), esto es, Brunei, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Singapur, Tailandia y Vietnam, a los que se suman China, Corea del Norte, Corea del Sur, Hong Kong, Japón, Macao, Mongolia, Taiwán y Timor Este.
- (4) Pacífico: varios pequeños Estados del Pacífico, como, por ejemplo, Papúa Nueva Guinea, Nueva Caledonia, Fiji, Kiribati, Nauru, Palau, Tonga, Tuvalu, Wallis y Futuna, etc.

No se incluyen los países desarrollados de Oceanía (Australia y Nueva Zelanda) ni tampoco los países del “Gran Oriente Medio” (los países árabes, Israel, Turquía y Afganistán) que, en ocasiones, se incluyen en otras definiciones de Asia-Pacífico.

Los datos sobre Asia-Pacífico que figuran en estas páginas se refieren a esa definición estricta de Asia-Pacífico. Por ejemplo, los datos sobre comercio e inversión de España han sido corregidos, excluyendo de

La creciente importancia de Asia-Pacífico en el mundo

Desde el último tercio del siglo XX el mundo está registrando un desplazamiento del centro de gravedad del planeta hacia Asia-Pacífico, desplazamiento que se va a acelerar sin duda en los próximos decenios.

En primer lugar, Asia-Pacífico va a acentuar sus funciones de motor del crecimiento económico a escala mundial y de factor de desarrollo en el resto del mundo. Asia-Pacífico no sólo es ya y va a seguir siendo una importante locomotora de la economía mundial sino que su evolución económica afecta ya –y seguirá afectando– sustancialmente a la del resto del mundo. Los efectos económicos del auge de Asia-Pacífico son de diverso tipo. Muchos países de la región son temibles competidores comerciales en mercados internos y terceros de los países occidentales. Constituyen a la vez un inmenso mercado para exportaciones del resto del mundo, así como un lugar preferente de destino de inversiones y tecnología extranjeras. Ajustarse a la competencia asiática y sacar provecho del alto crecimiento presente y potencial de Asia-Pacífico son retos trascendentales para el resto del mundo en el siglo XXI.

En segundo término, Asia-Pacífico se va a convertir en el próximo centro del equilibrio global de poder político y militar, de manera que, por ejemplo, las relaciones de la UE con esa región van a adquirir seguramente a la larga una importancia estratégica similar a las relaciones transatlánticas. El diálogo con Asia-Pacífico en asuntos como la prevención y la resolución de conflictos, la estabilidad y la paz va a ser un eje esencial de las relaciones internacionales durante este siglo.

En tercer lugar, Asia-Pacífico es ya uno de los frentes en la lucha contra el terrorismo y otras amenazas transnacionales. En particular, existen focos de terrorismo internacional en algunos países del sudeste asiático y algunos países de la región pueden ser el origen de eventuales pandemias o de serias amenazas contra el medio ambiente global.

En cuarto lugar, Asia-Pacífico está recuperando una gran importancia desde el punto de vista cultural. La región va a ser sin duda un muy importante foco de irradiación cultural y de importación de productos culturales.

El ascenso de Asia-Pacífico en el sistema internacional es un fenómeno que hasta ahora es incontrovertible y parece imparable. Todo hace pensar que, salvo catástrofe, ese ascenso va a continuar y se va a consolidar durante los próximos decenios.

En particular, el auge económico y político de Asia (y singularmente el de China y la India) va a tener serias implicaciones en diferentes órdenes.

1.1. El auge económico

Población

En 2005 Asia contaba con 3.900 millones de habitantes, el 60% de la población del planeta.

Según las previsiones de la División de Población de Naciones Unidas, en 2050 la población de Asia será de 5.217 millones, el 57,5% de la población mundial. La parte de Europa pasará del 16,6% en 2005 al 7,2% en 2050. La proporción de América del Norte pasará del 6,0% al 4,8%.

A Asia se deberá la mayor parte del aumento de la población en edad de trabajar (entre 15 y 64 años) que se prevé que se produzca en el mundo entre 2005 y 2050. Esa población pasará de 4.167 millones en 2005 a 5.778 millones en 2050. De ese aumento, el 48,7% se deberá a Asia y el 46,7% a África. Por el contrario, la población en edad de trabajar de Europa se reducirá de 497 millones en 2005 a 375 millones en 2050.

Migración asiática hacia otras regiones

El cambio en las pautas migratorias internacionales ha hecho aumentar la proporción de asiáticos en los emigrantes con destino a países como EEUU, Canadá, Australia y Nueva Zelanda y en regiones como Europa occidental.

Existen ya grandes comunidades asiáticas en países no asiáticos. En 2000 había aproximadamente 16 millones de asiáticos viviendo en países de la OCDE (sin contar Japón y Corea del Sur), repartidos de la siguiente manera: 8,4 millones en EEUU, 2 millones en Canadá, 1,6 millones en el Reino Unido, 1,1 millones en Australia, etc. Los principales países de origen de la inmigración asiática en Occidente son China, Filipinas, la India, Corea, Pakistán y Vietnam.

Más en general, hay que destacar la importancia de las diásporas asiáticas en el mundo: 30-40 millones de chinos, 20 millones de indios, 7,5 millones de filipinos y 2,5 millones de vietnamitas.

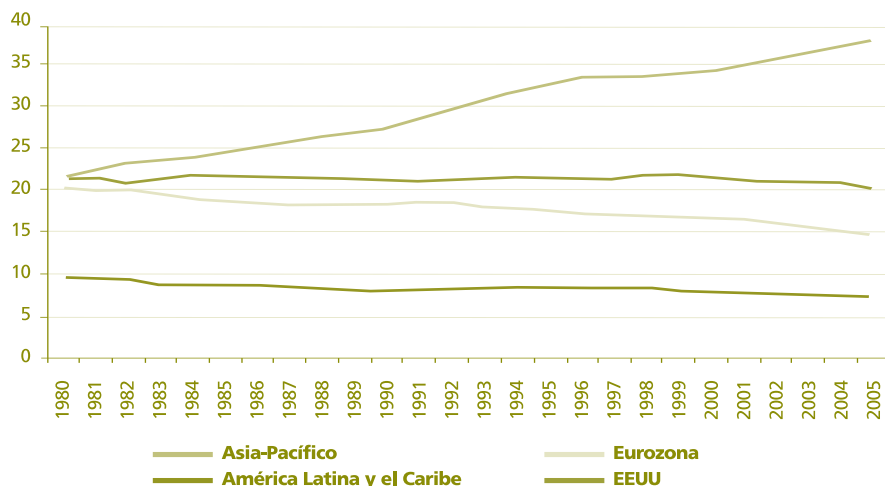
PIB

El crecimiento económico de Asia ha sido sustancialmente mayor que el del resto del mundo desde los años seten-

ta del siglo XX. Por ejemplo, entre 1996 y 2004 la tasa de crecimiento anual medio del PIB fue del 1,2% en Japón, del 3,3% en EEUU, del 2,3% en la UE, del 2,7% en América Latina y del 5,8% en Asia en desarrollo. Hay que tener en cuenta, además, que ese período incluye las crisis asiáticas de 1997-1998 y la caída del mercado mundial de productos electrónicos en 2001-2002.

El peso de Asia-Pacífico (excluyendo Australia y Nueva Zelanda) en el producto bruto mundial en paridad de poder adquisitivo (PPA) ha aumentado del 21% en 1980 al 37% en 2005, pese a que la parte de Japón se ha reducido del 8,2% en 1980 al 6,4% en 2005. Ese fuerte incremento se debe principalmente al aumento del peso relativo de China, que se ha cuadruplicado (del 3,4% al 15,4%), y de la proporción de la India, que se ha duplicado (del 3,3% al 5,9%). Por el contrario, los pesos relativos de EEUU y la eurozona han descendido, en algunos casos sustancialmente. El peso de EEUU ha pasado del 21,3% en 1980 al 20,1% en 2005. La proporción de la Eurozona ha descendido del 20,2% al 14,8%. América Latina ha visto caer su importancia relativa del 9,6% al 7,4%. En suma, Asia, que suponía una quinta parte de la economía mundial en 1980, representó en 2005 más de un tercio del producto mundial.

Gráfico 1.A. Peso relativo en el producto bruto mundial (en paridad de poder adquisitivo), 1980-2005 (en %)

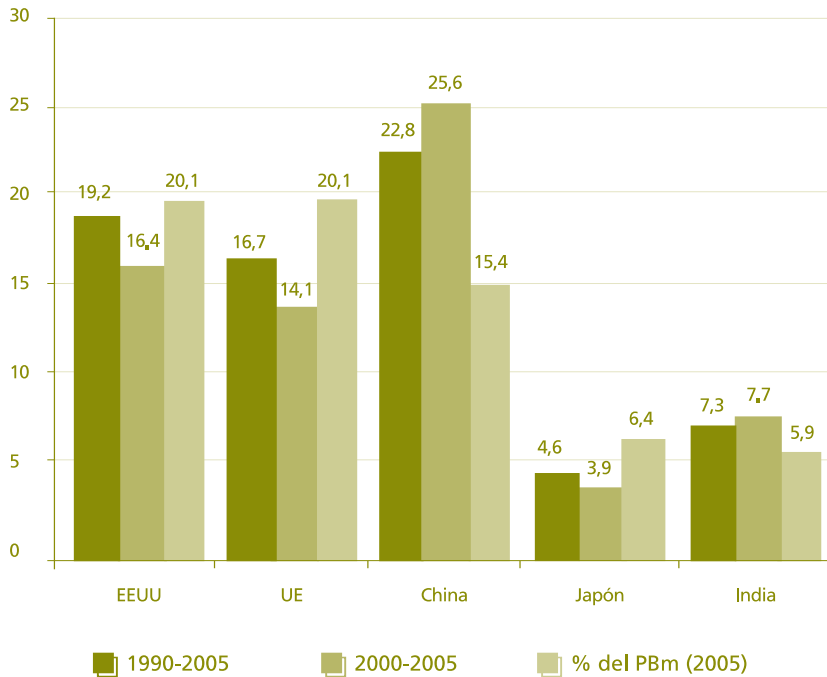


Fuente: FMI.

Del crecimiento entre 1990 y 2005 del producto bruto mundial en PPA, casi la cuarta parte se ha debido a China. La proporción de EEUU ha sido del 16%, pese a que China supone el 15% de ese producto y a que EEUU supone el 20%. La contribución de la India a ese aumento (8%) ha sido mayor que la de Japón (4%), a pesar de que el peso de Japón en el producto mundial es superior al de la India.

A corto plazo, la recuperación de Japón, el mantenimiento de un alto crecimiento en China y la aceleración de la India permiten ser optimistas. Sin

embargo, a medio plazo existen dudas sobre si diversos factores importantes afectarán o no sustancialmente al desarrollo del conjunto de la región. Entre esos factores cabe destacar la adversa evolución demográfica de Japón (en donde caerá apreciablemente la población en edad de trabajar y está cayendo ya la población total), los problemas de desigualdad social y territorial y de deterioro medioambiental en China y las dificultades de la India para generalizar un crecimiento muy dependiente, hasta ahora, del sector de productos de tecnologías de la información.

Gráfico 1.B. Peso en el crecimiento del producto bruto mundial (en PPA), 1990-2005

Fuente: FMI y elaboración propia.

Comercio internacional

Entre 1983 y 2005 el peso de Asia en las exportaciones mundiales de mercancías ha pasado del 18% al 26%. Aunque la proporción de Japón ha bajado, la de China ha pasado del 1,2% al 7,3%.

El peso de Asia en las importaciones mundiales de mercancías ha pasado del 17% en 1983 al 23% en 2005. La pro-

porción de Japón también ha disminuido, pero la de China ha pasado del 1,1% al 6,1% y la de la India ha crecido del 0,7% al 1,2%.

En particular, la demanda de China e India de materias primas y productos agrícolas ha hecho cambiar desde 2001 la tendencia secular de caída de los precios de los productos primarios (cobre, aluminio, níquel, etc.) y ha abierto

oportunidades enormes a los países exportadores de esos productos, especialmente en América Latina.

Entre 1994 y 2005 el peso de Asia en las exportaciones mundiales de servicios apenas ha crecido: ha pasado del 21,0% al 22,5%. Es de destacar, sin embargo, el incremento del peso de China, del 1,6% en 1994 al 3,4% en 2005, y de la India, del 0,6% en 1994 al 2,8% en 2005.

El peso de Asia en las importaciones mundiales de servicios ha disminuido del 25,9% al 25,2%. Sin embargo, las proporciones de China y la India han aumentado del 1,5% al 3,6% y del 0,8% al 2,9%, respectivamente.

Además, para un número creciente de países, la exportación a Asia (y singularmente a China) está sustituyendo a la exportación a EEUU como motor principal de su crecimiento.

Cuadro 1.1. Distribución del comercio mundial de bienes y servicios, 1983 y 2005 (en %)

	Exportaciones de bienes		Importaciones de bienes	
	1983	2005	1983	2005
Asia	17,7	26,2	17,1	23,4
Japón	8,0	5,7	6,7	4,8
China	1,2	7,3	1,1	6,1
India	0,5	0,9	0,7	1,2
EEUU	11,2	8,7	14,3	16,1
América Latina	4,4	3,5	3,8	2,8
Europa	43,5	43,1	44,2	43,1
España	1,1	1,8	1,5	2,6
	Exportaciones de servicios		Importaciones de servicios	
	1994	2005	1994	2005
Asia	21,0	22,5	25,9	25,2
Japón	5,5	4,4	10,1	5,8
China	1,6	3,4	1,5	3,6
India	0,6	2,8	0,8	2,9
EEUU	17,6	14,6	11,6	12,2
América Latina	3,0	2,8	3,8	2,9
Europa	50,2	51,1	46,4	47,4
España	3,2	3,8	1,7	2,8

Fuente: OMC.

Energía

La parte de Asia-Pacífico en la demanda mundial de energía ha pasado del 22% en 1990 al 31% en 2004.

Entre 1990 y 2004 el consumo mundial de energía ha pasado de 636 millones de toneladas de equivalente de petróleo (mtep) a 1.386 mtep. De ese aumento, el 67% se ha debido a Asia-Pacífico, el 33% a China y el 9% a la India.

La parte de Asia-Pacífico en el consumo mundial de petróleo ha pasado del 21% al 29% entre 1990 y 2004. La parte de China ha pasado del 3,4% en 1990 al 8,3% en 2004. La de la India ha crecido del 1,8% al 3,2%.

Entre 1990 y 2004 la demanda mundial de petróleo ha pasado de 66,2 millones de barriles al día (mbd) a 80,7 mbd, esto es, un incremento de 14,5 mbd. De ese aumento, el 67% se ha debido a Asia-Pacífico y el 31% a China.

Inversión directa extranjera

Asia-Pacífico ha recibido una parte creciente de la inversión directa mundial. Entre 1980 y 2004 la inversión directa extranjera en Asia-Pacífico ha pasado de 4.000 millones a 145.000 millones de dólares y su peso relativo ha aumentado del 7% al 21%. Durante ese período, la parte de América Latina ha bajado del 14% al 10%. También se han reducido las proporciones de la UE (del 39% al 33%) y de EEUU (del 31% al 15%). En cuanto a la inversión directa de países asiáticos en el resto del mundo, ha

aumentado de 1.200 millones de dólares en 1980 (de los que casi 1.100 millones corresponde a Japón) a 56.000 millones en 2004 (de los que sólo 2.800 millones corresponden a Japón, de manera que es de destacar el crecimiento de la inversión en el exterior de economías como Hong Kong, Singapur, Taiwan, Corea del Sur, la India, Malasia y China). En 1980 la inversión asiática suponía el 5% del total mundial; en 2004 esa proporción había pasado al 14%.

Empresas

El auge económico de Asia-Pacífico se manifiesta también en el fuerte crecimiento de las empresas asiáticas. Al auge de las empresas japonesas en los años setenta y ochenta sucedió el de las coreanas en los ochenta y noventa y, más recientemente, el de las empresas chinas e indias.

Además de los grandes bancos japoneses (MUFG, Mizuho, Sumitomo Mitsui, etc.) o de las empresas de varios países del sector de la energía (PetroChina, Sinopec, CNOOC, Nippon Oil, Indian Oil, etc.), Asia-Pacífico destaca por el auge de sus empresas industriales.

Los *keiretsu* japoneses y los *chaebol* coreanos se han recuperado después de las crisis y las reestructuraciones de los años noventa. En el sector del acero, Nippon Steel y la coreana POSCO se cuentan entre las mayores empresas siderúrgicas del mundo. Toyota pronto desbancará a GM como primer fabricante mundial de automóviles. Por su valor

de mercado, Honda es mayor que Ericsson o DaimlerChrysler; Canon supera a L'Oréal; Nissan es más grande que Dow Chemical; y Sony es mayor que Repsol.

Las empresas coreanas Samsung, Hyundai, LG y Daewoo se han convertido en marcas globales. Algunas empresas de Taiwán también son ya compañías de perfil global (TSMC en semiconductores y Acer en informática).

Algunas empresas chinas se están convirtiendo también en grandes multinacionales: Lenovo, Haier, Huawei, Shanda, Baidu, ZTE, etc.

Los grandes grupos empresariales indios, muchos de los cuales son empresas familiares, empiezan a tener una gran influencia tanto dentro de la India como fuera del país: Tata, Infosys, Reliance, Mittal, Bharat Forge, Taj, Rabanxy, Vedanta, etc.

Pobreza

Asia es también importante –y lo seguirá siendo durante muchos años más– porque es el lugar del mundo donde se concentra una mayor proporción de la pobreza mundial. Según datos del Banco Mundial, el número de personas con unos ingresos diarios menores a dos dólares en PPA fue en Asia de 1.840 millones en 2002 (el 70% de la pobreza mundial) y será de 1.215 millones en 2015 (el 61% de la pobreza mundial). Dentro de Asia, bajará la proporción de Asia oriental (y especialmente la de China) y aumentará la de Asia meridional.

En 2015 todavía el 57% de la población de Asia meridional tendrá unos ingresos diarios de menos de dos dólares, frente al 78% en 2002.

En 2020 la renta per cápita en PPA de China y la India será, con arreglo a un estudio reciente de *The Economist Intelligence Unit*, el 24% y el 12% de la de EEUU (15% y 8% en 2005).

Poder financiero

Especialmente en los últimos años, varios países de Asia han acumulado masivamente reservas en divisas. La razón principal ha sido que los bancos centrales, en un contexto de fuertes entradas de capital y de abultados superávit comerciales, han comprado divisas para evitar una apreciación de la moneda local, que hubiese sido muy perjudicial para las exportaciones. Además, también han amasado grandes cantidades de divisas por motivos de precaución, esto es, para hacer frente a eventuales ataques especulativos contra sus monedas, como los que ocurrieron en el inicio de las crisis asiáticas de 1997-1998.

Las reservas en divisas de Asia han pasado de 619.000 millones de dólares en 1995 a 2,4 billones en 2004, esto es, del 41% al 63% de las reservas mundiales. En 2004 los principales poseedores mundiales de reservas en divisas eran Japón (835.000 millones de dólares), China (615.000 millones), Taiwan (242.000 millones), Corea del Sur (199.000 millones), la India (127.000 millones), Hong Kong

(123.000 millones) y Singapur (112.000 millones). En ese año las reservas del conjunto de Europa ascendieron a 333.000 millones y las de EEUU a 90.000 millones. A principios de 2006 China se ha convertido en el primer poseedor de reservas del mundo, por delante de Japón.

Esas reservas se ha empleado en buena parte en financiar los déficit presupuestario y exterior de EEUU. En diciembre de 2005, varios países asiáticos figuraban entre los principales poseedores extranjeros de bonos del Tesoro de EEUU. Japón, con 685.000 millones de dólares, estaba en primer lugar, seguido de China, con 257.000 millones. El grupo formado por Japón, China, Taiwan, Corea del Sur, Hong Kong, Singapur, Tailandia y la India poseía 1,17 billones de dólares, esto es, el 54% de valor de los bonos en manos de extranjeros y el 30% de la deuda pública total de EEUU.

Las implicaciones de esa distribución de tareas económicas en el mundo son que EEUU se ha dedicado a consumir endeudándose en el extranjero (y particularmente en Asia) mientras que los países asiáticos se han dedicado a invertir en la producción de más bienes y servicios susceptibles de ser exportados, incrementando mucho su renta por habitante. Además, esa dinámica hace que, por primera vez en la historia económica del mundo, los países emergentes (especialmente de Asia) estén financiando a los países desarrollados.

Turismo

Según la Organización Mundial del Turismo, las llegadas de turistas internacionales en Asia-Pacífico pasaron de 57,7 millones en 1990 (el 13,1% del total mundial) a 152,5 millones en 2004 (el 20% del total mundial). Asia-Pacífico ha superado ya a las Américas, que eran un destino más importante en 1990.

En cuanto a las salidas de turistas internacionales, los originarios de Asia-Pacífico han pasado de 59,8 millones en 1990 (el 13,6% del total mundial) a 151,2 millones en 2004 (el 19,8% del total mundial).

En 2004 China fue el cuarto destino mundial, con 41,8 millones de llegadas, detrás de Francia, España y EEUU.

Ciencia y tecnología

Según datos de la UNESCO, entre 1997 y 2002 el peso de Asia en el gasto mundial en investigación y desarrollo (I+D) aumentó del 28% al 32%, superando a Europa (cuya proporción pasó del 28% al 27%), mientras que el peso de América del Norte también descendió (del 38% al 37%).

En 1985 el número de ciudadanos de EEUU doctorados cada año en ciencias naturales e ingeniería era similar al de ciudadanos que obtenían esos doctorados en China, la India, Japón, Corea del Sur y Taiwán conjuntamente. En 2001 la primera cifra rondaba los 10.000 mientras que la segunda había aumentado a 23.000.

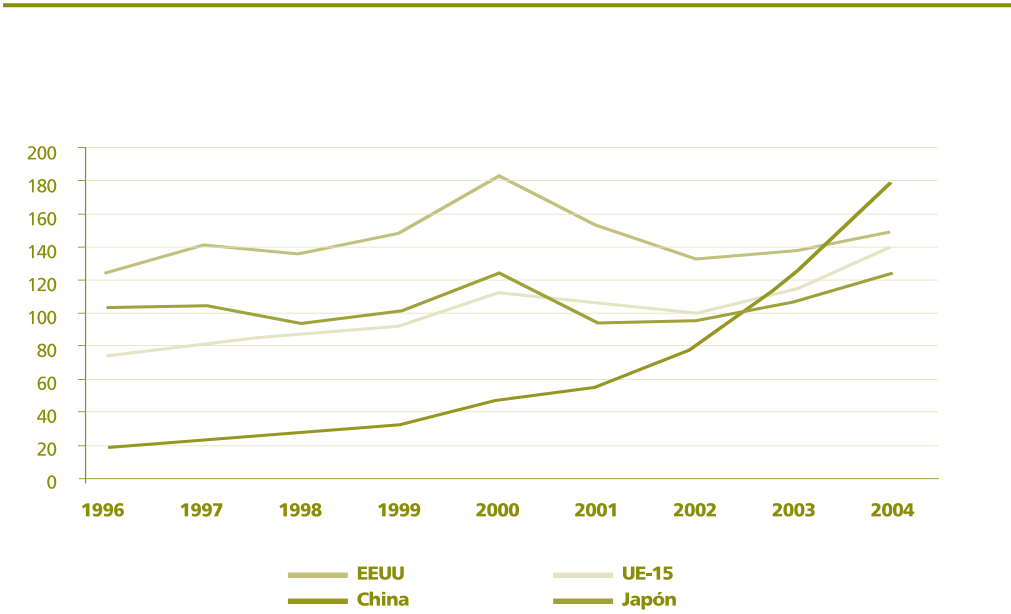
Las exportaciones de productos de tecnologías de la información y comunicación (TIC) de China son mayores que las de Japón y la UE desde 2003 y que las de EEUU desde 2004. En ese año, las exportaciones de China de productos de TIC fueron de 180.000 millones de dólares, frente a los 149.000 millones de EEUU. Esa evolución confirma no sólo que China se está moviendo desde las exportaciones de textiles, calzado y juguetes a las de productos electrónicos

sofisticados sino también que EEUU, la UE e incluso Japón han perdido ya la preeminencia que tuvieron hasta hace pocos años en el sector de TIC.

Previsiones

Existen muy diversas previsiones sobre el peso de Asia en el producto bruto mundial en los próximos decenios. La horquilla varía entre el 40% y el 60%, aproximadamente, del producto bruto mundial en 2025, siempre en PPA. La

Gráfico 1.C. Exportaciones de productos de tecnologías de la información y la comunicación (TIC), miles de millones de dólares, 1996-2004



Fuente: OCDE.

variante más alta considera que Asia podría alcanzar el 57% en 2025 (25% de China, 11% de la India y 6% de Japón). La más baja prevé que Asia alcanzará el 41% (16% de China, 9% de la India y 5% de Japón).

En lo que todas las previsiones coinciden es que el peso de EEUU se reducirá hasta el 18% y que el peso de Europa bajará al 16% o 17%.

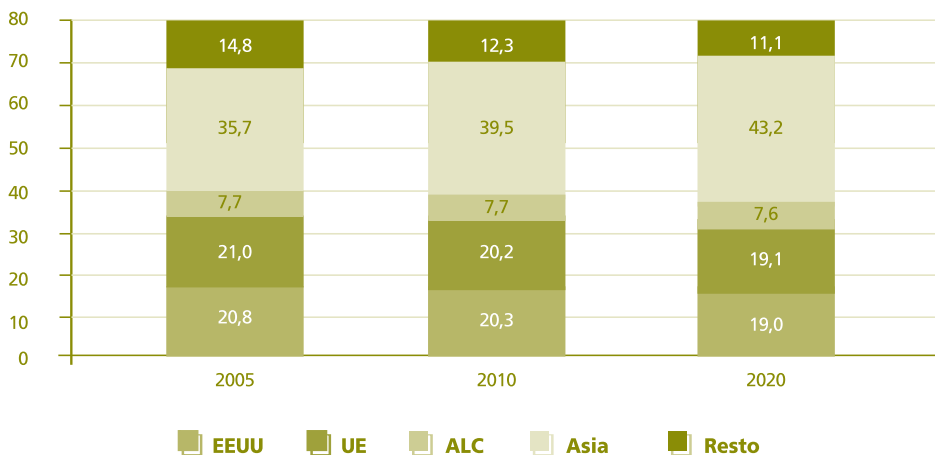
Según un estudio de *The Economist Intelligence Unit* (EIU) publicado en 2006, Asia pasará del 36% en 2005 al 43% en 2020 del producto mundial en PPA, mientras que EEUU bajará del 21%

al 19% y la UE pasará también del 21% al 19%, y no caerá más gracias a su ampliación (28 miembros en 2010 y 33 miembros en 2020). Ese informe también prevé que el peso de América Latina se mantendrá constante. En 2020, la parte de China (19,4%) será superior a las de EEUU y la UE.

El informe de EIU también prevé que el 38,9% del crecimiento del producto bruto mundial en PPA entre 2006 y 2020 se deberá a China y la India (la parte de EEUU será del 15,9%).

El famoso estudio de Goldman Sachs (2003) sobre los BRICs estima la evolu-

Gráfico 1.D. Distribución del producto bruto mundial (PPA), 2005, 2010 y 2020 (en %)



Fuente: EIU.

ción del PIB en dólares corrientes hasta 2050. Según ese estudio, China superará a Alemania en 2007, a Japón en 2016 y a EEUU en 2041. La India superará a Italia en 2016, a Francia en 2023 y a Alemania en 2032, cuando se convertirá en la tercera mayor economía del mundo.

En dólares corrientes, el peso conjunto de China, la India y Japón en producto mundial aumentará, según un estudio de Keystone India, del 18% en 2004 al 27% en 2025 y al 49% en

2050, mientras que la parte de la UE se reducirá del 34% en 2004 al 15% en 2050 y el peso de EEUU bajará del 28% al 26%.

Las exportaciones conjuntas de China y la India, internalizando las intra-UE, podrían pasar del 12% de las mundiales en 2004 al 20% en 2010 y al 30% en 2030.

China podría convertirse en el primer exportador mundial en 2010, según la OCDE.

Cuadro 1.2. Distribución del producto mundial en dólares corrientes, 2004, 2025 y 2050 (en %)

	2004	2025	2050
China	4	15	28
India	2	5	17
Japón	12	7	4
China + India + Japón	18	27	49
Unión Europea	34	25	15
EEUU	28	27	26
Resto del mundo	20	21	10

Fuente: Keystone India.

El consumo de energía de Asia pasará del 21,5% del consumo mundial en 2002 al 30,5% en 2025, según las estimaciones de la EIA de EEUU. Las partes de China e India pasarán del 10,5% al 16,9% y del 3,4% al 4,5%, mientras que la parte de América del Norte bajará del 28,5% al 25,1% y la de Europa occidental se reducirá del 16,4% al 11,8%.

El consumo de petróleo de Asia pasará del 26,1% del consumo mundial al 32,6% en 2025.

Según las conservadoras estimaciones de la Agencia Internacional de la Energía, el consumo de petróleo de China y la India se duplicará entre 2005 y 2030. Las importaciones netas de

petróleo de China pasarán de 2,8 millones de barriles al día (mbd) en 2005 a 10 mbd en 2030, mientras que las de la India crecerán de 1,8 mbd en 2005 a 5,3 mbd en 2030.

En lo que se refiere al turismo, el peso de Asia-Pacífico pasará del 20% del total de las llegadas en 2004 al 27% en 2020 y del 19,8% del total de las salidas en 2004 al 37,4% en 2020, según estimaciones de la OMT.

En 2020 Japón, con 141 millones, será el segundo mayor emisor de turistas del mundo, sólo por detrás de Alemania.

China recibirá 137 millones de turistas en 2020 (el 8,8% del total), frente a los 42 millones de 2004 (el 5,5% del total). Además, los turistas chinos en el extranjero alcanzarán los 100 millones en 2020 frente a los 31 millones registrados en 2005. China será el cuarto mayor emisor de turistas, después de Alemania, Japón y EEUU.

En cuanto a la tecnología, se prevé que en 2010 el 90% de los doctores en ciencias físicas e ingeniería serán asiáticos, de los que la mitad vivirán en Asia.

En cualquier caso, todas esas previsiones parten del supuesto de que no se registrarán situaciones de alto riesgo, como podrían ser amplias revueltas sociales, graves tensiones geopolíticas, la extensión de enfermedades infecciosas o marchas atrás en el proceso de globalización.

1.2. El creciente poder político y militar

Los aspectos políticos

Al alterar el equilibrio económico, Asia está alterando también el equilibrio político, que tenderá hacia una situación de multipolaridad, que bien podría ser inestable. Por ejemplo, la creciente demanda de productos primarios por parte de China y la India está aumentando los precios del petróleo y de otras materias primas, lo que está otorgando mayor influencia política en el mundo a países como Rusia, Venezuela e Irán.

La voluntad de Japón de tener una influencia política acorde con su peso económico está reconfigurando las relaciones entre los países asiáticos (por ejemplo, en el caso de la relación bilateral de Japón con China) y entre éstos y las otras regiones del mundo (por ejemplo, el mayor acercamiento de Tokio a Washington y las reacciones que ha suscitado en el resto de Asia).

El activismo diplomático y comercial de China en Asia sudoriental, América Latina, África y la región del Caspio, debido en parte a la voluntad de asegurar el suministro de materias primas, está otorgando a Pekín una dimensión política internacional de gran importancia. La India empieza a despuntar también en ese terreno. Y Japón está reaccionando ante el temor de tener problemas de suministro.

Los grandes países asiáticos han adquirido un mayor peso en los organismos internacionales (Naciones Unidas, OMC, etc.). El FMI está estudiando cambios en

su organización para permitir una mayor presencia de Asia. Japón y la India han manifestado su deseo de formar parte, como miembros permanentes, del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Bangladesh, China, Nepal, Pakistán y Sri Lanka participan, de manera significativa (esto es, con más de 1.000 policías, observadores militares y soldados en 2005), en operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas.

El creciente liderazgo de China y la India entre los países en desarrollo, como se ha visto en la OMC, en alianza con Brasil, es una de las causas por las que se reedita el temor de los países desarrollados ante un posible bloque compacto de países del Tercer Mundo, como ocurrió en los años setenta del siglo XX.

Japón, China y otros países asiáticos están impulsando mucho la cooperación regional, a través del foro ASEAN+3 (los diez países de la ASEAN junto a China, Corea del Sur y Japón), que podría ser el embrión de un área de libre comercio de toda Asia oriental. La celebración, en diciembre de 2005, de la primera Cumbre de Asia oriental, a la que fueron invitados la India, Australia y Nueva Zelanda, pero no EEUU, fue otro acontecimiento político de alcance, aunque demostró que las rivalidades geoestratégicas dificultan la integración pan-asiática.

La India podría alcanzar, hacia 2020, un peso político en el mundo similar al que

hoy tiene China. No cabe descartar que sea incluso mayor, debido a las ventajas de la India, como son la democracia y una pirámide demográfica favorable.

Finalmente, es preciso destacar el compromiso mayoritario de los países de Asia-Pacífico con el multilateralismo eficaz y con la estabilidad en el orden mundial. Su creciente peso político hará seguramente avanzar la defensa de esos valores en el escenario internacional.

Asia quiere participar en igualdad de condiciones con EEUU y Europa en el diseño y la aplicación de las reglas globales. Sin embargo, para hacerlo, Japón y, sobre todo, China y la India deberán aceptar cuotas mayores de responsabilidad en asuntos como operaciones de gestión de crisis, políticas más ambiciosas de ahorro de energía y de sostenibilidad medioambiental, aumento de la ayuda oficial al desarrollo, resolución pacífica de conflictos en la propia Asia, etc.

La dimensión militar

El rápido crecimiento económico ha posibilitado el aumento considerable de los gastos militares en varios países asiáticos (China, la India, Japón, Pakistán y Corea del Sur, entre otros).

Asia cuenta ya con cuatro de los diez mayores presupuestos de defensa del mundo (los de China, Japón, la India y Corea del Sur). En particular, los gastos militares de China ascienden a una cifra ya considerable, aunque las estimacio-

nes se sitúan en una franja muy grande, entre 35.000 y 90.000 millones de dólares. En el caso de las estimaciones más altas, los gastos militares de China podrían superar incluso a los de Rusia, que rondarían los 70.000 millones de dólares. En cualquier caso, los gastos militares de China palidecen en comparación con los de EEUU (450.000 millones) o con los de todos los países de la UE (200.000 millones). En términos por habitante, la diferencia es aún mayor (1.500 dólares en EEUU y 60 dólares en China). Los gastos de Japón (unos 45.000 millones) son ya seguramente mayores que los de Francia y el Reino Unido. Los de la India y Corea del Sur (15.000 millones en cada caso) son bastante más pequeños, aunque apreciables.

Entre los factores de ese incremento destacan la voluntad de proteger el acceso a las fuentes externas de energía y sus rutas de transporte (en el caso de países grandes y a la vez muy dependientes de las importaciones energéticas, como Japón, China y la India), el deseo de algunos países de superar humillaciones pasadas y de afirmar su presencia en el orden internacional emergente (China y la India), la presencia de movimientos actual o potencialmente secesionistas (la India, China, Indonesia, Filipinas, etc.), la preocupación estratégica por el auge de China (caso de Japón y de algunos países del sudeste asiático, así como de Australia) o por el impredecible comportamiento de un país como Corea del Norte –con

una apreciable fuerza convencional y una incierta capacidad nuclear (casos de Corea del Sur y de Japón)–, el acercamiento estratégico a EEUU (caso de Japón y Australia), las amenazas internas del terrorismo, la piratería marítima o las rivalidades interétnicas (Indonesia, Filipinas, Singapur, etc.), la combinación de rivalidad histórica regional y de lucha contra el terrorismo transnacional (Pakistán), etc.

Asia se ha convertido también en el mayor mercado para las exportaciones mundiales de armas convencionales. Si en 1997-2000, la primera región de destino, entre los países en desarrollo, fue Oriente Próximo (con el 49,2% del total), en 2001-2004 la primera región fue la asiática, con el 49,1% del total (34.900 millones de dólares). Entre 1997 y 2004, los mayores importadores de armas entre los países en desarrollo fueron la India, China, los Emiratos Árabes Unidos, Egipto, Arabia Saudí, Israel y Corea del Sur.

La India importó armas por valor de 15.700 millones de dólares en 1997-2004, mientras que las importaciones de China ascendieron a 15.300 millones.

La India ha importado en años recientes aviones de caza del Reino Unido y Rusia, un portaviones de Rusia y sistemas avanzados de alerta anticipada de Israel.

En cuanto a China, en 1997-2000 China era el séptimo país importador. En

2001-2004 fue el primero. Entre las compras recientes de China, destacan las hechas a Rusia: aviones de caza SU-27, destructores de la clase Sovremenny y submarinos de la clase Kilo.

Además, Asia cuenta con cuatro potencias nucleares declaradas (China, la India, Pakistán y Corea del Norte) de las ocho que hay en el mundo (las anteriores junto con EEUU, Rusia, el Reino Unido y Francia).

Es de destacar la irrupción de China como potencia militar, con más de un decenio con un incremento anual medio de los gastos militares que ha superado con mucho al del PIB, ya de por sí muy elevado. La modernización militar de China, que se explica en parte por el hecho de que Pekín ve indicios amenazantes en el comportamiento de Tokio, preocupa no sólo a Taiwán y a Japón, sino también a EEUU, que empieza a considerar a Pekín un "rival estratégico genuino", según el propio Departamento de Defensa. El incremento del gasto militar, las compras de armas a Rusia (en parte debidas al embargo de armas impuesto por Occidente después de 1989) y el progreso de la industria armamentística local son vistas con preocupación en algunos países, pese a que China ha asegurado que seguirá un "ascenso pacífico" o un "desarrollo pacífico" y a que el país no tiene todavía capacidad de proyectar su poder militar a larga distancia.

La probable conversión de Japón en un país "normal" desde el punto de vista

de su defensa, junto con una creciente cooperación con los EEUU en el marco de una alianza bilateral reforzada de seguridad y con un renacimiento del nacionalismo en algunos sectores de la clase política, suscitan temores en la región a un eventual resurgimiento del militarismo nipón. Sin embargo, la voluntad japonesa de sustentar militarmente su recuperado poder económico y los temores de Tokio ante el cambiante entorno de seguridad (en particular, el fortalecimiento militar de China y el desarrollo de capacidades nuclear y de misiles por Corea del Norte) pueden conducir incluso a que Japón empiece a contemplar las restricciones constitucionales al gasto de defensa más como un inconveniente que como una ventaja.

La India lleva varios años aumentando sus gastos militares a tasas muy elevadas, lo que refleja no sólo su creciente desarrollo económico sino también sus preocupaciones respecto de Pakistán y, en menor medida, de China. El desarrollo de la flota india ha sido significativo en los últimos años.

Corea del Sur tiene también aspiraciones regionales. Pese a que su tamaño geográfico y demográfico es mucho menor que el de los grandes países asiáticos, su potencial industrial y militar y su deseo de liberarse de la tutela de EEUU podrían crear fricciones con Japón y quizá también con China.

Es de destacar igualmente el desarrollo de las capacidades navales de Japón,

China y la India, para proyectar poder y asegurar las vías de suministro de recursos.

Un ejemplo más de la creciente importancia militar y estratégica de la región es que la OTAN podría invitar a varios países de Asia-Pacífico (Australia, Japón, Corea del Sur y quizá la India más adelante) a convertirse en “socios globales” de la organización.

1.3. La creciente importancia en la seguridad internacional

Asia tiene importantes desafíos en materia de seguridad internacional.

Entre los principales conflictos actuales y potenciales que puede registrar el mundo figuran varios situados en Asia-Pacífico.

Los focos de tensión actuales (Cachemira, China-Taiwán y Corea del Norte) podrían, en el peor de los casos, desembocar en conflictos armados con una eventual dimensión nuclear. El número de bajas en tales guerras nucleares se contaría por millones o incluso por decenas de millones. En el mejor de los casos, esos focos de tensión van a suponer una constante modernización militar en Asia meridional y nororiental.

Afortunadamente, otros focos de tensión, de a veces larga trayectoria histórica, parecen haber perdido fuelle: las disputas fronterizas entre China y la India, los contenciosos territoriales en el Mar del Sur de China (islas Spratly y

Paracel), la reclamación japonesa de las islas Kuriles (o Territorios del Norte), etc.

Entre los focos de tensión potenciales figuran, por ejemplo, conflictos por los recursos naturales, sobre todo energéticos, entre las grandes economías de la región (Japón, China, la India y Corea del Sur) y los efectos de la creciente rivalidad entre China y Japón. También podrían agravarse los conflictos territoriales entre China y Japón (islas Diaoyu o Senkaku) o entre Corea del Sur y Japón (islotos Tokto o Takeshima).

Además, en Asia se dan cita numerosas amenazas transnacionales. Hay terrorismo internacional islamista radical en países como Pakistán, Indonesia (Jeemah Islamiya) y Filipinas (Abu Sayyaf).

Las amenazas al medio ambiente son también considerables en Asia-Pacífico. La industrialización, junto con la urbanización (la población urbana de la región se ha duplicado entre 1980 y 2002), han agravado la contaminación del aire en las ciudades y aumentado la emisión de gases de invernadero. Varias de las ciudades más contaminadas del mundo se encuentran en Asia-Pacífico (Nueva Delhi, Pekín, Katmandú, Dacca, Hanoi, Kolkata, Shanghai, Ho Chi Minh City, Yakarta, etc.). China tiene 20 de las 30 ciudades más contaminadas del mundo. En esas ciudades son especialmente graves las cantidades de partículas en suspensión (PM10 y PM2.5) y en algunos casos están aumentando las

cantidades de óxido de nitrógeno (NOx) y de dióxido de azufre (SO₂). Es el caso especialmente de varias ciudades de China, como consecuencia del uso intensivo de carbón y de la creciente motorización.

Las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) de Asia-Pacífico han aumentado de 5.909 millones de toneladas métricas en 1990 a 8.986 millones en 2002, esto es, han pasado del 27,5% del total mundial en 1990 al 36,3% en 2002, según datos del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

Además, las emisiones de CO₂ per cápita de China son una sexta parte de las de EEUU mientras que las de la India apenas llegan a la vigésima parte, de manera que su aumento proseguirá con la industrialización, la urbanización y la motorización de los dos gigantes asiáticos.

China es el segundo emisor mundial de CO₂, mientras que la India y Japón ocupan la cuarta y la quinta posición, respectivamente.

Como varios de los grandes países de Asia-Pacífico no están obligados a reducir sus emisiones por el Protocolo de Kioto, EEUU, Japón, China, la India, Corea del Sur y Australia firmaron, en julio de 2005, un *Asia-Pacific Partnership on Clean Development and Climate*. El acuerdo pretende fomentar la introducción de tecnologías limpias y más eficientes con miras a mejorar la salud humana y reducir la contaminación del aire y los niveles de emisión de gases de invernadero.

Además de la contaminación del aire y de la emisión de gases de invernadero, Asia-Pacífico tiene además otros problemas medioambientales graves: una

Cuadro 1.3. Emisiones de CO₂ (millones de toneladas métricas), 1990 y 2002

	1990	%	2002	%
África	643	3,0	861	3,5
Asia-Pacífico	5.909	27,5	8.986	36,3
Europa	7.983	37,1	6.500	26,2
América Latina	1.069	5,0	1.304	5,3
América del Norte	5.474	25,4	6.358	25,7
Mundo	21.512	100,0	24.767	100,0

Fuente: PNUMA.

cada vez menor disponibilidad y calidad de agua potable; desertización, deforestación y otras formas de degradación del suelo; nubes de polvo y bruma; lluvia ácida; pérdida de biodiversidad; degradación de los recursos costeros y marinos; etc.

Los problemas medioambientales de Asia-Pacífico y del planeta, junto con el auge previsto del consumo total y per cápita de países como China y la India, plantean, como es natural, la cuestión de la sostenibilidad de las pautas de consumo a escala mundial.

Asia también ha sido escenario de catástrofes naturales recientes, como el *tsunami* del Índico en diciembre de 2004, que causó más de 225.000 víctimas mortales y un coste material superior a los 10.000 millones de dólares, y el terremoto del norte de Pakistán en octubre de 2005, con 80.000 víctimas mortales.

Asia-Pacífico podría ser también escenario y lugar de origen de graves pandemias. Por ejemplo, la variante H5N1 de la gripe aviaria que se inició en la región en 1997 y que se acentuó en 2005 ha afectado a más de 200 personas entre 2003 y mediados de 2006, de las que la mitad han fallecido. Las víctimas de la gripe aviaria se han producido principalmente en Vietnam, Indonesia, Tailandia y China. La agresividad y alta mortalidad del virus podrían convertirse en una amenaza global si se produjera una mutación que hiciera posible el contagio entre seres humanos.

Asia es también escenario de actividades de crimen organizado transnacional, como son el tráfico de drogas, el contrabando de seres humanos, el tráfico de armas, el blanqueo de dinero y la piratería marítima. El tráfico de heroína y de anfetaminas es un problema grave en el Creciente Dorado de Asia meridional (Afganistán, Irán y Pakistán) y en el Triángulo Dorado del sudeste de Asia (Tailandia, Laos y Myanmar). El consumo de anfetaminas ha aumentado mucho en Tailandia, China, Taiwan, Japón y Filipinas. El tráfico de niños y mujeres para ejercer la prostitución es un problema creciente en países como China y Vietnam. El contrabando de seres humanos (para abastecer las redes de la inmigración ilegal) es también un asunto importante en Filipinas, Tailandia y China, entre otros países. La piratería marítima es particularmente grave en el estrecho de Malaca, lugar de gran importancia estratégica.

El tráfico de armas ha prosperado en Asia-Pacífico como resultado los remanentes de armas ligeras creados por las guerras en Afganistán y Camboya en los años ochenta, la violencia indopaquistaní en Cachemira, los conflictos internos en Nepal y Sri Lanka, la guerra civil en 1992-1997 en Tayikistán y la intervención de EEUU y otros países en Afganistán.

El blanqueo de dinero en Asia-Pacífico podría superar los 200.000 millones de dólares, equivalentes a una quinta parte del total mundial. Las razones por las cuales el blanqueo de dinero es

importante en la región son diversas: economías basadas todavía, en muchos casos, en las transacciones en metálico; sistemas informales de servicios bancarios y de remesas (como el *hawala* o el *hundi*); importantes áreas de producción de drogas; graves problemas de falsificación de productos y marcas; Estados débiles y con una infraestructura legal y policial inadecuada, etc.

La proliferación de armas de destrucción masiva es otra gran amenaza. La actitud de Corea del Norte y las rivalidades en la región podrían llevar a la nuclearización de Corea del Sur, Japón e incluso Taiwán, lo que alteraría muy gravemente el equilibrio de seguridad en el noreste de Asia. Podría producirse o continuar la transferencia de misiles y otras armas de destrucción masiva desde Corea del Norte o China hacia Irán o Pakistán.

Las previsiones estratégicas de Asia son inciertas, por la combinación de elementos que, juntos, pueden ser peligrosos (creciente poderío militar, nacionalismo, mantenimiento de focos de tensión, etc.). Con todo, los gobiernos asiáticos parecen ser conscientes de que la paz y la estabilidad política son requisitos esenciales para que la modernización económica actual llegue a buen puerto. Además, la presencia militar de EEUU podría ser considerada como un factor de estabilización, especialmente para contener las tensiones entre China y Japón, aunque persiste la incógnita sobre si Washington alterará o no sustancialmente, en los próximos años, su despliegue en Asia-Pacífico.

1.4. El creciente poder cultural

Ha aumentado el “poder blando” (*soft power*) de Asia en el escenario internacional. Si se define ese poder como el atractivo de las culturas y civilizaciones, de los valores sociales y políticos y del fondo y la forma de las políticas exteriores, el auge de China y la India va a dotar a la globalización de una faceta menos occidental y más asiática. Según Joseph Nye, el *soft power* de Asia sigue siendo inferior al de EEUU y Europa pero crecerá en los próximos años, como resultado del renacimiento económico de Japón y de la mayor proyección cultural y política internacional de China y la India.

Ha crecido la influencia de Japón en moda, alimentación, arquitectura, música, etc., además de aspectos relacionados con la electrónica de consumo, los automóviles, la robótica, los juegos de ordenador, los dibujos animados (*anime*), los cómics (*manga*), etc. En literatura, por ejemplo, tras el Premio Nobel de Kenzaburo Oé en 1994, las novelas japonesas, como las de Murakami Haruki, entre otros autores, han sido muy bien recibidas en EEUU y Europa.

El interés por el idioma japonés (*nihongo*) ha crecido mucho fuera de Japón. Según la Fundación Japón, entre 1988 y 2003 el número de personas aprendiendo japonés en el extranjero ha aumentado un 220%, al pasar de 750.000 a 2,35 millones. Ese creciente interés se debe no sólo a la voluntad de hacer negocios con empresas japonesas o

de trabajar en ellas sino también a un interés cada vez mayor por la cultura japonesa.

Además, Japón, al haber sido el primer país no occidental que implantó una democracia multipartidista después de la Segunda Guerra Mundial, tiene una experiencia valiosa que podría ser útil a países de Asia, Oriente Medio y Norte de África que no se han democratizado todavía.

Sin embargo, esa influencia se está viendo limitada por factores estructurales (declive demográfico, escasa apertura a la inmigración, poco desarrollo exterior del idioma, relativamente escasa familiaridad de la población con el idioma inglés, escaso atractivo internacional de sus universidades, etc.) y también políticos (visión controvertida de la Historia, alineamiento con EEUU en política exterior, etc.).

En cuanto a China, está creciendo el atractivo exterior de su idioma, su sistema educativo superior, su literatura, su novela, cine, su modelo de desarrollo económico y su estrategia de “ascenso pacífico” en el sistema internacional.

El desarrollo del idioma chino, el mandarín, ha prosperado mucho en los últimos años. Según el lingüista británico David Graddol, el idioma chino (mandarín o *putonghua*) sigue siendo el más hablado en el mundo, aunque su peso relativo está cayendo, al igual que el del inglés, en beneficio del español, del hindi/urdu y del árabe. Sin embar-

go, el mandarín está adquiriendo mucha importancia como segundo idioma y varios países de Asia oriental están desarrollando sus credenciales chinas (Corea del Sur, Singapur, etc.). Se cree que unos 30 millones de personas están estudiando mandarín como segundo idioma en el mundo y que esa cifra aumentará a 100 millones en 2010. Entre 1995 y 2005 el número de personas que se examinan del Chinese Proficiency Test (*Hanyu Shuiping Kaoshi*, o HSK) ha aumentado de 5.000 a 40.000. El Gobierno chino quiere potenciar esa influencia con la apertura de Institutos Confucio en varios países.

Además, China, que tradicionalmente ha sido un exportador neto de estudiantes, se está reconvirtiendo en lugar de destino en la educación superior, al empezar a ofrecer grados y posgrados en inglés más baratos que los occidentales y con el incentivo adicional del aprendizaje simultáneo del mandarín.

Otras dimensiones del creciente *soft power* de China son la literatura (en 2000 el novelista chino Gao Xingjian obtuvo el Premio Nobel de Literatura y cada vez se traducen más obras literarias chinas al inglés y al español), el cine (véase el éxito internacional de películas recientes como “Hero” de Zhang Yimou y “Tigre y dragón” de Ang Lee) y los deportes (el impacto mediático de la estrella del baloncesto Yao Ming, del Houston Rockets, un equipo de la NBA). Esa última faceta está llamada a crecer, puesto que China será la sede de los

Juegos Olímpicos de 2008, cuya ceremonia de apertura será diseñada por Zhang Yimou y Steven Spielberg.

A esa influencia en idioma, literatura, cine y deportes, hay que añadir que el éxito económico de China ha puesto en valor una pauta de desarrollo basado en una liberalización y una apertura graduales (el ya llamado "Consenso de Beijing" como alternativa al desacreditado "Consenso de Washington"). También es preciso mencionar la tesis china del "ascenso pacífico" o "desarrollo pacífico", según la cual su auge en el sistema internacional será muy distinto del ascenso de Japón o Alemania en la primera mitad del siglo XX, porque China no quiere poner en cuestión el orden vigente. Esa tesis resulta convincente, a la vista del gran provecho que China ha obtenido de ese orden y de los enormes retos internos a los que el país deberá hacer frente en los próximos decenios.

No obstante, el atractivo internacional de China tiene también sus límites: la continuidad del régimen de partido único; el muy lento desarrollo de las libertades públicas; algunos aspectos controvertidos de su política exterior, como el posible uso de la fuerza contra Taiwán o su acercamiento a regímenes autoritarios (Irán, Sudán, etc.); la corrupción; la falta de transparencia en sus gastos militares; etc.

Además, el creciente atractivo de China se explica en buena medida porque se trata de la única potencia capaz de

hacer sombra a EEUU, cuyas políticas actuales suscitan un rechazo generalizado en las opiniones públicas, especialmente del Tercer Mundo. Si la coyuntura internacional y la situación política de EEUU cambiasen, esa visión podría modificarse.

En cuanto a la India, su influencia en literatura va mucho más allá de V.S. Naipaul (quien obtuvo el Premio Nobel de literatura en 2001) o de Salman Rushdie. Autores como Arundhati Roy, Vikram Seth, Tarun Tejpal y otros han tenido una repercusión considerable fuera de su país. Al estar en buena parte en inglés, la literatura india ha tenido una influencia notable en los países anglosajones.

El cine indio ("La boda del monzón" de Mira Nair, "Bodas y prejuicios" y "Quiero ser como Beckham", de Gurinder Chadha, la trilogía "Fuego", "Tierra" y "Agua" de Deepa Mehta, etc.) produce más películas que Hollywood. Cineastas como Chadha, Mehta y Nair han logrado un cierto reconocimiento de la crítica y del público a nivel internacional. La coproducción con países occidentales y el trabajo en EEUU de cineastas de origen indio han aumentado el perfil global de Bollywood.

La India ha adquirido prestigio internacional en disciplinas académicas como la Economía (con el Premio Nobel a Amartya Sen) y en actividades como la provisión de microcréditos en la lucha contra la pobreza (con el Grameen Bank, de Muhammad Yunus).

La diáspora india ha sido un factor importante en el despertar de la conciencia global sobre la riqueza e interés de la cultura del país. De hecho, se ha unido con la poderosa producción nacional en literatura y cine para revitalizar su proyección externa.

Además, la India tiene la mayor democracia del mundo, así como un sistema judicial independiente, lo que le otorga algunas ventajas con respecto a China en este campo.

Con todo, la influencia del *soft power* indio tiene sus límites: burocracia, corrupción, la violencia en Cachemira, el controvertido acercamiento estratégico reciente a EEUU, etc.

Tanto en el caso de China como en el de la India, su impacto internacional va a acrecentarse como resultado de las grandes comunidades chinas e indias en el extranjero. Tan sólo en EEUU hay 2,4 millones de chinos y 1,7 millones de indios.

Otros países asiáticos han fortalecido su influencia cultural exterior. Entre otros, es el caso de Corea del Sur, cuyo cine ha hecho incursiones notables en Occidente.

Finalmente, hay que destacar la evolución futura de los principales idiomas en el mundo. El Cuadro 4 recoge la proporción de cada lengua, como idioma materno (o nativo), en el conjunto del mundo en 1995 y en 2050.

Aunque el porcentaje de los principales idiomas asiáticos (chino, hindi/urdu, bengalí, japonés y malayo) bajará del 30% en 1995 al 26% en 2050 en el total de la población mundial, en la franja de edad de 15 a 24 años se mantendrá estable en torno al 31%. Además, en 2050 habrá más gente en el mundo que tenga como lengua materna el hindi-urdu que el inglés.

Cuadro 1.4. Número de personas que hablaban y hablarán cada idioma como lengua materna (millones y porcentajes de la población mundial), 1995 y 2050

	1995	%	2050	%	1995 15-24 años	%	2050 15-24 años	%
Chino	1.113	19,6	1.384	15,3	201,6	19,7	166,0	13,6
Inglés	372	6,5	508	5,6	51,7	5,0	65,0	5,3
Hindi-Urdu	316	5,6	556	6,1	59,8	5,8	73,7	6,0
Español	304	5,3	486	5,4	58,0	5,7	62,8	5,1
Árabe	201	3,5	482	5,3	39,5	3,9	72,2	5,9
Portugués	165	2,9	248	2,7	32,2	3,1	32,5	2,7
Ruso	155	2,7	132	1,5	22,5	2,2	14,8	1,2
Bengalí	125	2,2	229	2,5	25,2	2,5	31,6	2,6
Japonés	123	2,2	108	1,2	18,2	1,8	11,3	0,9
Alemán	102	1,8	91	1,0	12,2	1,2	9,1	0,7
Francés	70	1,2	76	0,8	9,7	0,9	8,9	0,7
Malayo	47	0,8	80	0,9	9,5	0,9	105,0	8,6
Población mundial	5.692	100,0	9.075	100,0	1.023,9	100,0	1.224,5	100,0
Asiáticos principales	1.724	30,3	2.357	26,0	314	30,7	388	31,7

Fuentes: D. Graddol, *The Future of English*, The British Council, Londres, 1997; Naciones Unidas, *World Population Projections*, 2004; y elaboración propia.

Nota bibliográfica

Para la redacción de esta parte del *Informe*, se han consultado, además de F. Delage et al., "España y Asia-Pacífico: materiales del grupo de trabajo Asia-Pacífico del Real Instituto Elcano", *Documento de trabajo*, nº 2005/14, Real Instituto Elcano, diciembre de 2005, los siguientes documentos:

Sobre **población y migraciones**, Naciones Unidas, *World Population*

Prospects: The 2004 Revision, ESA/P/WP.193, febrero de 2005, y G. Hugo, "Migration in the Asia-Pacific Region", Policy Analysis and Research Programme, Global Commission on International Migration, septiembre de 2005.

Sobre **crecimiento del PIB**, Naciones Unidas, *World Economic Situation and Prospects 2006*, Naciones Unidas, Nueva York, 2005, y FMI, *World Economic Outlook database*, abril de 2006.

Sobre **comercio internacional**, Organización Mundial de Comercio, *International Trade Statistics 2005*, OMC, Ginebra, 2005, y "El comercio mundial en 2005 y perspectivas para 2006", Comunicado de prensa, PRESS/437, 11/IV/2006.

Sobre **energía**, BP, *BP Statistical Review of World Energy. June 2005*, BP, Londres.

Sobre **pobreza**, Banco Mundial, *Global Economic Prospects 2006*, Banco Mundial, Washington DC.

Sobre **reservas en divisas**, Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*, FMI, Washington DC, y Departamento del Tesoro de EEUU, *Major Foreign Holders of US Treasuries*, 15/III/2006.

Sobre **turismo**, Organización Mundial del Turismo, *Datos esenciales del turismo. Edición 2005*, OMT, Madrid, 2005.

Sobre **ciencia y tecnología**, UNESCO, *UNESCO Science Report 2005*, UNESCO, Ginebra, 2005; J. Mervis, "Perceptions and Realities of the Workplace", *Science*, vol. 304, n° 5675, mayo de 2004; y OCDE, "OECD Finds that China is Biggest Exporter of Information Technology Goods in 2004, Surpassing US and EU", OCDE, 12/XII/2005.

Sobre **previsiones**, Economist Intelligence Unit, *Foresight 2020. Economic, Industry and Corporate Trends*, EIU-Cisco, marzo de 2006;

Goldman Sachs, *Dreaming with BRICs*, Global Economics Paper, n° 99, 2003; C. Ahya y A. Xie, "India and China: A Special Economic Analysis", *Economic Trends*, Morgan Stanley, 26/VII/2004; Energy Information Administration, *International Energy Outlook 2005*, EIA, Washington DC, 2005; Agencia Internacional de la Energía, *World Energy Outlook 2004*, AIE, París, 2004; Organización Mundial del Turismo, *Turismo: Panorama 2020*, OMT, Madrid, 2001; y J. Mervis, "Perceptions and Realities of the Workplace", *Science*, vol. 304, n° 5675, mayo de 2004.

Sobre **influencia política**, J. Humphrey y D. Messner, "Unstable Multipolarity? China's and India's Challenges for Global Governance", *Briefing Paper*, n° 1/2006, German Development Institute, 2006.

Sobre **armas y gastos militares**, R.F. Grimmett, "Conventional Arms Transfers to Developing Countries, 1997-2004", CRS Report for Congress, 29/VIII/2005, y A.J. Ellis, "Military Modernization in Asia", en NBR, *Strategic Asia 2005-2006*, National Bureau of Asian Research, Seattle, 2005, pp. 3-37.

Sobre **retos medioambientales**, PNUMA, *Global Environment Outlook Yearbook 2006*, PNUMA, Nairobi; Banco Asiático de Desarrollo, *Asian Environment Outlook 2005*, BAsD, Manila, 2005; y Worldwatch Institute, *La situación en el mundo 2006: China y la India*, Fuhem-Icaria, Madrid, 2006.

Sobre **crimen organizado**, United Nations Office on Drugs and Crime, *Trafficking in Persons*, UNODC, abril de 2006; International Arms Network for Small Arms (IANSA), www.iansa.org; P. Lilley, "The Asian Money Laundering Explosion", en J. Kidd y F.-J. Richter, *Fighting Corruption in Asia: Causes, Effects and Remedies*, World Scientific, Singapur, 2003; y J.O. Finckenauer y K.-L. Chin, "Asian Transnational Organized Crime and Its Impact on the US: Developing a Transnational Crime Research Agenda", National Institute of Peace, Washington DC, 2004.

Sobre el **soft power**, J. Pocha, "The Rising 'Soft Power' of China and India", *New Perspectives Quarterly*, invierno de 2003; J. Nye, "Soft Power Matters in Asia", *The Japan Times*, 5/XII/2005; "Rolling on New Interest for Japanese", *The Nikkei Weekly*, 6/III/2006; "Kato Urges Japan to Use Soft Power", entrevista con el crítico literario Kato Norihiro, *The Nikkei Weekly*, 6/III/2006; D. Graddol, *English Next*, British Council, Londres, 2006; J. Cooper Ramo, *The Beijing Consensus. Notes on the New Physics of Chinese Power*, The Foreign Policy Center, Londres, 2004; A. Soto, "Dimensiones recientes del soft power chino", *Análisis del Real Instituto Elcano*, nº 120/2005, 27/IX/2005; P. Bustelo, "El auge de China: ¿amenaza o 'ascenso pacífico'?", *Análisis del Real Instituto Elcano*, nº 135/2005, 10/XI/2005; D. Graddol, "The Future of Language", *Science*, vol. 303, nº 5662, 27/II/2004; y D. Graddol, *The Future of English*, The British Council, Londres, 1997.

Los efectos actuales y potenciales en España

Este capítulo se dedica a exponer las diferentes vías principales por las cuales se está manifestando el impacto en España del creciente peso de Asia-Pacífico en el mundo.

Además, también explora los efectos potenciales previsibles de esa mayor influencia, a la vista de los desafíos futuros más probables, pese a que las incertidumbres sean, como es natural, numerosas.

Generalidades

En primer lugar, resulta obvio que hay grandes oportunidades en un mayor acercamiento de España a Asia-Pacífico. En otros términos, es muy elevado el coste de oportunidad de tener una presencia mínima en la región y de no hacer todos los esfuerzos precisos para aumentar esa presencia de manera significativa. El crecimiento actual y potencial de Asia-Pacífico hace de esa región una frontera de oportunidades. Pero además, el prestigio político exterior y la credibilidad en diferentes órdenes (tecnológico, industrial, turístico, etc.) de España dependerá del peso que tenga nuestro país en Asia-Pacífico, región hacia la que se está desplazando el centro de gravedad de la economía mundial.

En segundo lugar, existe una necesidad de homologar nuestra presencia con la de nuestros socios en la UE, que son también nuestros principales competidores en Asia-Pacífico y que nos llevan años e incluso decenios de adelanto en esa región.

El mayor acercamiento también es preciso porque el desarrollo de la opinión pública de abajo a arriba (propiciado por el creciente uso de Internet, entre otros factores) puede fomentar, en la sociedad española, actitudes de rechazo hacia lo asiático, como consecuencia del miedo a la competencia de productos procedentes de países de bajos salarios, a la deslocalización de empresas (desde España hacia Asia o desde España hacia países con costes más favorables) y a la inmigración asiática. Esas actitudes de rechazo deben ser combatidas, porque obedecen a estereotipos y prejuicios que no se corresponden en absoluto con la realidad y porque el reto asiático tiene mucho más de oportunidad que de amenaza.

Impacto demográfico

Mientras que, como se señaló anteriormente, el peso de Asia en la población mundial se mantendrá prácticamente estable en torno al 60% entre 2005 y 2050, la parte de Europa descenderá de manera acusada, del 11% al 7%. España, salvo que cambien mucho los flujos migratorios, pasará del 0,7% al 0,5% del total mundial y su población descenderá incluso, en valor absoluto, de 44,3 millones de personas en 2015 a 42,5 millones en 2050.

Además, aunque la población de América Latina y el Caribe aumentará de 561 millones en 2005 a 783 millones en 2050, su peso relativo no cambiará y se mantendrá estable en torno al 8,6% del total mundial.

En suma, Asia-Pacífico mantendrá su cuota demográfica en el mundo (60%) mientras que España verá descender la suya y América Latina y el Caribe mantendrá constante su peso relativo en el 9%.

Inmigración

La inmigración asiática en España ha aumentado sustancialmente en los últimos años. Entre 1995 y 2005 el número de asiáticos con tarjeta o autorización de residencia en vigor ha pasado de 38.211 personas a 177.423, según los datos del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. A esa última cifra hay que sumar unas 25.000 personas de origen asiático que poseen la nacionalidad española, así como unas 3.000 con tarjeta de estudiante.

Las principales comunidades, según los datos del *Anuario de Inmigración*, son la china (85.745 personas) y la paquistaní (28.707 personas), seguidas a cierta distancia de la filipina (18.735) y la india (15.273). Entre 1995 y 2005, el crecimiento ha sido especialmente importante en los inmigrantes procedentes de Pakistán, China y Bangladesh, mientras que la inmigración india y filipina han aumentado menos que la media para el conjunto de Asia.

El crecimiento de la inmigración seguramente proseguirá en los próximos años, ya que España se ha convertido en destino de inmigrantes asiáticos procedentes de otros países europeos que están saturados (Reino Unido, Francia, Italia, etc.). A la inmigración permanente hay

que sumar la temporal (viajes de negocios y turismo), que también crecerá.

La inmigración asiática pone sobre la mesa eventuales dificultades de falta de integración y de una insuficiente asimilación por la sociedad española, aunque se trate de problemas seguramente menores que los sufridos por otras comunidades de inmigrantes. Con todo, ha habido incluso brotes de racismo y xenofobia contra algunas comunidades asiáticas, como los ocurridos en Elche en septiembre de 2004, con el incendio intencionado de dos naves propiedad de un ciudadano chino y dedicadas al almacenamiento de calzado importado desde China.

Con todo, la inmigración asiática tiene peculiaridades que la hacen particularmente valiosa para España. Las actividades empresariales son muy significativas para muchos asiáticos, mientras que sus vinculaciones internacionales (con las diásporas china o india, por ejemplo, o con redes transnacionales de producción y comercialización) son muy estrechas. El dinamismo económico y la conexión internacional de buena parte de la inmigración asiática son por tanto un activo para España.

La inmigración asiática crea nuevas oportunidades económicas para los españoles y es, claro está, un factor de enriquecimiento cultural y social, más allá de las tensiones que pueda provocar y que son y serán, de tomarse las medidas oportunas, fenómenos absolutamente pasajeros.

Impacto económico

El aumento de la proporción de Asia en el producto bruto mundial se ha manifestado en una menor presencia relativa de las economías desarrolladas intermedias, entre las que se cuenta España. Entre 1980 y 2005 el peso relativo de la economía española en el producto bruto mundial (en PPA) ha pasado del 1,99% al 1,78%.

Asia constituye ciertamente una amenaza para determinados intereses económicos en nuestro país pero es también una gran oportunidad económica. De hecho, Asia es ya una variable esencial del desarrollo económico de España y su influencia tenderá a ser mayor con el paso del tiempo.

Las importaciones de bienes de consumo procedentes de Asia –en productos intensivos en trabajo, como el textil y el calzado de China y Vietnam, o en tecnología, como automóviles y los productos electrónicos e informáticos de Japón, Corea del Sur y Taiwán– han tenido un efecto beneficioso para los consumidores españoles, que han podido acceder a bienes más baratos, y para la inflación española, que ha crecido menos de lo que hubiera aumentado en ausencia de esas importaciones. Sin embargo, la acusada competitividad de algunos países asiáticos, por razones de salarios o de tecnología, ha creado en ocasiones dificultades para ciertos sectores económicos: textil, calzado, juguetes, construcción naval, muebles, etc. Algunos ejemplos recientes de esas dificultades han sido las protestas contra la

construcción naval surcoreana, acusada de practicar una competencia desleal, o los brotes de racismo y xenofobia. La presión de las importaciones desde países de bajos salarios no hará sino continuar a medida que aumenten las exportaciones de países como Vietnam, la India, Bangladesh o Pakistán.

La competencia de países asiáticos de bajos salarios –y singularmente de China– en sectores muy intensivos en mano de obra (como el textil, la confección, calzado, juguetes, muebles, productos electrónicos sencillos, etc.) afecta a sectores tradicionales de la economía española. Esos sectores (textil, calzado, juguetes, muebles, etc.) deben reconvertir sus actividades hacia la producción de bienes de más calidad y mayor valor añadido. La competencia asiática es, pues, una llamada de atención para que tal reconversión se haga lo antes posible.

La deslocalización de empresas españolas hacia Asia o de empresas asiáticas (japonesas y coreanas) hacia zonas más ventajosas en Europa oriental ha generado tensiones y una opinión pública en general recelosa de esas empresas, que hasta hace pocos años eran claramente bienvenidas.

La creciente demanda de energía por países como China y la India es vista en ocasiones como un factor de crecimiento del precio del petróleo y de otros recursos energéticos. Además, se piensa que hará más próxima la llegada de una escasez generalizada de recursos

energéticos y que provocará una pugna por esos recursos, con efectos impredecibles. A título de ejemplo, no es descartable un escenario en el que los recursos de Rusia sean objeto del interés simultáneo de la UE y de los grandes países consumidores de Asia (Japón, China, la India y Corea del Sur) y de contenciosos entre Europa y Asia-Pacífico.

El impacto de la demanda de China ya se está dejando notar en el crecimiento de los precios de materias primas no energéticas. Eso tiene un impacto negativo en los países importadores de esas materias primas pero también una incidencia positiva en los países, generalmente subdesarrollados, que las exportan. Si la India se suma a esa demanda, los efectos para los países más pobres del mundo bien podrían ser extremadamente positivos. Por ejemplo, el interés por que prosiga sin sobresaltos el crecimiento económico de China y de la India no está sólo en los países que exportan productos primarios sino también en los países desarrollados más interesados en la lucha contra el hambre, la pobreza y otras manifestaciones del subdesarrollo.

Sin embargo, el reto asiático para España no debe ser contemplado en términos de amenaza sino de oportunidad.

El poder financiero de Asia tiene la capacidad de determinar muy estrechamente el nivel de los tipos de interés a escala internacional y las cotizaciones de las diferentes monedas. A la econo-

mía europea –y por tanto a la española– le interesa sobremanera que los actuales desequilibrios globales se resuelvan de una manera ordenada y gradual, para evitar una fuerte caída del dólar –lo que tendría un perjudicial efecto alcista sobre el euro– o un rápido crecimiento de los tipos de interés en EEUU y la UE –lo que mermaría el crecimiento de los países occidentales–.

Además, Asia-Pacífico supone grandes mercados actuales y potenciales para la exportación de bienes y servicios y la inversión empresarial desde España.

Entre 1995 y 2005 las exportaciones españolas a Asia-Pacífico pasaron de 3.800 millones de euros a 5.980 millones, con una tasa de crecimiento anual medio del 4,5%. Es cierto que ese incremento, como se detallará en la parte tercera de este Informe, ha sido menor que el del conjunto de las exportaciones españolas (8,1%), pero algunos grandes mercados de Asia-Pacífico han mostrado un comportamiento muy dinámico. Las ventas a China crecieron algo más (8,2%) que la media y las destinadas a la India registraron una tasa sustancialmente más alta (12,5%).

La inversión directa de empresas españolas en Asia ha crecido de 21 millones de euros en 1996 a 156 millones en 2004. Mientras que la inversión española en el conjunto del mundo se ha septuplicado, la inversión en Asia se ha septuplicado con creces. La inversión en China se ha multiplicado por 16 durante ese período, al pasar de 4 millones a 65 millones de euros.

Para muchas empresas españolas, la implantación en China ha obedecido hasta ahora a la voluntad de aprovechar costes más bajos y de acceder a un mercado interno de enorme potencial, esto es, de sacar provecho de unas grandes oportunidades. Para otras, la presencia en China ha sido una obligación para sobrevivir o para mantener los niveles de competitividad, en un contexto nacional e internacional de creciente inversión en China.

Sin embargo, la inversión de las empresas españolas en Asia-Pacífico sigue siendo muy escasa, tanto en comparación con la destinada a América Latina como en proporción de la recibida por los países asiáticos. Es preciso aumentar esa inversión, porque ese aumento permitirá a las empresas crecer más, arrastrar exportaciones españolas y generar más crecimiento del PIB y del empleo en nuestro país.

Si España no aprovecha las oportunidades de exportación e inversión que existen, se están abriendo y surgirán en Asia-Pacífico, puede perder el tren de la globalización o al menos sacar mucho menos partido de ella del que debería. España debe ser capaz de aprovechar el dinamismo del crecimiento económico y de beneficiarse de las favorables expectativas de expansión de Asia-Pacífico.

Por añadidura, los principales socios –y competidores– de España en la UE nos llevan una ventaja considerable en cuanto a presencia comercial e inversora en Asia-Pacífico. Por ejemplo, mien-

tras que las exportaciones españolas a Asia-Pacífico representaron en 2005 el 4% de las exportaciones totales de España, esa proporción rondó el 8% en Alemania, Francia y el Reino Unido. En cuanto a las inversiones, baste señalar que en 2004 la inversión directa de España en China fue de 65 millones de euros, el 0,15% de la inversión total de España. La proporción respectiva del Reino Unido y Francia fue del 1,21% y del 1,37%. Otro ejemplo es que España, que fue el cuarto mayor inversor mundial en 2004, tuvo en ese año una inversión acumulada (*stock*) en China de apenas 480 millones de euros, frente a los 9.800 millones del Reino Unido, los 7.900 millones de Alemania y los 5.500 millones de Francia. Esa diferencia es excesiva. Por otra parte, la inversión acumulada de España en China fue inferior a la de países como Bélgica o Suecia y similar a la de Dinamarca.

Además, Asia-Pacífico es también una fuente actual y potencial de turistas, inversiones y estudiantes. Si España, como gran potencia turística, consiguiera captar una proporción del turismo chino que se prevé en los próximos años, el efecto sobre ese sector sería notablemente positivo. En cuanto a las inversiones asiáticas en España, pueden crear empleo y contribuir al crecimiento económico de nuestro país, siempre que tengan incentivos adecuados y sean conscientes de que España puede ser entendida, para un inversor japonés, coreano, chino o indio, como una puerta de entrada simultánea a los mercados de la UE y de América Latina.

Por tanto, Asia-Pacífico es una variable esencial del desarrollo económico de España. Para aumentar los efectos netos positivos de la relación económica entre España y Asia-Pacífico, será necesario incrementar en gran medida las exportaciones y la inversión dirigidas a la región y captar más turismo, inversiones y estudiantes procedentes de esa zona. Una relación más estrecha con Asia-Pacífico es condición esencial para mantener un crecimiento elevado del PIB y del empleo en España.

Impacto político

La escasa presencia de nuestro país en Asia-Pacífico hace y hará más difícil la consolidación de España como una potencia media con intereses globales y, por tanto, su posición política internacional, con independencia de la orientación que, en cada momento, pueda adoptar la política exterior de nuestro país.

En cuanto a los nuevos principios de la política exterior española, se han aproximado a los de la mayoría de los países de la UE, con lo que su proyección internacional es más fácil, y a los existentes en buena parte de los grandes países asiáticos. La cooperación estrecha con Asia-Pacífico abre oportunidades para defender mejor el multilateralismo, la resolución pacífica de los conflictos y el respeto por la legalidad internacional, para presionar a EEUU con miras a que regrese a la senda multilateral y para reformar el sistema multilateral con vistas a que sea más eficaz. El multilateralismo eficaz que defiende

España exige una reforma de las instituciones internacionales (Naciones Unidas, OMC, FMI, Banco Mundial, etc.) así como el desarrollo de un enfoque adecuado sobre los Estados “fallidos” en el mundo. En ambos temas, el interés de Asia-Pacífico es grande.

La propuesta española de una “Alianza de Civilizaciones”, que ha sido retomada por Naciones Unidas, tiene su campo de aplicación no sólo en el Norte de África y en Oriente Medio sino también en Asia-Pacífico, cuna de civilizaciones muy antiguas e importantes y donde hay una muy numerosa población musulmana. El proceso Asia-Europa ASEM ha mostrado su interés por la iniciativa, al igual que varios países de Asia sudoriental y meridional. La cumbre de ASEM en Hanoi en 2004 aprobó crear un “Diálogo entre Culturas y Civilizaciones”, que es un diálogo informal sobre valores comunes para mejorar el entendimiento mutuo y la superación de estereotipos y prejuicios. Países como Malasia, Indonesia, Tailandia, Filipinas y Pakistán han mostrado un apoyo explícito a la iniciativa de la “Alianza de Civilizaciones”.

Además, la nueva orientación de la cooperación española para el desarrollo, con su énfasis en la lucha contra la pobreza, el hambre y la injusticia social, encuentra en algunos países de Asia (Camboya, Bangladesh, Laos, Timor Oriental, etc.) puntos obligados de referencia. Como consecuencia de esa reacción, ha aumentado la visibilidad de España en países en los que tenía un perfil muy bajo o incluso inexistente.

Por añadidura, América Latina, región con la que España mantiene vínculos privilegiados, está empezando a desplazar su interés (económico pero también político) hacia Asia-Pacífico, en detrimento de España y la UE. Un mayor vínculo de nuestro país con Asia-Pacífico puede aminorar los efectos negativos de ese desplazamiento.

Finalmente, Asia-Pacífico seguirá desgraciadamente siendo escenario de catástrofes naturales. El prestigio y la solidaridad internacionales de nuestro país dependen también de la capacidad de las autoridades y de la sociedad civil para reaccionar rápidamente antes tales fenómenos. Un buen antecedente fue la reacción gubernamental y social ante el *tsunami* de diciembre de 2004 en el Océano Índico, que puso importantes recursos humanos y materiales a disposición de los países afectados.

Impacto en asuntos de seguridad

Asia-Pacífico es un factor clave de nuestra seguridad exterior.

Las tensiones geopolíticas internas de Asia-Pacífico pueden convertirse en una fuente de conflictos de dimensión global.

Una proporción importante de las amenazas transnacionales a las que se enfrentan España y la UE procede de Asia-Pacífico.

El terrorismo islamista en Indonesia, Pakistán y Filipinas tiene vínculos más o menos estrechos con las redes de al-

Qaeda. Esa grave amenaza global debe ser combatida, entre otros medios, a través de una relación más estrecha entre los servicios de información españoles y los de varios países de Asia sudoriental y meridional. Además, el proceso ASEM ha insistido en aspectos como la cooperación con el Comité Contra el Terrorismo de Naciones Unidas, la colaboración entre servicios de aduanas o unidades nacionales de lucha anti-terrorista, la seguridad marítima y aérea o la represión del blanqueo de dinero.

El deterioro del medio ambiente en Asia tiene graves efectos negativos en el bienestar de la población de la región así como consecuencias globales de gran importancia.

Buena parte de la contaminación en ciertas partes de Asia se debe al consumo de carbón. La experiencia de España en energías limpias y renovables (eólica, solar, etc.) puede ser de gran utilidad. Además, España, junto con otros países de la UE, tiene experiencia en la gestión de recursos naturales no renovables (bosques, energía, etc.) y en el desarrollo urbano.

En lo que se refiere a las enfermedades, una pandemia de gripe, provocada por una mutación de la gripe aviaria procedente de Asia, podría tener una incidencia catastrófica en España. Según dicen los expertos, con una tasa de incidencia del 30% (que podría ser mucho mayor), 13 millones de personas podrían enfermar, lo que generaría una altí-

sima presión sobre el sistema sanitario. Dependiendo de la gravedad de la pandemia mundial, la mortalidad debida a la gripe podría variar, en España, entre 30.000 y 500.000 personas.

Además, el miedo a la gripe aviaria ha hecho ya que desciendan el consumo y los precios del pollo. Entre abril de 2005 y abril de 2006, el consumo de pollo en España bajó un 10% mientras que los precios disminuyeron un 15%, según la Comisión Europea. Pese a las garantías sanitarias, el sector ha sufrido efectos muy importantes.

En términos más generales, en Asia (y en África) el estrecho contacto entre los seres humanos y los animales de granja, así como entre animales de diversas especies, hace que los virus de origen animal sean una amenaza grave para la salud de los seres humanos. Para evitar futuras pandemias humanas, es preciso crear normas y rutinas globales para la interacción con animales de granja en muchos países asiáticos. La asistencia de los países desarrollados a este respecto debe aumentar y producirse de una manera más coordinada a escala internacional.

En cuanto al crimen organizado transnacional procedente de Asia-Pacífico, el impacto en España de lo que ASEM llama las "amenazas no tradicionales a la paz y la seguridad internacionales" (blanqueo de dinero, tráfico de armas, tráfico de seres humanos, producción y tráfico de drogas, delitos informáticos, etc.) es difícil de conocer. En cualquier

caso, la experiencia de España en la lucha contra el tráfico de drogas y de seres humanos y contra el blanqueo de dinero, vinculada a la actividad en nuestro país de redes de importación de drogas desde algunos países del norte de África o de América Latina o de mafias procedentes de países del Este de Europa, puede ser útil en Asia-Pacífico.

En particular, Asia puede ser origen de una inmigración ilegal significativa en España. Aunque en algunos casos los países de origen consideran que se trata de un asunto políticamente sensible, el foro ASEM ha tomado varias iniciativas, a raíz sobre todo de la Cumbre Ministerial sobre Flujos Migratorios celebrada en 2002 en Lanzarote: puesta en común de información estratégica, cooperación en aspectos como regresos y admisiones, lucha contra la falsificación de documentos, etc. En este punto, de nuevo la experiencia de España en la lucha contra la inmigración ilegal, especialmente de origen subsahariano, puede ser útil para combatir ese fenómeno en la UE y en los países asiáticos de origen.

La preferencia de la UE, que es básicamente una potencia no militar, por abordar los problemas de seguridad en el resto del mundo mediante el *soft power*, la ayuda al desarrollo, humanitaria o para la reconstrucción, la prevención de conflictos o la cooperación no militar es bien vista en Asia.

Impacto cultural

El intercambio y la cooperación en materia cultural entre España y Asia-Pacífico pueden contribuir mucho a las iniciativas de “alianza de civilizaciones” y de “diálogo entre culturas y civilizaciones” y, por tanto, a la comprensión, la tolerancia, la estabilidad y la paz en el mundo.

Asia-Pacífico abre oportunidades para la proyección exterior de la lengua española y de la cultura española y para la expansión internacional de las industrias culturales de nuestro país.

En primer lugar, es una zona en la que hay un creciente interés por el aprendizaje del español y de la cultura española. La conversión del español en el segundo idioma más internacional, tras el inglés, y el desarrollo de Internet, que ha aumentado la exposición de la cultura española en áreas alejadas del mundo, son factores de ese creciente interés.

En segundo término, Asia-Pacífico es una de las zonas del mundo de mayor crecimiento de las industrias del ocio y la cultura, lo que otorga grandes posibilidades a la expansión de España como potencia cultural.

La mejora de la imagen-país en Asia-Pacífico –que tantas implicaciones tiene para el desarrollo de los intercambios en otros órdenes– depende de la capacidad de España para transmitir una imagen cultural actualizada y atractiva. Esa imagen debe vincularse no sólo a

grandes figuras históricas o culturales, como Cervantes, San Francisco Javier, Luis Váez de Torres, Pedro Fernández de Quirós, etc. Por ejemplo, el año 2006 es el del IV Centenario de la publicación de *El Quijote* pero también de las navegaciones por el Pacífico de Quirós y Torres. Además, la imagen de España debe vincularse también a la modernización económica y política de nuestro país en los últimos treinta años.

La imagen de España en la región –cuando existe, ya que en buena parte de Asia-Pacífico nuestro país sigue siendo prácticamente desconocido– continúa aún respondiendo a estereotipos (fútbol, flamenco, toros, etc.), alejados de la realidad y de la percepción que hay que trasladar de España en el exterior, como país moderno y culturalmente rico y variado.

Desde el punto de vista económico, España tiene relativamente buena imagen en alimentación (aceite, jamón, etc.) y mala en lo que se refiere a productos de tecnología relativamente avanzada, que son desconocidos. Es más, España transmite, hasta el presente, una imagen de país tecnológicamente poco desarrollado.

Desde el punto de vista cultural, la imagen en algunos países asiáticos es mejor, debido al prestigio de la cultura española (literatura, arquitectura, cine, exposiciones, moda, etc.) y al atractivo del idioma. La mejor imagen cultural que económica implica seguramente que la vía de entrada para mejorar la

imagen-país de España en Asia-Pacífico debe ser precisamente la cultura.

En definitiva, por todas las razones mencionadas anteriormente, España debe aumentar sus relaciones de diverso tipo con Asia-Pacífico. La sociedad española "tiene necesidad de Asia", en palabras del ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación, Miguel Ángel Moratinos. Como reza el *Plan de Acción Asia-Pacífico 2005-2008*, "los intereses políticos, económicos, educativos y culturales de España también se juegan en Asia". Como señaló el presidente del Gobierno en la presentación del Plan en diciembre de 2005, "la dimensión asiática será en los próximos años, junto con la latinoamericana y la mediterránea, una de las claves que determinarán la posición internacional de España como país con intereses globales".

Nota bibliográfica

Para esta parte del *Informe*, además del *Plan de Acción Asia-Pacífico 2005-2008*, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, Madrid, 2005, y del discurso de presentación del presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, de ese Plan (Madrid, 22/XII/2005), se han utilizado, entre otras, las siguientes fuentes:

Para **inmigración asiática en España**, J. Beltrán, "Las comunidades asiáticas en España: una visión panorámica", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 68, 2004, pp. 33-51, y L. Cachón, *Bases sociales de los sucesos de Elche*

de septiembre de 2004. Crisis industrial, inmigración y xenofobia, Observatorio Permanente de la Inmigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2005.

Para el **impacto económico**, además de las estadísticas de la Secretaría de Estado de Comercio, M.L. Martí y R. Puertas, "¿Constituye China una amenaza para la industria tradicional española?", *Economía Industrial*, nº 355-56, 2005, pp. 85-96.

Para el **impacto político**, F. Cameron, "Prospects for EU-Asia Relations", *EPC Working Paper*, nº 12, 2004.

Para el **impacto en temas de seguridad**, R. Sandell, "Pandemias: ¿un riesgo para la seguridad?", *Análisis del Real Instituto Elcano*, nº 31/2006, 15/III/2006; S. Kern y R. Sandell, "Asia: Ground Zero for the Next Pandemic?", *Working Paper*, nº 6/2006, Real Instituto Elcano, 27/IV/2006; y Network for European Studies, "ASEM in its Tenth Year. Looking Back, Looking Forward", European Background Study, University of Helsinki, Helsinki, marzo de 2006.

Sobre **imagen de España**, J. Noya, *La imagen de España en Japón*, Real Instituto Elcano, Madrid, 2004, y F. Rodao, "La imagen de España en Asia-Pacífico", *Documento de trabajo*, nº 32/2005, Real Instituto Elcano, 9/VI/2005.

El déficit de presencia de España en Asia-Pacífico

La dimensión asiática de la política exterior de España ha sido una asignatura pendiente continuamente aplazada en su actividad internacional. Las cosas cambiaron con la aprobación del *Plan Marco Asia-Pacífico 2000-2002*, que se presentó públicamente en enero de 2001. A raíz de la reunión de embajadores de España en Asia-Pacífico (Manila, junio de 2000), el Gobierno español impulsó una larga serie de iniciativas en diferentes ámbitos (económico, de cooperación, político y cultural). La gestación del *Plan Marco* contó con el apoyo decidido del entonces ministro de Asuntos Exteriores, Josep Piqué, y de su secretario de Estado de Asuntos Exteriores, Miquel Nadal, cuya labor en el alumbramiento del *Plan Marco* fue y es reconocida desde todos los ámbitos y todas las fuerzas políticas. El *Plan Marco* se prorrogó en un segundo tramo 2002-2004. Pese a las loables intenciones del *Plan Marco* y a los esfuerzos del Gobierno durante su período de vigencia, sus objetivos sólo se cumplieron a medias, aunque es de justicia reconocer que, al ser el precursor del interés en Asia-Pacífico de la política exterior de España, le correspondió la fase inicial de un proceso, que es habitualmente la más difícil.

En cualquier caso, el *Plan Marco* fue una importante llamada de atención sobre la importancia de Asia-Pacífico para la política exterior de España y despertó el interés por la región entre la clase política y la sociedad civil. Desde el *Plan Marco*, existe una clara voluntad política de dotar de mayor

relieve a la dimensión asiática en la política exterior de España, lo que concuerda con una creciente sensibilidad en la opinión pública hacia Asia-Pacífico.

En 2005 el Gobierno aprobó el *Plan de Acción Asia-Pacífico 2005-2008*, que fue presentado por el presidente del Gobierno en diciembre de 2005. Es aún pronto para valorar los resultados de la primera fase del *Plan de Acción*, aunque se harán algunas referencias a ese Plan en la última parte de este Informe.

En la presentación del Plan de Acción, el presidente del Gobierno, Rodríguez Zapatero, señaló que “la presencia política, económica y sociocultural de España en Asia es, siendo benevolentes, escasa”. Los apartados siguientes pretenden poner de relieve los contornos de esa escasa presencia y sus inconvenientes principales.

3.1. La presencia comercial e inversora
Asia-Pacífico tiene una importancia muy pequeña en el comercio exterior de España: supuso apenas el 7,8% del comercio exterior total (suma de exportaciones e importaciones) de media anual en 1995-2005. Como es bien sabido, el comercio exterior de España se produce fundamentalmente con la UE (69% de media anual en 1995-2005). Con todo, sorprende que África (10%) supusiera en ese período una proporción mayor que la de Asia-Pacífico, puesto que el peso de la segunda región en el comercio mundial es diez veces más elevado que el del continen-

te africano. Como se observa en el Cuadro 3.1, en 2005 el 65% del comercio exterior de España se realizaba con la UE, el 10% con Asia-Pacífico, el 6% con África, el 5% con América Latina y el 4% con América del Norte. Sin embargo, la distribución del comercio mundial otorga mucha mayor

importancia a Asia-Pacífico y a América del Norte.

En suma, sólo una décima parte del comercio exterior de España se realiza con Asia-Pacífico, mientras que esa región supone más de una cuarta parte del comercio mundial. Las importaciones

Cuadro 3.1. Distribución geográfica del comercio exterior de España y del mundo, 2005 (en %)

	España	Mundo
Asia-Pacífico	9,7	26,1
Japón	2,1	5,4
China	1,9	6,9
India	0,4	1,1
América del norte	4,1	18,3
América Latina y el Caribe	5,0	3,1
África	6,2	2,6
Unión Europea (25)	65,3	41,3
Total mundial	100,0	100,0

Fuente: Secretaría de Estado de Turismo y Comercio con datos de Aduanas, OMC y elaboración propia.

desde Asia-Pacífico representaron el 10,8% de las importaciones totales en media anual del período 1995-2005, cifra inferior a las importaciones procedentes de África (13,4%) y sólo ligeramente superior a las importaciones procedentes de América (9,3%). Las importaciones procedentes de Asia-Pacífico han aumentado de 8.362,1 millones de euros en 1995 a 29.507,7 millones en 2005, es decir, se han multiplicado por 3,5 (las importaciones desde la UE se han multiplicado por 2,4). La tasa de crecimiento anual media en 1995-2005

de las importaciones procedentes de Asia-Pacífico, que fue del 13,3%, superó en mucho la tasa de crecimiento de las importaciones totales, que fue del 10,3% (Cuadro 3.2). Así, la proporción de las importaciones procedentes de Asia-Pacífico en las importaciones totales de España ha pasado del 9,6% en 1995 al 12,7% en 2005 (Cuadro 3.3). En 2005 las importaciones procedentes de Asia-Pacífico fueron superiores a las procedentes de América (3,8% desde América del Norte y 4,9% desde América Latina y el Caribe) pero fueron

Cuadro 3.2. Tasas de crecimiento anual medio de las importaciones y exportaciones de España por regiones y países seleccionados, 1995-2005

	Importaciones	Exportaciones
Mundo	10,3	8,2
Asia-Pacífico	13,3	4,5
Japón	7,5	1,9
China	20,8	8,2
India	15,7	12,5
Corea del Sur	15,1	1,3
UE	9,2	8,0
Nuevos miembros de la UE	19,9	16,1
África	13,3	5,0
América del Norte	3,9	7,8
América Latina y el Caribe	11,9	7,5

Fuente: Secretaría de Estado de Turismo y Comercio con datos de Aduanas y elaboración propia.

Cuadro 3.3. Proporción en las importaciones totales de España, 1995 y 2005 (en %)

	1995	2005
Asia-Pacífico	9,60	12,75
Japón	3,27	2,54
China	2,02	5,03
India	0,41	0,67
Corea del Sur	0,84	1,29
UE	66,72	60,82
Nuevos miembros de la UE	0,97	2,25
África	11,95	15,66
América del Norte	6,90	3,82
América Latina y el Caribe	4,21	4,90
Mundo	100,00	100,00

Fuente: Secretaría de Estado de Turismo y Comercio con datos de Aduanas y elaboración propia.

inferiores a las importaciones procedentes de África (15,6%). En 2005 los principales proveedores de España en Asia fueron los siguientes: China (11.640,1 millones de euros, equivalentes al 5,0% de las importaciones totales); Japón (5.871,0 millones de euros, el 2,5%); Corea del Sur (2.989,0 millones de euros, el 1,3%); la India (1.554,2 millones de euros, equivalentes al 0,7%); Indonesia (1.418,3 millones de euros, el 0,6%); Tailandia (1.156,1 millones de euros, el 0,50%); y Taiwán (1.105,9 millones de euros, el 0,5%). Conviene destacar que China superó a Japón en 2001 como el primer proveedor de España en Asia.

Las exportaciones dirigidas a Asia-Pacífico representaron apenas el 3,8%

de las exportaciones totales, de media anual en 1995-2005, un porcentaje muy inferior al de América del Norte (4,4%), América Latina y el Caribe (5,2%) y África (5,6%).

Las exportaciones destinadas a Asia-Pacífico han aumentado de 3.893 millones de euros en 1995 a 5.911 millones de euros en 2005, esto es, se han multiplicado por 1,5 (las exportaciones a la UE se han multiplicado por 2,2). La tasa de crecimiento anual medio en 1995-2005 fue del 4,4% y fue inferior a la tasa correspondiente a las exportaciones totales (8,2%). Así, ha descendido la proporción de Asia-Pacífico en las exportaciones totales de España, del 5,5% en 1995 al 3,8% en 2005 (Cuadro 3.4).

Cuadro 3.4. Proporción en las exportaciones totales de España, 1995 y 2005 (en %)

	1995	2005
Asia-Pacífico	5,49	3,85
Japón	1,36	0,75
China	0,97	0,98
India	0,25	0,37
Corea del Sur	0,52	0,27
UE	73,50	72,09
Nuevos miembros de la UE	1,48	3,00
África	7,56	5,59
América del Norte	4,59	4,43
América Latina y el Caribe	5,59	5,24
Mundo	100,00	100,00

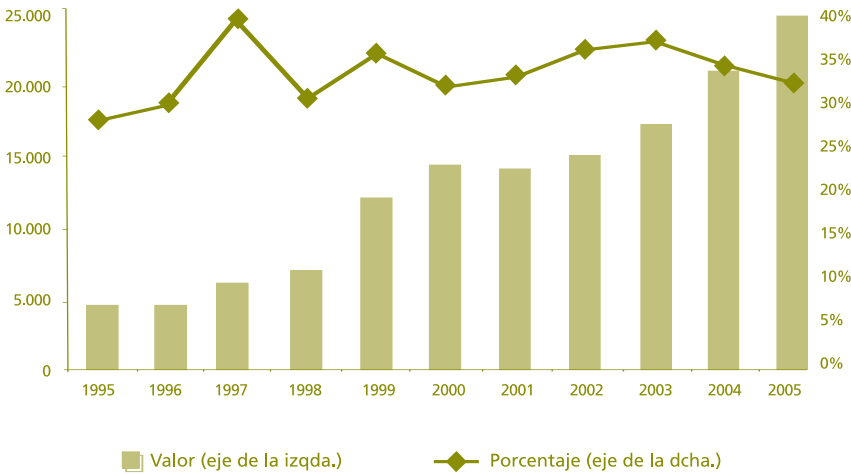
Fuente: Secretaría de Estado de Turismo y Comercio con datos de Aduanas y elaboración propia.

En 2005 las exportaciones dirigidas a Asia-Pacífico fueron inferiores a las destinadas a América del Norte (4,4%), América Latina y el Caribe (5,2%) y África (5,6%). Los principales mercados de España en Asia fueron, en 2005, los siguientes: China (1.498,8 millones de euros, el 0,98%); Japón (1.154,6 millones de euros, el 0,7%); la India (562,4 millones de euros, el 0,4%); Hong Kong (519,0 millones de euros, el 0,3%); Corea del Sur (412,4 millones de euros, el 0,3%); Tailandia (295,5 millones de euros, el 0,2%); Taiwán (295,5 millones de euros el 0,2%); Singapur (265,2 millones de euros, el

0,2%); e Indonesia (222,8 millones de euros, el 0,1%). Conviene destacar, entre los clientes asiáticos de España, que China ha superado a Japón desde 2005 y que la India ha superado a Hong Kong desde 2005 y a Corea del Sur desde 2004.

Las exportaciones a China, que rondaron los 1.500 millones de euros en 2005, son menores que las destinadas a países como Grecia y Polonia y similares a las dirigidas a Suecia. Las exportaciones a Japón (de unos 1.200 millones de euros) son menores que las destinadas a Austria. Las exportaciones a la

Gráfico 3.A. Déficit comercial de España con Asia-Pacífico, 1995-2005 (millones de euros y porcentaje del déficit comercial total)



Fuente: Secretaría de Estado de Turismo y Comercio con datos de Aduanas y elaboración propia.

India (de unos 600 millones de euros) son menores que las destinadas a Australia, Sudáfrica y Túnez y similares a las dirigidas a países como Panamá, Venezuela e Israel.

Como las importaciones han crecido más que las exportaciones, el déficit comercial de España con Asia-Pacífico ha aumentado de 4.522,8 millones de euros en 1995 (equivalentes al 26,3% del déficit comercial total de España) a 23.596,7 millones de euros en 2005 (una cifra que supuso el 30,3% del déficit comercial total).

En el Gráfico 3.A figura la evolución del déficit comercial de España con Asia-Pacífico entre 1995 y 2005. Aunque ha aumentado mucho en valor absolu-

to, se ha mantenido más o menos constante en términos relativos desde 1998.

La tasa de cobertura (de las importaciones por las exportaciones) ha descendido más en los intercambios con Asia-Pacífico que en el comercio general de España. La primera tasa pasó del 46% en 1995 al 20% en 2005, mientras que la segunda se redujo del 80% al 66% entre esos dos años. La tasa es además muy inferior a las de las otras grandes regiones con las que comercia España: América Latina (91,7%), América del Norte (84,6%) y la UE (84,5%).

En lo que atañe a la inversión directa de empresas españolas en Asia-Pacífico (en términos brutos y sin contar las

Cuadro 3.5. Inversión directa bruta (descontadas ETVE) de empresas españolas en el mundo, 1996-2004 (millones de euros y porcentajes)

	1996	%	2005	%	Media 1996-2005	%
Asia-Pacífico	20,99	0,42	128,10	0,56	100,98	0,45
China	3,94	0,08	43,91	0,19	21,30	0,09
Japón	0,00	0,00	47,81	0,21	15,96	0,07
India	0,02	0,00	0,82	0,00	1,28	0,01
Unión Europea	1.372,27	27,75	17.013,80	48,03	9.857,76	43,71
Estados Unidos	478,87	9,68	1363,14	5,93	1.561,86	6,93
África	38,30	0,77	191,77	0,83	260,42	1,15
América Latina y el Caribe	2.528,86	51,14	3.572,74	15,55	9.515,38	42,19
Total mundo	4.944,74	100,00	22.974,77	100,00	25.041,84	100,00

Fuente: Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Registro de Inversiones Exteriores y cálculos propios.

ETVE –Entidades Tenedoras de Valores Extranjeros–), es absolutamente minúscula. En el período 1996-2005, la media anual fue de apenas 114,4 millones de euros, esto es, el 0,5% del total de la inversión española en el exterior, que ascendió a 25.042 millones de euros. En 1996-2005, más del 85% de la inversión directa española se destinó a América Latina y el Caribe (43,7%) y a la UE (42,2%). En 2005, la UE recibió el 48% de la inversión directa española, mientras que a América Latina le correspondió el 15,5% (Cuadro 3.5).

La inversión en Asia-Pacífico registró un máximo de 312,7 millones de euros en 1999, pero en ese año la inversión en América Latina dio un gran salto, para

situarse en más de 30.500 millones de euros. Desde 2002 la inversión en América Latina ha rondado los 5.000 millones de euros anuales, mientras que la inversión en Asia-Pacífico apenas ha llegado a los 120 millones de euros al año. En otros términos, las empresas españolas han invertido desde 2002 cuarenta veces más dinero en América Latina que en Asia-Pacífico.

Si se compara la distribución de la inversión directa española con la distribución de la inversión directa mundial en 2004, se observa que Asia-Pacífico recibió más del 22% de la inversión mundial y sólo el 0,4% de la inversión española (Cuadro 3.6).

Cuadro 3.6. Distribución geográfica de la inversión directa de España (bruta, descontadas ETVE) y del mundo, 2004 (en %)

	España	Mundo
Asia-Pacífico	0,44	22,46
Japón	0,22	1,21
China	0,18	9,35
India	0,00	0,82
Unión Europea	78,66	33,39
América Latina y el Caribe	14,40	10,42
EEUU	1,69	14,79
África	0,25	2,79
Mundo	100,00	100,00

Fuente: Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Registro de Inversiones Exteriores y UNCTAD.

Si se compara la distribución de la inversión directa española (neta, en este caso) con la distribución de la inversión directa del conjunto de la UE

en 2003, se observa que Asia-Pacífico recibió más del 3% de la inversión de la UE y apenas el 0,1% de la inversión española (Cuadro 3.7).

Cuadro 3.7. Distribución geográfica de la inversión directa neta de la UE y de España, 2003 (millones de euros y porcentajes)

	UE	%	España	%
UE-25	259.762	67,31	9.172	64,10
América Latina	3.231	0,84	2.088	14,59
África	7.664	1,99	1.638	11,45
EEUU	53.720	13,92	1.457	10,18
Asia-Pacífico	12.400	3,21	12	0,08
Japón	736	0,19	-2	-0,01
Asia (sin Japón)	11.664	3,02	14	0,10
India	818	0,21	4	0,03
China (inc. Hong Kong)	4.808	1,25	28	0,20
Corea del Sur	2.592	0,67	8	0,06
Taiwán	26	0,01	0	0,00
Total mundial	385.933	100,00	14.310	100,00

Fuente: Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Registro de Inversiones Exteriores y UNCTAD.

En cuanto a la evolución de la inversión española en Asia-Pacífico en los últimos años, se observa un incremento hasta 1999 y luego una reducción sustancial (Gráfico 3.B). La inversión pasó de 20,9 millones de euros en 1996 a 312,7 millones en 1999, fecha a partir de la cual se redujo hasta 65,9 millones en 2001. En 2002, con 134,4 millones, se registró un aumento que, sin embargo, no se mantuvo en 2003 (año en el que se registra-

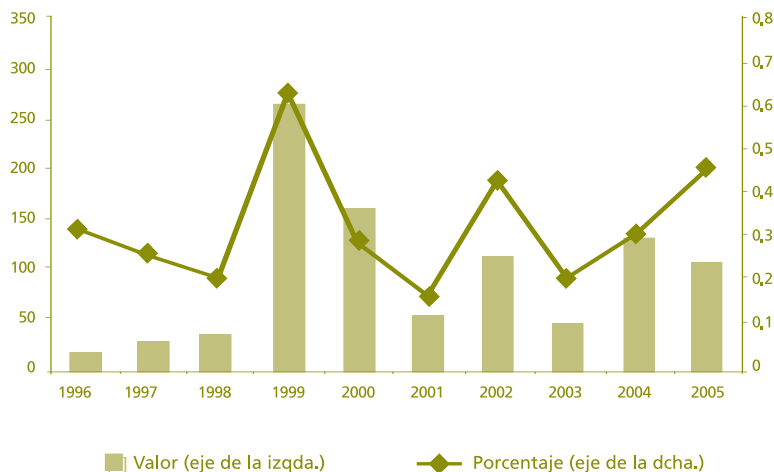
ron 56,3 millones). En 2004, con 156,8 millones, se aprecia un incremento notable, pero la cifra alcanzada sigue siendo todavía muy inferior a la de 1999. En 2005 la inversión volvió a caer en valor absoluto, hasta 128,1 millones de euros, aunque creció en términos relativos.

En lo que atañe a la distribución por países, en el Cuadro 3.8 se aprecia que

los principales receptores en 1996-2005 fueron, por este orden: Filipinas, China, Japón, Hong Kong, la India, Tailandia, Corea del Sur, Sri Lanka e Indonesia. En 2005 los principales receptores fueron, por este orden: Japón, China, Corea del

Sur, Malasia y Singapur. Las únicas cifras relativamente apreciables fueron las de Japón (47,8 millones de euros) y China (43,9 millones), puesto que los restantes países no superaron los 3 millones de euros.

Gráfico 3.B. Evolución de la inversión directa de empresas españolas en Asia-Pacífico, 1996-2005 (millones de euros y porcentajes)



Fuente: Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Registro de Inversiones Exteriores.

La inversión española en China o Japón es menor que la realizada por nuestras empresas en países como Noruega y Turquía, mientras que la destinada a la India es menor que la dirigida a paí-

ses como Kazajstán, Ghana, Liberia, Andorra y Islandia.

La presencia económica (comercial e inversora) de las empresas españolas

Cuadro 3.8. Distribución por países de la inversión española en Asia-Pacífico, 2004 y media anual 1996-2004 (millones de euros y porcentajes)

	Media 1996-2005	%	2005	%
Bangladesh	0,56	0,00	0,00	0,00
Bhután	0,00	0,00	0,00	0,00
Camboya	0,00	0,00	0,00	0,00
China	23,36	0,10	43,91	0,19
Corea del Norte	0,00	0,00	0,00	0,00
Corea del Sur	3,71	0,02	2,94	0,01
Filipinas	26,53	0,12	0,00	0,00
Hong Kong	17,97	0,08	2,04	0,01
India	8,72	0,04	0,82	0,00
Indonesia	1,00	0,00	0,00	0,00
Islas Maldivas	0,00	0,00	0,00	0,00
Japón	20,13	0,09	78,82	0,34
Laos	0,00	0,00	0,00	0,00
Malasia	1,95	0,01	1,13	0,00
Mongolia	0,00	0,00	0,00	0,00
Myanmar	0,00	0,00	0,00	0,00
Nepal	0,00	0,00	0,00	0,00
Pakistán	0,06	0,00	0,00	0,00
Singapur	2,44	0,01	0,93	0,00
Sri Lanka	1,12	0,00	0,00	0,00
Tailandia	3,66	0,02	0,05	0,00
Taiwan	0,08	0,00	0,03	0,00
Vietnam	0,27	0,00	0,00	0,00
Total en Asia-Pacífico	100,98	0,45	128,10	0,56
Total mundial	22.553,45	100,00	22.974,77	100,00

Fuente: Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Registro de inversiones exteriores y cálculos propios.

en Asia-Pacífico es pues muy escasa. Se puede recapitular lo señalado en los párrafos anteriores con los puntos siguientes:

- ◆ El comercio exterior de España con Asia-Pacífico supone menos de una décima parte del comercio exterior total de nuestro país. Sin embargo, Asia-Pacífico es responsable del 26% del comercio internacional.
- ◆ Las importaciones procedentes de Asia-Pacífico, que alcanzaron los 29.500 millones de euros en 2005, han crecido mucho y representan ya el 12,7% de las importaciones totales. Por el contrario, las exportaciones españolas a Asia-Pacífico, que apenas llegaron a 5.900 millones en 2005, han visto reducirse su peso relativo en las exportaciones totales del 5,5% en 1995 al 3,8% en 2005.
- ◆ El déficit comercial de España con Asia-Pacífico ha crecido mucho en términos absolutos (se ha quintuplicado entre 1995 y 2005) y supone más del 30% del déficit total desde 1997.
- ◆ La inversión directa de empresas españolas en Asia-Pacífico ha aumentado de 21 millones de euros en 1996 a 128 millones en 2005, pero esa última cifra supone menos del 0,6% de la inversión española en el exterior, mientras que Asia-Pacífico recibe más de una cuarta parte de la inversión directa mundial. Incluso la media de la UE destina a Asia-Pacífico el 3% de su inversión extracomunitaria neta, cuarenta veces más que España.
- ◆ La inversión española en Asia-Pacífico creció sustancialmente entre 1996 y 1999, para luego caer y mantener un comportamiento errático hasta 2005. Desde 2003 se aprecia, sin embargo, un pequeño aumento de la proporción destinada a Asia-Pacífico del total de la inversión española en el exterior. Con todo, en 2005 la inversión española fue mayor en África que en Asia-Pacífico.
- ◆ En 2005 la inversión directa de las empresas españolas en Japón y China fue inferior a los 50 millones de euros en cada caso. La inversión en la India no llegó ni siquiera al millón de euros. A título de comparación, la inversión en América Latina superó los 3.500 millones de euros.

Recuadro. La inversión asiática en España

En cuanto a la inversión asiática en España, baste señalar brevemente que sus cifras son muy modestas: apenas 94,3 millones de euros de media anual en 1993-2005, equivalentes al 0,9% de la inversión directa extranjera en España.

Mientras que Asia-Pacífico es el origen del 14% de la inversión directa mundial (dato de 2004), la inversión en España procedente de esa región representó el 0,4% de la inversión total recibida por nuestro país (Cuadro 3.9).

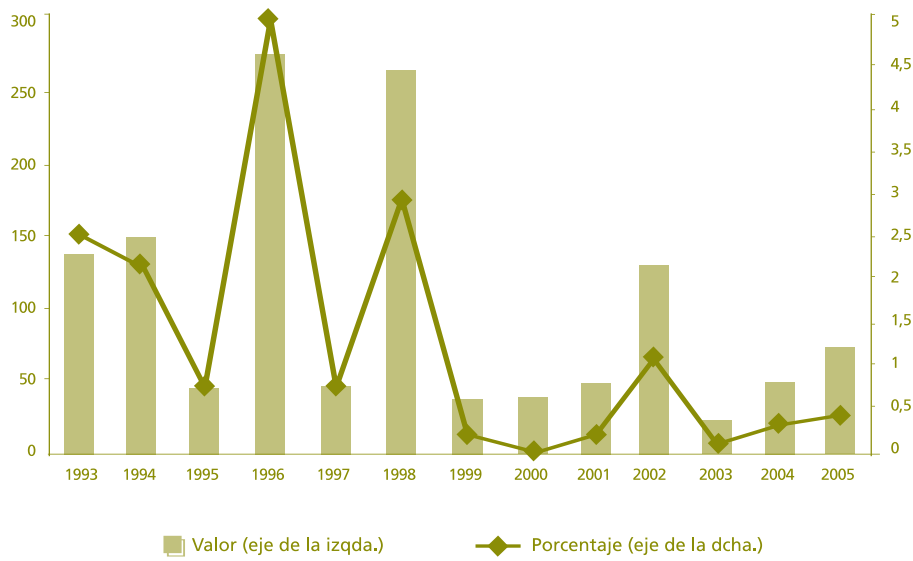
Cuadro 3.9. Inversión directa asiática en el mundo (millones de dólares) e inversión asiática en España (millones de euros), por países de origen

	Mundo 2004	%	España 2004	%
Japón	30.951	4,2	24,45	0,2
Resto de Asia-Pacífico	69.429	9,5	21,45	0,2
China	1.085	0,1	0,97	0,0
Hong Kong	39.753	5,4	5,08	0,0
Corea del Sur	4.792	0,7	10,86	0,1
Taiwan	7.145	1,0	1,45	0,0
India	2.222	0,3	0,02	0,0
Singapur	10.667	1,5	0,06	0,0
Total Asia-Pacífico	100.380	13,7	45,9	0,4
Mundo	730.257	100,0	11689,82	100,0

Fuentes: World Investment Report 2005, UNCTAD, Ginebra, y Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Registro de Inversiones Exteriores y cálculos propios.

Después de los ligeros repuntes de 1996 y 1998, cuando se alcanzaron unos 250 millones de euros (y un máximo del 4,5% de la inversión total en 1996), la inversión asiática se ha mantenido, en términos relativos, prácticamente estable en torno al 0,5% de la inversión total (Gráfico 3.C).

Gráfico 3.C. Inversión directa de países asiáticos en España, 1993-2005 (millones de euros y porcentaje de la inversión total recibida)



Fuente: Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Registro de Inversiones Exteriores.

Los principales países y territorios inversores son, por este orden, Japón y Corea del Sur, que superan, entre los dos, el 90% de la inversión asiática. Destaca la muy escasa inversión en España de otros países y territorios con gran tradición en la exportación de capital, como Hong Kong, Singapur y Taiwan, así como la presencia prácticamente nula de inversiones de los nuevos países inversores, como la India y China.

El balance de la presencia comercial e inversora de España en Asia-Pacífico es que los resultados en 2000-2004, durante el período de vigencia del *Plan Marco*, fueron modestos, pese a la importante política de promoción de las exportaciones y el abundante uso de los instrumentos financieros que hicieron las empresas. Los objetivos generales del *Plan Marco* a este respecto (incremento de las exportaciones de España y aumento del número de las empresas españolas instaladas en la región) apenas se cumplieron.

Entre 2000 y 2004 las exportaciones españolas a Asia-Pacífico aumentaron de 4.496,2 millones de euros (el 3,6% de las exportaciones totales de España) a 5.094,6 millones (el 3,5% de las exportaciones totales), mientras que las exportaciones totales pasaron de 124.177 millones en 2000 a 146.925 millones en 2004. En otros términos, las exportaciones a Asia-Pacífico aumentaron un 13% entre 2000 y 2004, mientras que las exportaciones totales crecieron un 18%.

La inversión directa de empresas españolas apenas creció de 36 millones de euros en 2000 a 45,9 millones de euros en 2004. Su peso en el total pasó del 0,1% al 0,4%, aunque hay que tener en cuenta que la inversión total se redujo de 25.900 millones en 2000 a 11.700 millones en 2004.

Más recientemente, las nuevas iniciativas del *Plan de Acción 2005-2008* y los tres *Planes Integrales de Desarrollo del Mercado* (PIDM) para Asia (China, la India y Japón), presentados en julio de 2005, diciembre de 2005 y abril de

2006, respectivamente, pretenden fomentar, con medidas adicionales, una mayor presencia comercial e inversora de España en Asia-Pacífico y propiciar el desarrollo del turismo asiático y de las inversiones desde países y territorios de esa región.

En cuanto al sector privado, un buen ejemplo reciente de la importancia que ha adquirido Asia-Pacífico en los planes de internacionalización de las empresas españolas es que el *Plan Cameral de Promoción de las Exportaciones 2006*, del Consejo Superior de Cámaras de Comercio, contempla por vez primera más acciones de promoción en Asia-Pacífico que en América Latina.

3.2. La cooperación española en Asia-Pacífico

La ayuda oficial al desarrollo (AOD) en Asia-Pacífico representó el 9,3% de la AOD bilateral bruta de España en 2004, esto es, un porcentaje inferior a los de América Latina (44%), Mediterráneo (13,2%) y África subsahariana (12,5%). La Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) aumentó ligeramente, del 4% al 7% del total, su presupuesto destinado a Asia entre 2000 y 2004. Según el *Plan Director 2001-2004*, España tuvo tres países prioritarios (Filipinas, China y Vietnam) y cuatro países preferentes (Indonesia, Malasia, Tailandia y Timor). Por tanto, en 2004 la cooperación española estuvo presente en siete países, un incremento notable, toda vez que en 2000 sólo tenía presencia en uno (Filipinas).

La distribución geográfica de la AOD española está muy alejada de la del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) y la UE (Cuadro 3.10).

Cuadro 3.10. Distribución geográfica de la AOD neta de España, el CAD y la UE, 2004 (en %)

	España	CAD	UE
África subsahariana	25,9	42,0	51,3
Asia y Oceanía	11,8	25,2	18,6
Oriente Medio y Norte de África	15,4	15,4	11,9
Europa	10,2	6,0	7,4
América Latina y el Caribe	36,7	11,4	10,8
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: OCDE, 2005 Development Co-operation Report, 2006, cuadro 27.

La distribución de la cooperación española debe otorgar prioridad a América Latina y al Magreb, con arreglo a la *Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo* (1998). Además, los graves problemas del África subsahariana hacen pensar que la proporción de esa región se hará más importante con el paso del tiempo. Con todo, para acercarse a la media del CAD y la UE, la parte de Asia-Pacífico quizá debería aumentar gradualmente hasta el 15% o 20% de la AOD bilateral bruta, a la vista de que muchos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio distan de estar cumpliéndose en varios países de Asia-Pacífico y especialmente en Asia meridional. Hay que recordar que Asia-Pacífico cuenta con 10 de los 50 países menos adelantados (PMA): Bangladesh, Bhután, Camboya, Kiribati, Laos, Myanmar, Nepal, Timor Este, Tuvalu y Vanuatu (11 si se añade Afganistán).

Además, buena parte de la AOD bruta de España en Asia-Pacífico ha consistido en créditos del Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD). Esos fondos son ligados, reembolsables y tienen escasa incidencia en la reducción de la pobreza y en el cumplimiento de los otros Objetivos de Desarrollo del Milenio. Esto es, los créditos FAD buscan más promover la internacionalización de la economía española que contribuir al desarrollo de los países receptores. Un ejemplo de la importancia de los créditos FAD en la AOD a Asia-Pacífico es que a finales de 2004 el 26% de los saldos de créditos correspondía a Asia-Pacífico (13% a China, 7% a Indonesia, 2% a Filipinas y 4% al resto de Asia-Pacífico). China ha sido el principal receptor de créditos FAD desde su creación en 1976. En 2004 China fue el tercer mayor receptor de AOD bruta de España, tras Nicaragua y Marruecos (aunque fue el 25º en ayuda neta).

Una segunda característica de la AOD española en Asia-Pacífico es que se ha concentrado en unos pocos países prioritarios (Filipinas, China y Vietnam en el *Plan Director 2001-2004*). En el *Plan Director 2005-2008*, China desaparece de la lista de países prioritarios y se añaden Camboya y Timor Oriental (además de Afganistán) y los países afectados por el *tsunami* de diciembre de 2004 como "países de atención especial", mientras que China y Camboya aparecen en la categoría de "países preferentes de cooperación focalizada". En suma, la nueva política de cooperación ha añadido Camboya, Timor Oriental y Bangladesh a los tres países tradicionales.

Algunos analistas han señalado que la estructura sectorial y geográfica de la AOD española a Asia-Pacífico es poco racional: habría que reducir la proporción de los créditos FAD y aumentar la parte destinada a otros países distintos de los tradicionales, como por ejemplo, los de ingreso bajo de Asia meridional y oriental (la India, Pakistán, Nepal, Bangladesh, Laos, Camboya, etc.).

Además, también se ha señalado que la buena distribución de la AOD española necesita de Oficinas Técnicas de Cooperación (OTC). Durante el período de vigencia del *Plan Marco*, se crearon dos nuevas OTC (Pekín en 2000 y Hanoi en 2003). El Gobierno actual ha abandonado la idea de crear una OTC en Indonesia.

3.3. La presencia política

La presencia política de España en Asia-Pacífico ha sufrido tradicionalmente de varias insuficiencias, que se pueden enumerar de la siguiente manera.

En primer lugar, las visitas oficiales de alto nivel a Asia-Pacífico han sido escasas. Por ejemplo, entre 2000 y 2004, durante el período de vigencia del *Plan Marco*, el presidente del Gobierno, José María Aznar, sólo hizo dos visitas a la región (a China y Filipinas en 2000), además de una para asistir a la cumbre de ASEM en Corea del Sur (octubre de 2000). El ministro de Asuntos Exteriores, Josep Piqué, viajó a China en junio de 2000 y en mayo de 2001. La ministra de Asuntos Exteriores, Ana Palacio, realizó otras dos vistas durante su mandato (a China y Japón en 2003). El vicepresidente segundo y ministro de Economía, Rodrigo Rato, viajó cuatro veces a China entre 2000 y 2002 y una vez a Japón en 2001. Ese número de visitas fue claramente insuficiente, por mucho que el período en cuestión coincidiera en parte con la crisis del SARS y el inicio de la guerra de Irak.

Ya con el Gobierno actual, Sus Majestades los Reyes han realizado visitas a Vietnam y Tailandia en 2006. El presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, ha visitado China en julio de 2005 y la India en julio de 2006, estando prevista una próxima visita a Japón. La visita del presidente a Japón en 2005 tuvo que ser aplazada, con los consiguientes efectos negativos para la imagen de España. La vicepresi-

dente primera, María Teresa Fernández de la Vega, asistió en octubre de 2004 a la V Cumbre de ASEM en Hanoi. El ministro de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, ha visitado Sri Lanka, Tailandia, Indonesia, Japón, Pakistán y China (hasta mayo de 2006), asistió a la VII cumbre ministerial de ASEM en Kioto (mayo de 2005) y acompañó a Sus Majestades los Reyes en su visita de Estado a Vietnam y Tailandia en 2006. El vicepresidente segundo y ministro de Economía, Pedro Solbes, visitó Japón en agosto de 2005 y China en abril de 2006. La ministra de Fomento, Magdalena Álvarez, ha estado en China tres veces (mayo y julio de 2005 y marzo de 2006). Con todo, el nivel, el ritmo y la intensidad de las

visitas oficiales de autoridades españolas a países de Asia oriental palidecen en comparación con las de países de nuestro entorno. Las delegaciones son también menos importantes, en lo que se refiere a los acompañantes de las autoridades (empresarios, parlamentarios, concejales, periodistas, académicos, representantes del mundo de la cultura, etc.).

A título de ejemplo y salvando todas las distancias, desde octubre de 2004 el presidente francés, Jacques Chirac, ha hecho cinco visitas de Estado a países asiáticos. En todas ellas fue acompañado de una delegación oficial formada por varios ministros y numerosos empresarios (Cuadro 3.11).

Cuadro 3.11. Visitas oficiales a países de Asia-Pacífico del presidente de la República Francesa, Jacques Chirac, y sus delegaciones oficiales (2004-2006)

País	Fecha	Ministros	Empresarios
Vietnam	Octubre de 2004	1	16
China	Octubre de 2004	4	53
Japón	Marzo de 2005	2	15
Tailandia	Febrero de 2006	5	25
India	Febrero de 2006	5	32

Fuente: elaboración propia con datos de la Presidencia de la República y de Le Monde, 21/II/2006.

En segundo término, los diálogos políticos bilaterales no han tenido un gran contenido, al menos si se juzga por su escaso número, su poca frecuencia y por las contadas visitas oficiales a España de dignatarios asiáticos. Las visitas de jefes de Estado o de Gobierno de países asiáticos ascendieron sólo a cuatro en 2000-2004. Con todo, durante el período de vigencia del *Plan Marco* se institucionalizaron los contactos periódicos con Japón, China, Filipinas e Indonesia. Posteriormente, se han mantenido rondas regulares de contactos con Corea del Sur, China, Japón, Mongolia e Indonesia y se han lanzado nuevos esquemas de diálogo con Tailandia, Filipinas, la India, Pakistán y Vietnam. El presidente chino Hu Jintao visitó oficialmente España en noviembre de 2005. Además, el *Plan de Acción* prevé lanzar durante la presente legislatura diálogos políticos con la mayoría de los países en los que España tiene una Embajada residente.

En tercer lugar, España ha tenido una insuficiente presencia diplomática en Asia-Pacífico. Hasta la fecha sólo hay doce Embajadas en la región, tal y como se define Asia-Pacífico en el presente *Informe* (esto es, sin contar Afganistán, Australia y Nueva Zelanda): Corea del Sur, China, Filipinas, la India, Indonesia, Japón, Kazajistán, Malasia, Pakistán, Singapur, Tailandia y Vietnam. La Embajada en Singapur se abrió en 2003. Se han abierto en 2005 y 2006 las Embajadas en Nueva Zelanda y en Afganistán, pero ninguna en Asia-Pacífico en sentido estricto. No obstan-

te, está prevista la futura apertura de una Embajada en Bangladesh.

Muchas de esas representaciones no tienen medios humanos y materiales suficientes. La dotación de un tercer diplomático en las Embajadas en las que hay sólo dos (que son la mitad) y el aumento de los consejeros y asesores son medidas que están previstas. El *Plan de Acción* prevé también la creación de más Oficinas Comerciales y de Consejerías de Defensa e Interior en algunas Embajadas.

En cuanto a los consulados, la cifra es muy escasa. Sólo hay cuatro Consulados Generales. El Plan de Acción contempla crear Consulados Generales en Mumbai (antes Bombay) y Guangzhou (Cantón), elevar de categoría al Consulado de Manila y crear Consulados Honorarios en Phuket (Tailandia) y Pnomh Penh (Camboya).

Con las 15 Embajadas en Asia-Pacífico en sentido amplio (incluyendo Australia, Nueva Zelanda y Afganistán), estamos aún muy alejados de las que tiene, por ejemplo, Francia, que son 28. Francia tiene Embajadas en los 13 países en los que está España presente más los siguientes: Bangladesh, Camboya, Fiyi, Kirguizistán, Laos, Mongolia, Myanmar, Nepal, Papúa Nueva Guinea, Sri Lanka, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. Italia tiene 19 Embajadas en la región: las 15 de España, además de Bangladesh, Myanmar, Sri Lanka y Uzbekistán.

En cuarto lugar, la estructura del Ministerio de Asuntos Exteriores no siempre ha otorgado a Asia-Pacífico la atención merecida. En 2003-2004, la antigua Dirección para Asia se integró en una Dirección General para Asia, Pacífico y América del Norte, con un ámbito de actuación excesivamente amplio. En 2004 se recuperó la Dirección General para Asia y el Pacífico, pero, pese a los esfuerzos que realizan quienes trabajan en ella, carece de los medios humanos y materiales necesarios para abordar las enormes responsabilidades que se le han encomendado.

En quinto lugar, los Foros (con China y Japón) y Tribunales (con Filipinas, Corea del Sur y la India) han sido instrumentos muy valiosos para el acercamiento de las sociedades civiles (por la presencia simultánea de representantes de los mundos académico, económico y cultural), así como para un diálogo político de carácter público. Con todo, su visibilidad ha sido relativamente escasa, quizá por falta de presencia en ellos de las más altas instituciones del Estado, del presidente del Gobierno y de varios ministros al mismo tiempo.

En sexto lugar, España ha tenido escaso protagonismo en los foros multilaterales con Asia-Pacífico, como la ASEM y las cumbres de la UE con la ASEAN, y se ha interesado poco por el Foro Regional de la ASEAN (ARF). Las excepciones fueron la ASEF (con director español entre 2000 y 2005) y algunas iniciativas que se tomaron durante

la Presidencia de turno de la UE en el primer semestre de 2002. Algunos ejemplos de esas iniciativas fueron la Conferencia Ministerial de la ASEM sobre cooperación para la gestión de los flujos migratorios (Lanzarote, abril de 2002) o la 4ª Reunión ASEM de Ministros de Asuntos Exteriores (Madrid, junio de 2002), entre otros.

Finalmente, en séptimo lugar, España no ha participado lo suficiente en el diseño y la aplicación de la política de la UE con respecto a Asia-Pacífico y en la agencia asiática de los principales organismos multilaterales.

3.4. La presencia cultural

La presencia cultural y educativa de España en Asia-Pacífico es escasa y está distorsionada hacia los aspectos más tradicionales de la proyección internacional de España en esos aspectos: *El Quijote*, el flamenco, el deporte, los toros, etc. Los grandes esfuerzos que se han hecho en los últimos años han empezado a introducir otros aspectos culturales y educativos. Las prioridades del *Plan Marco* a este respecto eran la difusión de la cultura española y de la enseñanza en lengua española en Asia-Pacífico y la promoción de un mejor conocimiento cultural y científico entre ambas partes. En 2000-2004 hubo mejoras en esos cuatro aspectos y el balance global fue positivo, aunque los progresos han sido, por lo general, bastante lentos.

Con todo, el *Plan Marco* ha mostrado resultados aceptables y a veces sobresalientes en algunos casos.

En primer lugar, Casa Asia, que se creó en Barcelona en 2002, se ha convertido, gracias a su intensa, brillante y continuada actividad, en referencia imprescindible para las actividades sobre Asia-Pacífico en España. La pretensión de Casa Asia es la de recuperar el interés por Asia-Pacífico en los planos cultural, educativo y económico. Entre las múltiples actividades de Casa Asia, cabe destacar el Fórum Asia sobre aspectos y relaciones económicas, el Festival Asia y otras iniciativas en el plano cultural, el Diálogo Oriente-Occidente, organizado en julio de 2004 en el marco del Fórum para las Culturas de Barcelona, el encuentro entre representantes de las sociedades civiles de Asia y Europa (Barcelona, junio de 2004), la creación de Casa Asia Virtual, los programas de becas (Ruy de Clavijo, Antoni de Montserrat, etc.), los programas educativos (Escuela de Bambú, Escuela de Oriente, etc.), las Jornadas sobre triangulación entre España, Asia-Pacífico y América Latina (que en 2006 han celebrado su VI edición), el Observatorio Iberoamericano de Asia-Pacífico, etc.

Quizá el único pero que se le puede poner a la actividad de Casa Asia es la tardanza, seguramente achacable a factores externos a la institución, en abrir una delegación en Madrid, lo que ha ocurrido finalmente en 2006.

En segundo lugar, tras la publicación del Libro Blanco sobre oferta y demanda de estudios asiáticos en España (promovido por el Ministerio de Asuntos Exteriores, en el contexto del *Plan*

Marco, y elaborado por un equipo de especialistas de la Universidad Autónoma de Madrid y presentado en 2002), se creó el título universitario oficial de Licenciado en Estudios de Asia Oriental, según R.D. 360/2003 (de 28 de marzo), de segundo ciclo. Esa licenciatura se imparte, hasta la fecha, en universidades como la Universidad Autónoma de Madrid, Universitat Autònoma de Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Salamanca. Se ha registrado un incremento importante de profesorado y obtenido unas primeras promociones con resultados satisfactorios.

También se han creado, junto con un buen número de cursos especializados, un "Master de Asia Oriental" (en la Universitat Oberta de Catalunya), un "Master Internacional en Cultura, Sociedad y Economía de China" (Instituto de Altos Estudios Universitarios y Universidad de Alcalá de Henares), los "Estudis d'Àsia i Pacífic" (Universitat de Barcelona), los posgrados "Especialista en Sociedad y Cultura China" y "Organización jurídica, económica y política de la R.P. China y Taiwan" (IAEU-UAH-Casa Asia y Universidad de León), los posgrados "Economía y negocios en Asia oriental", "China y el mundo chino", "Cultura y sociedad en Asia oriental" (estos tres de la UOC), etc. Los Masters y posgrados, por el momento, combinan, por lo general, la formación de profesionales (demandados por las empresas y la sociedad en general) y la creación de

especialistas y futuros formadores (necesarios para crear un grupo significativo de expertos en el mundo académico), sin que existan hasta el momento títulos de posgrado específicos en una u otra dirección.

Una carencia de los estudios de posgrado actuales es que están dispersos, sin que la colaboración interuniversitaria se encuentre muy desarrollada. Con el paso del tiempo, una mayor racionalización y la concentración en unos pocos centros destacados serán seguramente necesarias, pero habrá que potenciar la movilidad tanto del profesorado como del alumnado. Además, todavía no existe ningún programa de doctorado sobre Asia-Pacífico.

En tercer lugar, durante la etapa de vigencia del *Plan Marco* destacó el nombramiento del embajador Delfín Colomé como director ejecutivo de la Fundación Asia-Europa (ASEF), en Singapur, en la que desempeñó una labor sobresaliente entre octubre de 2000 y octubre de 2005.

En cuarto lugar, se crearon dos nuevas Consejerías de Educación en las Embajadas de Manila (2002) y de Pekín (2004). En 2000 únicamente existía una Consejería de Educación en Canberra.

En quinto lugar, han aparecido en los últimos años becas adicionales a las convencionales (MAE-AECI e ICEX), como las de la Fundación ICO (*Becas Asia-Pacífico*, desde 2003-2004), las gestionadas por Casa Asia (Ruy de Clavijo,

Antoni de Montserrat o Casa Asia-La Caixa), las del Ministerio de Educación de España y su homólogo de China, o las becas de gestión cultural del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Por último, hay que destacar que las actividades culturales y de promoción del conocimiento científico en Asia-Pacífico promovidas por diferentes departamentos de la Administración han aumentado en cantidad y calidad. Entre otras, cabe mencionar las realizadas en el marco de los programas en artes plásticas y música *Arte español para el exterior* y *Música española para Exteriores*, en actividades relacionadas con el cine, la danza y, sobre todo, la literatura española. En ese último caso, han crecido las donaciones de libros, las traducciones financiadas de obras literarias, las giras de presentación de libros o la organización de congresos y seminarios. En cuanto a la colaboración científica, se inauguró en diciembre de 2003 el Instituto Hispano-Chino de Máquina-Herramienta en Tianjin (China).

Además, aunque no estuvieran contempladas en el *Plan Marco*, en los últimos años se han conseguido también otros logros importantes, entre los que cabe señalar los siguientes:

- ◆ El Pabellón español en la Exposición Universal de Aichi (Japón) en 2005, que fue visitado por cuatro millones de personas (el 20% del total).

- ◆ Los diferentes *Años de España*: en Corea en 2004; de la cultura hispano-filipina en 2006.
- ◆ La colaboración Casa Asia-CIDOB-Real Instituto Elcano ha dado lugar al *Anuario Asia-Pacífico*, cuya primera edición se presentó en 2005 y la segunda en 2006.
- ◆ La publicación del "Album de Asia" por Casa Asia en 2005, con un centenar de testimonios sobre la relación histórica en el siglo XV y desde 1950 entre España y Asia-Pacífico.
- ◆ La apertura de un Centro de Estudios Catalanes en Shanghai (UAB-Universidad de Estudios Extranjeros), con financiación de la Generalitat.
- ◆ Las muestras del Museo de Prado en Japón ("Obras maestras del Museo del Prado" en 2002 y "De Tiziano a Goya" en 2006).

Sin embargo, los resultados culturales y educativos del *Plan Marco* han tenido también sus importantes limitaciones.

El primer problema ha estado relacionado con los continuos aplazamientos de la apertura de un Instituto Cervantes en China, Japón y la India, para sumar al Instituto tradicional, situado en Manila. Es cierto que durante el período del Plan Marco se abrieron Aulas Cervantes en Hanoi (2001), Kuala Lumpur (2003) y Yakarta (2003) y se creó un centro asociado en Seúl (2003). Sin embargo, los

retrasos en el Instituto Cervantes de Pekín fueron considerables. Finalmente, el Gobierno actual prevé abrir ese destino en los próximos meses y también un Instituto Cervantes en Japón y, más adelante, la India (además de Australia). En cualquier caso, los constantes retrasos en la apertura del Instituto Cervantes en Pekín, a pesar de que se acordó en el Foro Hispano-Chino, han perjudicado mucho a la imagen de España en China.

Un segundo problema es que la política de visados sigue dificultando la visita de académicos y estudiantes asiáticos a España, especialmente en los casos de China y la India. Las carencias logísticas y materiales de nuestras Embajadas y Consulados son en parte responsables, junto con la falta de una política general de visados adecuadamente selectiva y la dificultad de separar las solicitudes genuinas de las fraudulentas.

Un tercer problema es que la dotación de fondos de acción cultural de las Embajadas y los Consulados Generales es todavía insuficiente, pese a las mejoras en determinados ámbitos, como los lectorados de español.

En cuarto lugar, pese a los progresos realizados, la política de becas debe ser potenciada aún más, tanto para atraer a más estudiantes asiáticos a España como para permitir la formación de un mayor número de estudiantes españoles en Asia-Pacífico. En particular, habría que establecer un sistema de reserva de cuotas para los países asiáticos.

En quinto lugar, no ha habido una apuesta decidida por la necesaria formación de intérpretes de lenguas asiáticas, por los cursos universitarios impartidos en inglés, por el cultivo estratégico del potencial de los niños y niñas, formados en España, de las comunidades asiáticas en nuestro país y por los estudios sobre Asia en la educación primaria y secundaria, entre otros aspectos desatendidos en la formación y la educación.

Por último, aunque han mejorado sustancialmente los resultados de los centros de investigación que tienen áreas o departamentos sobre Asia-Pacífico (por ejemplo, el CIDOB en Barcelona y el Real Instituto Elcano en Madrid), es necesaria una mayor actividad internacional de esos centros, con acuerdos y convenios más numerosos con centros equivalentes en Asia-Pacífico y con la participación en redes internacionales. También es precisa una mayor colaboración de los grandes *think tanks* españoles con los especializados y de menor dimensión, como el Centro de Estudios de Asia Oriental (Universidad Autónoma de Madrid), la Escola d'Estudis de l'Àsia Oriental (Universitat Pompeu Fabra), el Centro de Estudios Internacionales e Interculturales (Universitat Autònoma de Barcelona), el Observatorio del Tíbet y Asia Central (Universitat de Barcelona), el Centro Cultural Hispano-Japonés (Universidad de Salamanca), la Casa de la India (Valladolid), el Centro Español de Investigaciones Coreanas, etc.

Nota bibliográfica

Para la redacción de esta parte del *Informe*, se han consultado, además de F. Delage *et al.*, "España y Asia-Pacífico: materiales del grupo de trabajo Asia-Pacífico del Real Instituto Elcano", *Documento de trabajo*, nº 2005/14, Real Instituto Elcano, diciembre de 2005, los siguientes documentos:

Para **cuestiones generales**, el discurso de presentación, por el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, del *Plan de Acción Asia-Pacífico 2005-2008*, La Moncloa, 22/XII/2005; el propio texto del *Plan de Acción*; artículos, comparecencias y otros textos del ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación, Miguel Ángel Moratinos, del secretario de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamérica, Bernardino León, y del director general para Asia y el Pacífico, José Eugenio Salarich. Por ejemplo, M.A. Moratinos, "La nueva estrategia de España en Asia y el Pacífico", ABC, 28/XII/2005; B. León, "El Plan Asia", Comparecencia en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados, 25/IV/2006; J.E. Salarich, "La política exterior de España con Asia-Pacífico", *Análisis del Real Instituto Elcano*, nº 53/2005, 19/XII/2005.

Sobre el **Plan Marco** (2000-2004), Ministerio de Asuntos Exteriores, *Plan Marco Asia-Pacífico 2000-2002. Resumen ejecutivo*, MAE, Madrid, 2000; Ministerio de Asuntos Exteriores, *Plan Marco Asia-Pacífico. Informe de segui-*

miento, MAE, Madrid, marzo de 2004; A. Palacio, "Intervención de la ministra en la presentación del Informe de Seguimiento del Plan Marco Asia-Pacífico", Madrid, 24/II/2004; ponencias en el seminario "Balance y perspectivas del Plan Marco Asia-Pacífico", Real Instituto Elcano, 29/III/2004 (*Documento de trabajo*, nº 2004/13, 29/VI/2004); A. Cid, "El viraje de España hacia Asia-Pacífico: una 'dimensión en ciernes'", Observatorio de Política Exterior Europea, EE 06/2004, 2004; ponencias del curso de la UIMP de septiembre de 2001, recogidas en P. Bustelo y F. Delage (coords.), *El nuevo orden internacional en Asia-Pacífico*, Pirámide, Barcelona, 2002.

Sobre la **presencia comercial e inversora**, los datos proceden de la Secretaría de Estado de Comercio y Turismo, del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo (estadísticas de comercio exterior y estadísticas de inversiones exteriores):

<http://www.mcx.es/sgcomex/Estadisticas.htm>

Sobre la **cooperación española**, además de los informes oficiales (Plan Director, PACI, Informes de seguimiento, etc.), I. Olivé, "Cooperación española para el desarrollo en Asia-Pacífico", *Anuario Asia-Pacífico 2004*, CIDOB-Casa Asia-Real Instituto Elcano, 2005, pp. 341-49, y M. Arias, "Créditos FAD: el debate que nunca llega", *Economía Exterior*, nº 35, 2005-2006.

Sobre la **presencia cultural**, Sean Golden, "Cultura y sociedad: visión

general", *Anuario Asia-Pacífico 2004*, pp. 351-61, y T. Fisac, "La formación sobre Asia-Pacífico en España", *Anuario Asia-Pacífico 2004*, pp. 401-06.

Recomendaciones

4.1. Las prioridades y los retos

De lo expuesto en los apartados anteriores se desprende que la política exterior de España con Asia-Pacífico ha mejorado mucho en años recientes. Desde la presentación en 2001 del *Plan Marco Asia-Pacífico* y en 2005 del *Plan de Acción Asia-Pacífico 2005-2008*, las autoridades españolas (que han formado parte de Gobiernos con dos orientaciones políticas distintas) han sentado las bases de una política más activa en ese área, han demostrado que tienen sensibilidad y voluntad política para llevarla adelante y han manifestado una clara determinación para poner en práctica esa voluntad. Con todo, ahora es el momento de pasar de los discursos y los planes a los hechos y las acciones. En palabras del ministro de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, "el reto asiático es un desafío que ya no cabe ignorar. Y no lo haremos. Ya hemos diseñado las acciones. Ha llegado el momento de ponerlas en práctica" (Tribuna "La nueva estrategia de España en Asia y el Pacífico", ABC, 28/XII/2005).

Con el ánimo de contribuir a una mejor y más rápida aplicación de las medidas contempladas en el *Plan de Acción*, de insistir en las prioridades que son más urgentes y de anticiparse a los retos a los que tendrá que hacer frente la política con Asia-Pacífico en los próximos años, este *Informe* termina con una serie de recomendaciones.

4.2. Acciones e iniciativas generales

1. Asia-Pacífico debe convertirse en una prioridad de la política exterior de España

España, que es la octava mayor economía del mundo y una potencia media con intereses globales, no puede permitirse el lujo de seguir ausente de Asia-Pacífico.

No es posible decir ya que la tradición histórica y las limitaciones de diverso tipo de la política exterior de España hacen difícil una aproximación prioritaria de nuestro país a Asia-Pacífico. Tampoco cabe escudarse en que el "espacio natural" de nuestra política exterior es la Unión Europea, el norte de África y América Latina y el Caribe.

Asia-Pacífico debe pasar al mismo plano de esas otras prioridades geográficas de la política exterior. Es necesaria una cuarta dimensión en las prioridades de nuestra política exterior. Hay varias razones para que esto deba ser así.

En primer lugar, hasta ahora tal cosa no ha ocurrido. Ni el *Plan Marco* ni el *Plan de Acción*, pese a sus muchas virtudes y ambiciones, se han propuesto explícitamente situar a Asia-Pacífico entre las prioridades inmediatas de la política exterior española, quizá por las resistencias que una pretensión tan clara encontraría en diversos sectores de la Administración.

En segundo término, la importancia adquirida ya en el escenario internacional por Asia-Pacífico y, sobre todo, la

que tendrá en los próximos años y decenios (abordada en el capítulo 1 de este *Informe*), así como las repercusiones en nuestro país de ambos factores (capítulo 2 de este *Informe*), hacen necesario que se le otorgue esa prioridad. El centro de gravedad económico y político del mundo se está desplazando hacia Asia-Pacífico, y ese movimiento continuará en los próximos años. En Asia-Pacífico está buena parte del futuro de la humanidad y anticiparse a tal hecho permite identificar oportunidades de manera temprana así como enfrentarse a tiempo a los desafíos.

En tercer lugar, España ha estado tradicionalmente ausente de Asia-Pacífico (con la excepción de nuestra presencia en Filipinas hasta finales del siglo XIX) y ha llegado tarde al reciente despertar, en diversos órdenes, de la región, por lo que tiene que recuperar el terreno perdido. Como dijo, en abril de 2006, el secretario de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamérica, Bernardino León, en su comparecencia ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados, España “no puede darse el lujo de perder de nuevo el tren” en Asia-Pacífico.

En cuarto lugar, esa prioridad es reclamada tanto por la sociedad civil española (como demuestra, por citar sólo un ejemplo, el éxito tanto en público como en repercusión en los medios de las actividades de Casa Asia) como por los propios países asiáticos. “Existe una demanda de presencia de España en Asia” dijo el ministro Moratinos en

2005 después de asistir en Tokio a una cumbre de ministros de Asuntos Exteriores del Foro Asia-Europa (ASEM). Sin duda, para los países asiáticos, acostumbrados desde hace años a ser objeto de interés preferente de países de menor peso internacional que el nuestro, sorprende que la octava mayor economía del mundo haya prestado tan poca atención a Asia-Pacífico. Además, muchos gobiernos asiáticos han mostrado un interés particular por algunas de las dimensiones de la nueva política exterior española, con su vocación de globalidad y de pragmatismo, como, por ejemplo, la defensa del multilateralismo eficaz y del papel central de Naciones Unidas o la “Alianza de Civilizaciones”.

En quinto lugar, nuestros socios (y también competidores) en la UE están haciendo un esfuerzo cada vez más intenso por incrementar y mejorar sus lazos con la región, de suerte que nuestra distancia relativa tiende a aumentar y lo seguirá haciendo en los próximos años si no se adoptan medidas ambiciosas.

La política exterior de España con Asia-Pacífico debe hacerse, en parte, a través de la UE, esto es, de la dimensión asiática de la política exterior común. Pero debe tener también una dimensión propia, por la falta de desarrollo de esa política común y también porque lo que están haciendo ya nuestros socios en la UE es desarrollar una política nacional en la región.

Es cierto que existen tradiciones muy arraigadas y que los compromisos políti-

cos convencionales son difíciles de vencer, pero es necesario darse cuenta que España puede perder el tren de la globalización económica y de las relaciones internacionales del siglo XXI si no aumenta y mejora sustancialmente sus relaciones con Asia-Pacífico.

Ese aumento y esa mejora son una necesidad imperiosa porque España es una potencia media con intereses globales, que se juegan en muchos escenarios geográficos pero también y, en ocasiones, sobre todo, en Asia-Pacífico. "Los intereses políticos, económicos, educativos y culturales de España también se juegan en Asia", dijo el ministro Moratinos en su discurso de presentación del *Anuario Asia-Pacífico* en septiembre de 2005, en el que añadió que "España no quiere quedarse aislada y desplazada en una aventura universal de enorme calado".

El coste de oportunidad de "no estar" o de "no estar suficientemente" es muy elevado.

Por ejemplo, en términos económicos, hay oportunidades perdidas y que se pueden perder, como el fuerte incremento del mercado interior de países como China y la India desde principios del siglo XXI y en los próximos decenios. También porque nuestros competidores ya están allí y llevan además tiempo. Basta comparar, por citar sólo un ejemplo, las cifras de inversión acumulada en China por diferentes países europeos. Son superiores a las de España las de países como Alemania y

Francia, como es natural, pero también las de Bélgica, Austria y Dinamarca. De igual modo, porque nuestro déficit comercial con la región es elevado y creciente (10.000 millones de euros sólo con China en 2005) y una mayor presencia comercial e inversora contribuiría a reducirlo o, al menos, a contener su crecimiento.

Además, el grado de presencia de España en el mundo y, en términos económicos, su proceso de internacionalización empresarial seguirán siendo incompletos si no incluyen un importante componente asiático.

2. El Plan de Acción Asia-Pacífico debe cumplirse al máximo, y, a más largo plazo, la política exterior con esa región debe seguir siendo una política de Estado

Para que Asia-Pacífico aumente notablemente su importancia en la política exterior de España, hace falta que el *Plan de Acción Asia-Pacífico 2005-2008* se cumpla, al menos en sus aspectos principales. Los discursos y los planes deben convertirse en hechos. Como dijo Gonzalo Robles, diputado del Grupo Parlamentario Popular, en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados, cuando se discutió en abril de 2006 la primera fase de la aplicación del *Plan de Acción*, es preciso animar al Gobierno a que "realmente sea capaz de bajar de la música a la letra".

Esto es así especialmente después del *Plan Marco*, que fue un aldabonazo y una llamada de atención sobre la

importancia de Asia-Pacífico en el mundo y en la política exterior de España, aunque seguramente pecó de falta de realismo y de carencias económicas serias. Por su parte, el *Plan de Acción*, aprovechando la experiencia de cuatro años sobre la viabilidad de las ambiciosas propuestas del *Plan Marco*, se ha presentado como un proyecto pragmático y posibilista, así como mejor dotado que su predecesor. Con todo, el *Plan de Acción* es muy ambicioso, lo que claro está, dista de ser negativo, pero impone muchas exigencias a los actores implicados.

Es preciso recalcar que, en el caso de Asia-Pacífico, el incumplimiento de los compromisos adquiridos tiene un coste singular, por ejemplo en la imagen de España en los países de la región.

Para que la política exterior con Asia-Pacífico sea una política de Estado es preciso no sólo que siga suscitando consenso entre las principales partes políticas (como ha ocurrido, en efecto, desde 2000) sino también que implique cada vez más en su diseño y en su aplicación, lo que el *Plan de Acción* ha tenido particularmente en cuenta, a la Administración central, los gobiernos autonómicos, las Administraciones locales, los empresarios, los sindicatos, el mundo académico, los agentes culturales, etc.

3. La Dirección General de Política Exterior para Asia-Pacífico, las Embajadas y Casa Asia, deben contar con medios humanos y materiales adecuados

Casa Asia puede completar sus asignaciones de los distintos presupuestos públicos con patrocinios y otras fuentes de financiación, pero las asignaciones públicas para esa institución deberían comprometerse para un período largo y mantenerse, especialmente si llegara a fallar o a reducirse el interés actual del sector privado por la región.

Las Embajadas en la zonas, que son las que tienen presencia *in situ*, deben disponer de más recursos humanos y materiales, como, por ejemplo, más Consejerías y más presupuestos culturales. Es de esperar que la reforma en curso del Servicio Exterior aborde y resuelva esa cuestión.

En el caso de la Dirección General de Política Exterior para Asia y el Pacífico, del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, es de esperar que la reforma en curso del Servicio Exterior le otorgue medios humanos y materiales a la altura de las grandes responsabilidades que se le han encomendado y que gestiona, con mucho mérito, en un contexto de clara escasez de recursos.

4. La política exterior de España con Asia-Pacífico debe adaptarse a las especificidades nacionales o regionales y ser diversificada y pragmática

Dada la enorme heterogeneidad de la región, en la que conviven países enormes y naciones pequeñas, economías muy desarrolladas y muy pobres, religiones distintas, etc., es muy difícil –por

no decir imposible— tener una política asiática global y homogénea. Es obligado adaptarse a las especificidades de cada país o de cada grupo de países.

Además, Asia-Pacífico no se limita a Japón, China y la India, por muy grandes que sean sus economías y sus civilizaciones. Desde el punto de vista económico, más de una tercera parte del PIB, medido en paridad de poder adquisitivo, de Asia-Pacífico se debe al resto de la región. Esto es, una proporción equivalente casi al peso de dos Indias adicionales. Por tanto, hay que prestar atención a la República de Corea (Corea del Sur), al sudeste asiático, a Pakistán (revalorizado, además, por el interés de España en Afganistán) y a los países más pobres de Asia meridional (Bangladesh y Sri Lanka). Asia central también tiene una creciente importancia estratégica, en parte por su situación geográfica y en parte por los recursos energéticos de países como Kazajistán y Turkmenistán.

En particular, la insistencia del *Plan de Acción* en los tres grandes países de la región (Japón, China y la India) pasa por alto la importancia que tienen ya y que adquirirán otras naciones, como Indonesia, Vietnam y Bangladesh.

Finalmente, la política exterior ha de ser pragmática, en el sentido de que debe valorar adecuadamente en cada ocasión los antecedentes, medir las posibilidades de cada momento y tomar conciencia de las diferentes perspectivas de futuro. Por ejemplo, la India es una

gran desconocida para las empresas españolas, en términos tanto comerciales como de inversión, pero esa situación deberá cambiar para ajustarse a las prometedoras perspectivas económicas del país. Además, la India tiene un creciente peso político y estratégico, por lo que el diálogo político es imprescindible pese a que no haya, por el momento, fuertes intereses económicos bilaterales. El resultado es que la estrategia española de aproximación a la India deberá ser seguramente distinta, en muchos aspectos, a la adoptada en el pasado con China.

4.3. Acciones e iniciativas específicas

5. Es imprescindible potenciar al máximo las visitas oficiales al más alto nivel posible

En muchos países de Asia-Pacífico se otorga una gran importancia al conocimiento personal y al trato directo entre gobernantes. A la postre, esas relaciones personales son esenciales para crear lazos duraderos de amistad entre gobiernos, para mejorar la imagen-país de España y para potenciar la presencia comercial e inversora de nuestras empresas en esa región.

La evolución reciente es prometedora. Sus Majestades los Reyes han visitado Vietnam y Tailandia en febrero de 2006. Sus Altezas Reales los Príncipes de Asturias han estado en dos ocasiones en Japón. El presidente del Gobierno ha estado en China en 2005 y viajará a la India y Japón en 2006-07. El ministro de

Asuntos Exteriores ha estado, desde su toma de posesión en 2004, en Sri Lanka, Vietnam, Tailandia, Indonesia, Japón, Pakistán y China.

Las visitas del jefe del Estado y del presidente del Gobierno deberían producirse con una periodicidad, cuanto menos, anual y, si fuera posible, semestral. Baste recordar que el presidente de Francia, Jacques Chirac, ha estado en Asia-Pacífico cinco veces desde octubre de 2004, acompañado, además, de amplias delegaciones oficiales, con varios ministros y decenas de empresarios de primera fila.

Las delegaciones que acompañen a las autoridades españolas deberían incluir el máximo número posible de ministros y otros altos cargos, empresarios, periodistas y representantes de la sociedad civil.

Habría que potenciar también las visitas de ministros, presidentes de Comunidades Autónomas, parlamentarios, concejales, etc.

6. Los Foros y Tribunales con países de Asia-Pacífico deben ser dotados de mayor contenido y visibilidad

Los Foros (con Japón y China) y las Tribunales (con Filipinas, Corea del Sur y la India) son oportunidades excelentes para promover un mayor conocimiento mutuo entre diferentes sectores de la sociedad (económico, cultural, académico, deportivo, etc.) y para llevar a cabo un diálogo político en un marco abier-

to. Se trata de instrumentos fundamentales para potenciar el interés de la sociedad española por Asia-Pacífico y también, lo que no es menos importante, para aumentar el interés de las sociedades asiáticas por España.

Los Foros y las Tribunales deberían tener unas agendas que incluyesen la discusión de temas sustanciales y contar, como mínimo, con la presencia del ministro de Asuntos Exteriores en todos los casos. En el caso de los países de mayor interés estratégico, la presencia del presidente del Gobierno podría ser de enorme ayuda.

Además, habría que transformar la Tribuna con la India en Foro, para que España tenga foros con cada uno de los grandes países de la región.

7. Es preciso abrir, cuando resulte posible, más representaciones diplomáticas en la religión

Tener sólo 12 Embajadas en Asia-Pacífico (sin contar Afganistán, Australia y Nueva Zelanda) no parece suficiente para un país del peso internacional de España. Aunque se ha previsto abrir la Embajada en Dacca (Bangladesh), sería preciso además tener alguna más en Asia meridional, en Asia sudoriental y en Asia central.

8. España debe participar más en la política de la UE con Asia-Pacífico y sacar más provecho de ella

Puesto que en algunas facetas de la relación con Asia-Pacífico el margen de

actuación bilateral de España es reducido (por ejemplo, en asuntos de seguridad), es preciso poner en juego la capacidad de acción multilateral de nuestro país a través de la UE.

En particular, las iniciativas españolas en el proceso ASEM (*Asia-Europe Meeting*) no deben limitarse, como ha ocurrido en el pasado, a lo hecho durante la Presidencia de turno del Consejo de la UE. ASEM, que es un foro informal de diálogo y cooperación entre los 25 países de la UE y 13 naciones asiáticas, se ha convertido ya, tras una etapa de consolidación, en un proyecto importante. Es ya un proyecto estratégico tanto de la UE, que no puede hacer descansar toda su estrategia exterior en las relaciones transatlánticas, como de los países de Asia-Pacífico, muchos de los cuales son partidarios decididos del multilateralismo eficaz y de la importancia central de Naciones Unidas en las relaciones internacionales. La ASEM ha recibido positivamente la propuesta española de la "Alianza de Civilizaciones" y sería deseable que la siguiera apoyando al máximo nivel en sus próximas cumbres anuales.

Además, España debería colaborar más activamente en el diálogo de la UE con la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) y con la Asociación de Cooperación Regional de Asia Meridional (SAARC) y participar de una manera más decidida en la elaboración de la política europea con respecto al Foro Regional de la ASEAN (ARF), que es el único foro importante en temas de

seguridad que existe en Asia-Pacífico y del que la UE forma parte.

9. España puede y debe ofrecer a algunos países de Asia-Pacífico su experiencia en aspectos como la transición política, la modernización del Estado y la atracción de turismo

España tiene una experiencia, de gran atractivo internacional, en las reformas jurídicas necesarias para la creación y modernización del Estado de Derecho, del Estado de las autonomías, y en las reformas de las fuerzas armadas, de la administración pública, del sector público empresarial y del sector financiero, entre otros. Además, dado el rango de potencia turística mundial que ostenta España, puede ser un punto de referencia para países asiáticos que quieran desarrollar esa actividad. Por tanto, para algunos países de Asia-Pacífico la experiencia española tiene un extraordinario interés.

El *Plan de Acción* menciona diferentes posibilidades en este campo: creación en algún país de Asia-Pacífico, por la UE, de una Escuela Internacional de Derecho, similar a la Escuela Sino-Europea de Negocios (CEIBS) de Shanghai, que tantos éxitos ha tenido; apoyo a la creación de una Escuela Sino-Europea de Derecho (CEILS), por la propia CEIBS; la creación de una Escuela de Hostelería y Turismo en Sri Lanka (en el marco del *Plan de Recuperación del Tsunami*); de los programas de formación de jueces y abogados en China; etc.

Además, podría resultar útil organizar congresos o seminarios, en el marco de los programas bilaterales ya existentes (como el programa Asia-Link de la UE), sobre la modernización estatal o la gestión turística, lo que sería sin duda de gran interés para un número considerable de países de Asia-Pacífico.

10. Para aumentar la presencia comercial y el número de empresas implantadas en Asia-Pacífico, las medidas convencionales no son suficientes

El diagnóstico es evidente:

- ◆ La exportación española a Asia-Pacífico es escasa, puesto que no llegó en 2005 a los 6.000 millones de euros, una cifra equivalente sólo al 4% del total de las exportaciones españolas.
- ◆ La cuota de España en el mercado asiático de importaciones ha bajado incluso del 0,40% en 1995 al 0,25% en 2005, una proporción extremadamente baja, a la vista de que la cuota de España en las exportaciones mundiales ronda el 2%.
- ◆ Con unas importaciones que han crecido a un ritmo fuerte, la tasa de cobertura de las importaciones por las exportaciones ha descendido del 46% en 1995 al 20% en 2005 (pasó del 80% al 66% para el comercio exterior total de España).
- ◆ Al estar la exportación española dominada por productos de tecnolo-

gías medias, es vulnerable a las incursiones presentes y futuras de las grandes economías emergentes de Asia-Pacífico en productos con esas características.

- ◆ La implantación de las empresas españolas en la región es muy limitada, tanto en número de empresas como en valor total de las inversiones: apenas 100 millones de euros de media anual en 1996-2005, el 0,45% de la inversión total, cifra que palidece en comparación con la destinada a la UE (9.860 millones, el 43,7%) y a América Latina (9.515 millones, el 42,2%).

Las causas son bien conocidas:

- ◆ Escaso conocimiento en Asia-Pacífico de la oferta exportadora española.
- ◆ Ausencia de imagen-país y de marcas comerciales consolidadas: España carece en la mayor parte de la región de una imagen de suministrador de productos y servicios de calidad y de contenido tecnológico medio, que está particularmente adaptado a Asia-Pacífico (con la excepción de Japón y quizá también de Corea del Sur, Singapur o Taiwán).
- ◆ Los principales países asiáticos se perciben en España como lejanos, incómodos y desconocidos, aunque China empieza a ser una excepción, si bien sólo muy parcial, en cuanto a conocimiento de los mercados.

- ◆ Las inversiones españolas se han orientado hasta el momento hacia la UE y América Latina, que las empresas han considerado destinos más próximos, fáciles y conocidos.

Las consecuencias son diversas:

- ◆ Las exportaciones españolas están concentradas en la UE (que recibió el 72% de las ventas al exterior de España en 2005), que es un mercado de bajo crecimiento, mientras que la cuota de los mercados dinámicos de Asia no llega al 4%, con lo que la capacidad de arrastre de las exportaciones españolas en su conjunto es escasa. Por el contrario, países tan diversos como Australia o Chile se han beneficiado mucho de sus crecientes vínculos comerciales con Asia-Pacífico.
- ◆ El escaso nivel de exportación hace que el impacto de las importaciones de productos asiáticos (en el sector textil-confección, el calzado, la construcción naval, etc.) sea más negativo de lo que sería si hubiera más ventas a Asia-Pacífico.
- ◆ La escasa presencia inversora significa que España no puede sacar pleno provecho (y sufra más que otros países) de la deslocalización industrial y de servicios hacia Asia-Pacífico, que es un fenómeno global que se irá intensificando en los próximos años. Además, la escasa cuantía de la inversión es uno de los factores del bajo nivel de exportación.

Es preciso aumentar sustancialmente la presencia comercial en Asia-Pacífico (especialmente en China y la India) y la implantación de empresas españolas en la región. Las empresas deben ser conscientes del gran coste que supone no estar o estar poco en Asia-Pacífico, que es el gran reto de la internacionalización española en los primeros decenios del siglo XXI.

Existen oportunidades que se han perdido y que se pueden perder, por ejemplo si no se aprovecha el crecimiento previsto de la demanda solvente en China o India. Nuestros competidores ya están en la región, y llevan además bastante tiempo. El proceso de internacionalización empresarial, pese a estar bastante avanzado en América Latina y a estar consolidándose en EEUU y la UE, seguirá siendo incompleto si no incluye una clara dimensión asiática.

Para fomentar las exportaciones, la experiencia ha demostrado que no bastan las tradicionales misiones comerciales (promoción comercial en Asia o jornadas exportadoras en España) sino que hay que buscar fórmulas imaginativas, como la publicidad masiva en prensa escrita y en Internet, el aprovechamiento de las plataformas culturales que suponen los Institutos Cervantes, la triangulación, la visita de empresarios asiáticos para que conozcan en España los productos, la promoción con hoteles o la colaboración más intensa entre las Cámaras de Comercio, la Administración y el mundo académico. De igual modo, hay que buscar nichos

en los que España tenga ventajas con respecto a nuestros competidores (por razones de diseño o de relación calidad-precio o en productos de lujo) y concentrar buena parte de los esfuerzos en tales nichos. Además, es necesario hacer promoción no sólo en las ciudades principales de Asia-Pacífico sino también en otros mercados urbanos y, en algunos casos, también rurales. Finalmente, es preciso, claro está, mejorar la dotación de las Oficinas Comerciales.

Para incrementar la inversión directa en Asia-Pacífico, es preciso que la percepción de muchos empresarios cambie. La inversión en Asia-Pacífico es necesaria para defenderse de la competencia (de otras empresas occidentales o de las propias empresas asiáticas) y para consolidar y ampliar el negocio.

La reciente inversión de Telefónica en China Netcom puede ser un factor que beneficie a la imagen de las PYME españolas y que eventualmente arrastre a los proveedores de Telefónica en España.

No basta, sin embargo, con esperar a que se decidan las grandes multinacionales españolas en energía, telecomunicaciones, banca y otros servicios, componentes de automoción, etc. Las PYME deberán desempeñar una función esencial en el necesario incremento de la inversión española en mercados como China y la India, pero también en Singapur, Malasia y Tailandia, entre otros países.

La decisión corresponde, a la postre, al sector privado, pero las autoridades deben motivar, impulsar, ayudar y acompañar a las empresas en lo que debe ser un próximo proceso intenso de internacionalización en Asia-Pacífico.

11. Es preciso hacer lo que sea posible para potenciar, pese a la coyuntura adversa, las inversiones asiáticas en España y para aprovechar sus sinergias en diferentes aspectos

La inversión directa de empresas asiáticas en España es muy escasa: apenas 68 millones de euros en 2005, el 0,5% de la inversión extranjera total que recibió España en ese año. Además, tanto el volumen como la proporción han descendido en los últimos años: en 1993 las empresas asiáticas invirtieron en España casi 130 millones de euros, el 2,4% de la inversión total.

En 2004 Asia-Pacífico fue el origen del 14% de la inversión directa mundial mientras que supuso apenas el 0,4% de la inversión directa extranjera en España.

La recuperación económica de Japón y la aparición de China y la India como países inversores en el extranjero, que se suman a las inversiones tradicionales de economías como Corea del Sur, Singapur, Taiwán y Hong Kong, hacen que la situación en los países de origen sea particularmente favorable. No obstante, los fenómenos de deslocalización hacia Europa central y oriental de algunas empresas asiáticas instaladas en

España, procesos que desgraciadamente podrían continuar, oscurecen seriamente el panorama. Se trata, por tanto, de aumentar el número de empresas asiáticas implantadas en nuestro país y de incrementar el volumen de su inversión, pero también de evitar, en la medida de lo posible, las deslocalizaciones de empresas ya instaladas.

Es necesario adaptar la legislación de visados para permitir estancias de más de seis meses por parte de empresarios de la región, como han hecho otros países de la UE.

La creación, en 2005, de la Sociedad Estatal para la Promoción de las Inversiones Exteriores es un paso positivo en la buena dirección. Debería sacar provecho de experiencias anteriores que han tenido éxito, como las protagonizadas por EPLICSA (Empresa de Promoción y Localización Industrial de Cataluña, S.A.), dependiente de la Generalitat de Catalunya, o por la antigua Oficina de Promoción de Inversiones de la SEPI.

Además, hasta ahora la inversión asiática en España es, en su gran mayoría, inversión procedente de Japón y Corea del Sur. Serían necesarios mayores esfuerzos para atraer inversiones de Hong Kong, Singapur y Taiwán, así como de los nuevos países asiáticos exportadores de capital, como China y la India.

Es conveniente también aprovechar mejor la presencia de inversión directa

de los países asiáticos en España, con miras, por ejemplo, a hacer más visible su existencia en la sociedad española o bien a facilitar los contactos empresariales oportunos para fomentar una mayor presencia de las empresas españolas en los países de origen de la inversión asiática en España.

12. Es esencial mejorar la captación del turismo asiático en España, promoviendo campañas de información y vuelos directos, entre otros instrumentos

El turismo asiático en España, aunque todavía escaso, es importante porque contribuye mucho a la imagen-país (riqueza cultural y nivel de desarrollo económico) y promueve el desarrollo de sectores importantes para la economía española (hotelero, restauración, transporte, marcas de lujo, etc.). Además, hasta ahora el turismo japonés –el único significativo, con 160.000 turistas en 2004– muestra características peculiares: alto gasto medio (1.492 dólares en 2004) y forma diferente de viajar (con especial importancia del turismo cultural y la visita de varias ciudades en pocos días). Por añadidura, las perspectivas de algunos mercados emisores asiáticos son muy favorables en los próximos años, especialmente en el caso de China pero también de Corea del Sur y la India.

Por ejemplo, se estima que en 2020 el turismo chino en el extranjero podría ser de 100 millones de personas. En 2004 fue de 28 millones, un cifra alcan-

zada tras un crecimiento espectacular desde 10 millones en el año 2000. España captó en 2004 apenas 30.000 turistas chinos (el 0,06% de los turistas totales que recibió nuestro país ese año), pero algunas previsiones señalan que, si se hacen bien las cosas, esa cifra se podría multiplicar por diez en un plazo de diez años.

Los principales problemas del turismo asiático en España son que nuestro país no tiene tradición como mercado turístico en Asia-Pacífico y que las conexiones aéreas son inadecuadas, aunque en 2005 se abrieron varias líneas directas entre España y China. No existe todavía un línea directa entre España y Japón, España y la India, etc.

Con miras a aumentar el número de turistas asiáticos en España (sobre todo de Japón, China, Corea del Sur y la India), es necesario:

- ◆ Hacer más campañas de promoción turística en Asia-Pacífico, insistiendo sobre todo en la riqueza cultural, monumental, idiomática y paisajística de nuestro país. La presencia en Exposiciones y Ferias, la puesta en marcha de jornadas y presentaciones y las acciones con medios de comunicación son elementos esenciales de esa estrategia.
- ◆ Desarrollar los contenidos en japonés y chino, que ya existen, de la página web oficial del Turismo en España (*spain.info*) y crear contenidos en coreano:

- ◆ Reforzar y modernizar los servicios consulares en países de Asia-Pacífico y especialmente en los principales mercados emisores de turismo, para resolver los cuellos de botella existentes en la expedición de visados.
- ◆ Completar los vuelos directos que ya existen con China con otros con Japón y, si fuera posible, también con Corea.
- ◆ Propiciar que los servicios hoteleros incluyan información en japonés y chino, así como prestaciones especiales para los turistas asiáticos (desayunos chinos, termos con agua caliente, por ejemplo).
- ◆ Crear un grupo importante de guías turísticos que hablen japonés y chino.
- ◆ Mejorar la seguridad de los turistas asiáticos ante la delincuencia común.
- ◆ Fomentar y apoyar las giras de los equipos españoles de fútbol por países asiáticos.

Además, la dimensión local es muy importante en la estrategia con respecto al turismo asiático. Por ejemplo, la Comunidad y el Ayuntamiento de Madrid han elaborado ambiciosos planes para potenciar ese turismo, poniendo especial énfasis en el caso de Japón.

13. La cooperación para el desarrollo en Asia-Pacífico debería aumentar y racionalizarse, tanto sectorialmente como geográficamente

Aunque la cooperación española tiene otras áreas geográficas prioritarias (América Latina, Magreb y África subsahariana), la parte destinada a Asia-Pacífico debería aumentar gradualmente hasta el 15% o 20% de la ayuda oficial bruta. Las razones son que el conjunto de los países miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), destina un 25% de su ayuda a esa región y que muchos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio distan de estar cumpliéndose en varios países de la región y, más concretamente, en Asia meridional. Conviene tener muy en cuenta que en Asia-Pacífico hay 10 de los 50 países menos adelantados (PMA) del mundo.

Además, es necesario que se reduzca la importancia de los créditos FAD en la cooperación con Asia-Pacífico. En 2004 casi dos terceras partes de la ayuda bilateral bruta de España a Asia-Pacífico correspondieron a desembolsos del FAD. La región recibió casi la mitad de los fondos FAD de España. Los inconvenientes de los créditos FAD ya fueron señalados en el capítulo 3: son fondos ligados, reembolsables y con escasa incidencia en la reducción de la pobreza y en el cumplimiento de los otros Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Otro cambio necesario en la cooperación española con Asia-Pacífico es que, pese a los progresos de los últimos años, se sigue concentrando en un número pequeño de países, que son Filipinas, China y Vietnam, a los que se

han añadido recientemente Camboya, Timor Oriental y Bangladesh. Aunque hay argumentos para concentrar la ayuda en pocos países (por ejemplo, que la ayuda española tenga una mayor incidencia), no parece tener mucho sentido que la cooperación española esté prácticamente ausente de los países de ingreso bajo de Asia meridional, con la única excepción de Bangladesh, y de otros países muy pobres de Asia oriental, como Laos.

14. Las posibilidades de triangulación España-América Latina-Asia-Pacífico presenta varias ventajas, que hay que saber explotar

La triangulación España-América Latina-Asia-Pacífico fue un tema ya planteado en el *Plan Marco* de 2000. Casa Asia, que ya ha organizado varias jornadas anuales sobre triangulación, debe continuar con esa importante iniciativa. Los grupos de trabajo constituidos en el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación ya están dando buenos resultados.

Las dimensiones de la triangulación son diversas y no en todos los planos existen posibilidades similares. En el plano político, España debería solicitar su ingreso, como observador, el Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este (FOCALAE) y colaborar en sus iniciativas. En el plano económico, la triangulación podría tener grandes ventajas en aspectos como la financiación, por bancos españoles, de operaciones de empresas asiáticas en América Latina, del comercio exterior de América Latina con Asia-Pacífico o de la

construcción de infraestructuras destinadas a facilitar las exportaciones, especialmente de productos primarios, desde el subcontinente americano hacia Asia-Pacífico. En el plano empresarial, podrían también darse casos singularmente importantes de triangulación, por ejemplo en la colaboración entre empresas chinas y japonesas y empresas españolas para la inversión asiática o conjunta en América Latina, o bien la actuación de los bancos españoles instalados en América Latina en la prestación de servicios a las comunidades asiáticas en el subcontinente americano, como el envío de remesas. Es preciso exponer claramente, en los grandes países asiáticos inversores, que la experiencia de la empresa española en América Latina (en fusiones y adquisiciones o en procesos de privatización; en sectores como la energía, las telecomunicaciones, las infraestructuras, la banca y otros servicios) puede ser útil para algunas empresas asiáticas interesadas en invertir en el subcontinente americano. Con todo, las empresas españolas tienen escasa experiencia en aspectos de gran interés para algunos países de Asia-Pacífico, como la inversión manufacturera o en productos primarios, sin contar el petróleo. También es necesario trasladar, mejor de lo que se ha hecho hasta ahora, el interés de la triangulación para algunas empresas españolas, esto es el valor añadido que puede tener el enfoque triangular con respecto a la aproximación directa. En caso contrario, muchos empresarios seguirán diciendo que la triangulación es un concepto vacío o incluso una entelequia.

En el plano cultural, la colaboración entre Casa Asia y centros latinoamericanos especializados está siendo ya fructí-

fera y debe continuar. En cuanto a la cooperación para el desarrollo, pueden darse fenómenos importantes de triangulación, por ejemplo en la colaboración hispano-japonesa en algunos países de América Latina y el Caribe o bien en el aprovechamiento de la experiencia española en ayuda humanitaria y de reconstrucción en América central para la colaboración con agencias asiáticas de cooperación en diversas partes del mundo.

15. La inmigración asiática debe ser valorizada, con miras a evitar brotes de racismo y xenofobia y a potenciar sus contribuciones, en diferentes ámbitos, a la sociedad española

Los inmigrantes asiáticos en España son todavía escasos, pese a ciertas percepciones en sentido contrario. Según datos del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, las personas de origen asiático con tarjeta o autorización de residencia en vigor ascendieron a finales de 2005 a algo más de 160.000 personas, el 6% de los extranjeros en tales condiciones (2,7 millones). Como se indicó en el capítulo 2, las comunidades más importantes son la china (85.000 personas), la paquistaní (29.000 personas), la filipina (18.000 personas) y la india (15.000 personas).

Además de ser, como es natural, un factor de enriquecimiento cultural y social, la inmigración asiática, por sus características peculiares (su espíritu emprendedor y su vinculación con redes trans-

nacionales) supone un importe activo para la economía española.

El bilingüismo en las comunidades asiáticas puede ser un factor importante de progreso si se cultiva adecuadamente el potencial estratégico de los niños y niñas que forman parte de esas comunidades y que estudian en España. En años venideros, si se crea un programa adecuado, pueden ser de extrema utilidad para las empresas que deseen exportar a Asia-Pacífico e implantarse en la región y también para el sistema educativo, puesto que podrían desempeñar labores de formación y capacitación en idiomas y temas asiáticos.

Un aspecto de particular interés es la formación de la segunda generación bilingüe de inmigrantes asiáticos, que puede ser esencial para la competitividad internacional de las empresas españolas en los próximos años. Como es sabido, una de las razones de la escasa exportación e inversión en Asia-Pacífico es que muchas empresas carecen de personal directivo cualificado en idiomas asiáticos y otros conocimientos culturales de la región. Para el mejor aprovechamiento de ese gran activo potencial, es necesario que la administración pública y los agentes privados implicados en este tema (como las Fundaciones) tomen diferentes medidas:

- ◆ Favorecer que las sucesivas generaciones inmigrantes no acaben perdiendo el idioma de origen (por ejemplo, a cambio de impulsar, con

medidas concretas, una mayor integración social y lingüística de las comunidades asiáticas en su conjunto).

- ◆ Crear un fondo de ayuda a la educación de los inmigrantes bilingües y de los niños y niñas adoptados que aprendan el idioma de sus países de origen.
- ◆ Incluir en los programas de becas de posgrado fondos destinados específicamente a ese colectivo. Eso debe hacerse tanto en los programas nacionales como en los extranjeros (en los que habría naturalmente que añadir medidas que incentiven el retorno a España).

16. Casa Asia debe ampliar sus actividades fuera de Barcelona y recibir un apoyo presupuestario suficiente y una colaboración institucional adecuada para esa tarea

La actividad de Casa Asia ha sido sobresaliente desde su creación en 2003, como se señaló en el capítulo 3. Esa actividad debe proseguir y, si cabe, intensificarse incluso.

La actividad de Casa Asia fuera de Barcelona debe hacerse más continua e intensa, pese a los esfuerzos desplegados en tiempos recientes. En particular, es preciso que las delegaciones existentes y potenciales de Casa Asia fuera de Barcelona (en Madrid, Valencia, Galicia, etc.) dispongan de los medios económicos y del apoyo institucional que sus labores requieren.

17. Las iniciativas culturales y educativas deben ser llevadas adelante con rigor, profesionalidad y medios adecuados

Hay que evitar retrasos en la apertura de los Institutos Cervantes en Asia-Pacífico, porque tal cosa daña la imagen de España en esa región. El Instituto Cervantes en Pekín y Shanghai debe recibir el apoyo presupuestario e institucional que merece. Es preciso superar los cuellos de botella en medios humanos y materiales que podrían dificultar la expansión de los Institutos Cervantes en otros países de Asia-Pacífico (Japón, la India y Corea del Sur). Además, los Institutos Cervantes deberían centrarse más en la difusión cultural que en la enseñanza del español, que, por lo general, suele estar más desarrollada en algunos países asiáticos, como Japón y China.

La política de visados debe ser revisada y hacerse más selectiva para que no dificulte la llegada de estudiantes, profesores e incluso empresarios asiáticos, especialmente desde China y la India. En particular, es necesario reforzar y modernizar los servicios consulares y crear una página web, al menos en inglés, con las instrucciones necesarias para cumplir los diversos trámites para la obtención de un visado.

La dotación de fondos de acción cultural de las Embajadas y los Consulados Generales debe ser aumentada. Pese a los progresos realizados, la política de becas debe ser potenciada aún más,

tanto para atraer a más estudiantes asiáticos a España como para permitir la formación de un mayor número de estudiantes españoles en Asia-Pacífico.

En otro orden de cosas, no ha habido una apuesta decidida por la formación de intérpretes de lenguas asiáticas y por los estudios sobre Asia en la educación primaria y secundaria.

Por último, aunque han mejorado sustancialmente los resultados de los centros de investigación que tienen áreas o departamentos sobre Asia-Pacífico, es necesaria una mayor actividad internacional de esos centros, con acuerdos y convenios más numerosos con centros equivalentes en Asia-Pacífico y con la participación en redes internacionales. También es precisa una mayor colaboración de los grandes think tanks españoles con los centros especializados y de menor dimensión.

4.4. Recomendaciones finales

18. Es preciso aprovechar la favorable coyuntura, que podría no durar mucho tiempo, para fomentar un mayor acercamiento entre España y Asia-Pacífico

La fascinación económica y empresarial por China y la India, el renacimiento económico de Japón, la proximidad en el tiempo de grandes eventos (los Juegos Olímpicos de Pekín en 2008 y la Exposición Universal de Shanghai en 2010), los años de España (como el Año de España en China en 2007), son algu-

nos de los factores que hacen pensar en que la coyuntura es favorable para impulsar decididamente un acercamiento mayor y más intenso de España a Asia-Pacífico. En otros términos, existe una ventana de oportunidad que es necesario aprovechar.

Además, el incremento probable de la visibilidad en Europa del proceso ASEM, tras su consolidación durante los últimos años y con ocasión de su VI Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno (Helsinki, septiembre de 2006), es otro factor a tener en cuenta.

19. Los retos que la política exterior de España con Asia-Pacífico tiene por delante en los próximos años exigen que se establezcan objetivos prioritarios con medios adecuados

Una de las críticas que ha recibido el *Plan de Acción 2005-2008* es que es demasiado ambicioso y que podría terminar en buena parte incumplido, al igual de lo que ocurrió con el *Plan Marco*. Sin embargo, hay que tener en cuenta que las metas fijadas están a la altura del desafío y que la ambición no está reñida con el pragmatismo.

Con todo, es necesario otorgar prioridades diferentes a los distintos objetivos, con miras a concentrar sucesivamente los esfuerzos en tareas realizables y a empezar por las medidas esenciales. Entre las recomendaciones específicas que se han enumerado en esta parte del Informe, cabe destacar las siguientes como objetivos urgentes: desarrollar

una agenda de visitas oficiales regulares, al más alto nivel posible, a países de Asia-Pacífico; dotar con más recursos a la Dirección General de Asia y el Pacífico en el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, así como a las Embajadas en la región; fomentar una mayor presencia comercial e inversora de las empresas españolas en la región; desarrollar el turismo asiático en España; propiciar una formación avanzada de la segunda generación (bilingüe) de inmigrantes asiáticos; seguir dotando a Casa Asia de medios humanos y materiales adecuados y asegurando que recibe el máximo apoyo institucional de otros departamentos de las administraciones públicas; abrir urgentemente los Institutos Cervantes previstos; facilitar que dispongan de personal cualificado; y modificar la política de visados, especialmente en los casos de China y la India, para potenciar la llegada de estudiantes, profesores, investigadores y empresarios asiáticos y, a la vez, evitar el uso abusivo y fraudulento de esas facilidades.

20. Las recomendaciones señaladas anteriormente deben llevarse adelante con paciencia pero también con una clara determinación

Cuando dentro de unos años los historiadores y los especialistas en relaciones internacionales se interesen por lo que hoy es actualidad en la política exterior de España, es de esperar que no tengan que decir que nuestro país volvió a dejar pasar el tren del reto asiático. Las administraciones públicas, pero también

las empresas y, más en general, la sociedad civil, tenemos una ocasión, quizá irrepetible, para afianzar las relaciones de España con Asia-Pacífico. Es esencial que no dejemos pasar esa oportunidad.

Nota metodológica

Esta Informe es responsabilidad única del coordinador. Los miembros del grupo de trabajo no se hacen necesariamente responsables del mismo, ni solidaria ni individualmente.

Miembros del grupo de trabajo que han colaborado en el proyecto

Eugenio Bregolat	Antiguo embajador en China y actual embajador en Andorra.
Mario Buisán	Director general de Información e Inversiones del ICEX.
Manuel Coma	Antiguo investigador principal de Seguridad y Defensa del Real Instituto Elcano.
Fernando Delage	Director del Centro de Documentación de Casa Asia en Madrid. Antiguo subdirector de "Política Exterior".
Ion de la Riva	Director general de Casa Asia.
Diego de Ojeda	Vocal asesor del Departamento de Política Internacional y de Seguridad, Presidencia del Gobierno.
Mario Esteban	Profesor de la Universidad Autónoma de Madrid. Coordinador de Asia-Pacífico, OPEX, Fundación Alternativas.
Leila Fernández Stembridge	Profesora de Economía china de la Universidad Autónoma de Madrid.
Taciana Fisac	Directora del Centro de Estudios de Asia Oriental (CEAO), Universidad Autónoma de Madrid.
Vicente Garrido	Director del INCIPE y profesor de la Universidad Rey Juan Carlos.
Sean Golden	Director del Centro de Estudios Internacionales e Interculturales, Universidad Autónoma de Barcelona.
Paul Isbell	Investigador principal de Economía Internacional del Real Instituto Elcano.
Amadeo Jensana	Director del Círculo de Negocios de Casa Asia.
Alejandro V. Lorca	Catedrático de Análisis Económico, Universidad Autónoma de Madrid
Percival Manglano	Jefe de Gabinete de la Consejera de Inmigración y Cooperación al Desarrollo de la Comunidad de Madrid. Antiguo asesor del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso.
Manuel Montobbio	Diplomático y doctor en Ciencias Políticas. Embajador en Misión Especial, MAEC.
Javier Noya	Investigador principal de Imagen Exterior y Opinión Pública de España del Real Instituto Elcano.
Iliana Olivie	Investigadora principal de Cooperación Internacional y Desarrollo del Real Instituto Elcano.
Jaime Otero	Investigador principal de Lengua y Cultura del Real Instituto Elcano.

Alfredo Pastor	Profesor del IESE y de la CEIBS (Shanghai).
José Eugenio Salarich	Director general de Política Exterior para Asia y Pacífico, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación.
Javier Santiso	Antiguo economista del Servicio de Estudios del BBVA. Actual subdirector del Centro de Desarrollo de la OCDE.
Jacinto Soler Matutes	Director en España de Hispachina, S.L. Profesor asociado de la UPF.
Augusto Soto	Profesor de Estudios de Asia Oriental, CEII, Universidad Autónoma de Barcelona.
Manuel Valencia	Vicepresidente ejecutivo de Técnicas Reunidas Internacional.
Juan José Zaballa	Socio-director de Iberglobal. Antiguo consejero comercial en la India.

Contribuciones al proyecto

1. Sesión de 7 de junio de 2005

Proyección internacional de Asia-Pacífico: la dimensión política y cultural

Fernando Delage

Subdirector de Política Exterior

Comentarios

Augusto Soto

Profesor de Estudios de Asia Oriental, CEII Universitat Autònoma de Barcelona

Proyección internacional de Asia-Pacífico: la dimensión económica y de cooperación

Amadeo Jensana Tanehashi

Director del Círculo de Negocios Casa Asia

Comentarios

Pablo Bustelo

Investigador principal (Asia-Pacífico) Real Instituto Elcano

2. Sesión del 24 de octubre de 2005

Relaciones económicas entre España y Asia: comercio, inversiones y cooperación

Jacinto Soler Matutes

Doctor en Economía, profesor asociado de la Universitat Pompeu Fabra

Comentarios

Paul Isbell

Investigador principal (Economía Internacional) del Real Instituto Elcano

Comentarios

Iliana Olivé

Investigadora principal (Cooperación y Desarrollo) del Real Instituto Elcano

Asia en la educación y la cultura de España

Taciana Fisac

Directora del Centro de Estudios de Asia Oriental (CEAO)

Universidad Autónoma de Madrid

Comentarios

Fernando Delage

Subdirector de la revista Política Exterior

Comentarios

Manuel Montobbio

Diplomático y doctor en Ciencias Políticas

3. Sesión del 12 de diciembre de 2005

La política exterior de España con Asia y el Pacífico

José Eugenio Salarich

Director general de Política Exterior para Asia y el Pacífico, MAEC

Todos estos textos figuran en Fernando Delage *et al.*, "España y Asia-Pacífico.

Materiales del grupo de trabajo

Asia-Pacífico del Real Instituto Elcano", *Documento de trabajo/Working Paper*,

nº 2005-14, Real Instituto Elcano, así como en la dirección web del grupo

de trabajo: <http://www.realinstitutoelcano.org/especialInformeAsiaREV.asp>

Publicaciones, del Real Instituto Elcano, relacionadas con el tema del proyecto (2005-2006)

Jaime Otero	La lengua española y el sistema lingüístico de Asia-Pacífico DT n° 2/2005, 24/I/2005 http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/166.asp
Florentino Rodao	La imagen de España en Asia-Pacífico DT n° 32/2005, 9/VI/2005 http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/205.asp
Enrique Fanjul y Pablo Rovetta	Una valoración del Plan China ARI n° 81/2005, 29/VI/2005 http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/765.asp
Javier Noya	Sombras chinescas: un análisis de la imagen de China en España ARI n° 121/2005, 28/IX/2005 http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/820.asp
José Eugenio Salarich	La política exterior de España con Asia-Pacífico ARI n° 153/2005, 19/XII/2005 http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/865.asp
Alfredo Pastor y David Gosset	Las relaciones entre la Unión Europea y China: una clave del orden mundial del siglo XXI ARI n° 142/2005 (traducción del inglés), 3/I/2006 http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/877.asp
Juan José Zaballa	El PIDM de India o de cómo el toro se despierta al paso del elefante ARI n° 8/2006, 24/I/2006 http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/894.asp